



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LA IMPORTANCIA DE LOS AGENTES EDUCATIVOS EN EL
CONTEXTO HOSPITALARIO**

**TESINA
(ENSAYO)**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

PAOLA ELIZABETH GARCIA BRAVO

ASESOR:

MTRO: GABRIEL MONTES DE OCA AGUILAR

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2026



Ciudad de México, a 06 de marzo de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **GARCIA BRAVO PAOLA ELIZABETH** con matrícula **210920452**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESINA (ENSAYO)** bajo el título: "**LA IMPORTANCIA DE LOS AGENTES EDUCATIVOS EN EL CONTEXTO HOSPITALARIO**". Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

Jurado	Nombre
Presidente	MTRO. SERGIO ARTURO SOLIS SANTA CRUZ
Secretario	MTRO. GABRIEL MONTES DE OCA AGUILAR
Vocal	PROFR. JUAN CARLOS PEREZ LOPEZ
Suplente 1	MTRA. GABRIELA GONZALEZ GOMEZ
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el jueves 16 de abril de 2026 a las 1:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

||2062|2026-03-06 11:16:47|092|210920452|GARCIA BRAVO PAOLA ELIZABETH|G|LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA|1|F|3|10|LA IMPORTANCIA DE LOS AGENTES EDUCATIVOS EN EL CONTEXTO HOSPITALARIO|MTRO.|SERGIO ARTURO SOLIS SANTA CRUZ|MTRO.|GABRIEL MONTES DE OCA AGUILAR|PROFR.|JUAN CARLOS PEREZ LOPEZ|MTRA.|GABRIELA GONZALEZ GOMEZ||2026-04-16|13:00|361|0|vZPXU21N9||

Firma Electrónica:

HMSuF6tKETnnzcnZ/rIPKn1rn6CHNAA4rueJWtevRMNTCRWLGLVlqFAKWabiAUQI7AWvAAHCw0TkGKo1JACTkzC4ZIN50DAEesG3gHap66TvHawk/QEw9PHGwixepcFd8nDpWe7+HTxGpVDGk95DZ9pdWHHNwJQb8tndCugaRIRSEI+fi5sOFPaIoj+9ruUANysaYVErrbnF6NBwzhtKq2SPJltQuZ7GUh8h9gMkSRKGFpz5s+wY6ueVhP3Bng53yDBAwVd94eN1f7vbmYPVUUVjzgjUK7sn/3tu7sMBxW6gZmU3yBKLbNrBH/Fje9ZdN/CJT6E+vapWhmAle8Bi0/SWRJuW2P2paBMFMNOWNroo0hAvjr+vaT/BGtq5T44C716cfAtSuEKsSyNkn04UUAwkkd49ISHbWVbmDsVWbvpFH4kAu3cp9nvlis0x1g11q0IGOceDsmVhKAYTXbgn9vgxiOl16YkMwn35AVDXF0+oZxVSLnp5bkwwDuM0IwLrojnNH6FmEjMdbM2sf28Dh1CH6Dig7xyBM6wfr4h+rTZ1gHL0jFMZdM0bznjYZzupoon9qNp/lktpgcr7KNDRlt3veWt9VAHR/Egy3SQD0IKwgCqcg5JZY+9T9vchSYKurFkc2MaliaxnYqh2rlhzX+yMSQuU6B22mUdrxTQqYl0=

Fecha Sello:

2026-03-06 11:16:48



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del





Educación
Secretaría de Educación Pública



Código Fiscal de la Federación."

Fin del Documento



2026
año de
Margarita
Maza

Agradecimientos

Este trabajo más que una simple culminación académica representa una travesía personal y profesional. Llegar hasta aquí para mí es un logro, es la materialización de un sueño que cultivé desde mi niñez. Tras un camino lleno de giros y vueltas, hoy, al llegar a la meta, comprendiendo que cada paso, cada desafío y cada momento bueno o malo me condujo a este destino. Mi más profundo agradecimiento se dirige a la Universidad Pedagógica Nacional. Más que un centro de estudios, se convirtió en mi segundo hogar y en el lugar donde no solo encontré mi vocación, sino que descubrí que la educación trasciende las aulas, y que realmente a través de la educación podemos transformar y liberar. Los conocimientos y las experiencias que adquiriré aquí son invaluableles. Estoy profundamente agradecida y orgullosa de ser parte de esta institución. Mi mayor gratitud se extiende a todas las personas que me acompañaron en este largo trayecto, por su apoyo incondicional y por creer en mí en cada etapa de este proceso.

Agradezco profundamente a **mi asesor**, el Maestro Gabriel Montes de Oca Aguilar, por su invaluable guía y apoyo. Su sabiduría y experiencia fueron pilares fundamentales que me guiaron a lo largo de este arduo, pero gratificante camino. Su paciencia y dedicación dejaron una huella imborrable en mí. Este proyecto no habría sido posible sin su ayuda y sin la confianza que depositó en mis capacidades. No solo me brindó conocimientos técnicos y consejos cruciales para el desarrollo de mi trabajo, sino que también me enseñó a amar mi tema de una manera única, a cuestionar lo que realmente quiero y sobre todo me dio el valor para defender mis ideales. Gracias por inspirarme a continuar con mi formación profesional. Su incansable dedicación me motivó a superar cada obstáculo, transformando este proyecto en una valiosa experiencia de aprendizaje y desarrollo personal moldeando la persona que soy hoy en día. Sin duda, es un maestro que siempre recordaré.

A **mi madre** Olga Bravo, mi más grande inspiración, no existen palabras suficientes para agradecerle todo el apoyo y el cariño incondicional que me ha brindado. Fue la primera en creer en mí, incluso cuando las circunstancias eran difíciles. Tu amor y apoyo han sido el nacimiento de cada uno de mis sueños. Este camino no ha sido fácil, pero tu mano nunca se soltó de la mía y eso me dio fuerzas. Gracias por ser mi confidente y mi compañera de vida.

Eres mi mayor ejemplo de fuerza. Gracias por cuidar mis sueños como si fueran tuyos. Este logro es tan tuyo como mío, un reflejo de tu incondicionalidad. Siempre confiaste en todo lo que soñé y me cuidaste y me guiaste hasta aquí, desde el alma y con el corazón abierto te digo que eres mi amor eterno, Te amo.

A mi padre, Alfonso Garcia las palabras no me alcanzarían para decir lo que siento, hoy escribo esto para decir que estoy profundamente agradecida por tu apoyo incondicional y por siempre estar para mí en cada momento especial de mi vida. Tu dedicación es mi más grande inspiración, y este camino no habría sido el mismo sin ti. Este logro es también tuyo, un reflejo de tu esfuerzo y sacrificio para que nunca me faltara nada fue lo que hizo que lograra llegar hasta aquí, gracias por todos los valores que me inculcaste, por amarme, cuidarme, creer en mí y sobre todo por cada consejo. Te admiro, siempre serás mi héroe por sobre todas las cosas y espero que nunca sueltes mi mano en el camino que me falta por recorrer, saber que cuento contigo me da fuerzas para seguir adelante. Sin duda, mi corazón siempre estará lleno de amor por ti, Te amo.

A mis Hermanos Alejandra y Marco, gracias por su apoyo incondicional. Han sido pilares fundamentales en mi vida, ustedes no solo me han visto crecer, sino que me han ayudado a ser quien soy. Gracias por cada consejo, por cada risa, por cada momento que me han hecho sentir segura y amada, son mi refugio, mi lugar seguro en el mundo, donde siempre encuentro consuelo y alegría, estoy agradecida por que me han ayudado a construir mis sueños y a convertirme en la persona que soy. Los admiro profundamente por la persona que son, su ejemplo me inspira a ser una mejor persona cada día. Gracias por acompañarme en este camino tan importante de mi vida. Su presencia es el regalo más grande y el amor que siento por ustedes es infinito. Los amo.

A todas las personas de **Centro Médico Nacional siglo XXI** en especial a los pacientes y familiares del Hospital de Especialidades Dr. Bernardo Sepúlveda Gutiérrez y del Hospital de Pediatría Dr. Silvestre Frenk Freund, realmente no sé si las palabras basten para expresar la huella profunda que han dejado en mi corazón con cada sonrisa que me regalaron, cada historia que compartieron y cada acto de bondad, me enseñaron a ver el mundo con otros ojos. Me mostraron el verdadero valor de la resiliencia y la fuerza que habita en el interior de cada ser

humano, sin importar las circunstancias. A su lado, cada día se sentía como una lección de vida, un recordatorio de que la felicidad se encuentra también en momentos complejos. Agradezco por haberme permitido entrar en sus vidas, en sus realidades, me dieron un regalo invaluable: la oportunidad de crecer y de comprender una perspectiva que, a menudo, se ignora. Ustedes se convirtieron en esa familia que la vida te regala. Gracias por cada momento que sanó mi alma, por el apoyo incondicional y por demostrarme que los lazos más fuertes se construyen con amor y confianza. Siempre los llevaré en mi corazón, agradeceré por haber sido parte de mi historia.

Anahi, si tuviera que elegir solo una palabra para describir todo lo que siento, no sería suficiente. Gracias por todos los años de amistad, de verdad eres mucho más que mi mejor amiga; eres mi confidente, mi hermana de otra madre, la persona que me conoce sin que yo tenga que decir una palabra. Cada risa que hemos compartido, cada lágrima que has secado, y cada consejo que me has dado han sido fundamental en mi vida. En los momentos más oscuros, tu amistad ha sido ese rayito de sol que me ilumina. No es una exageración decir que, en muchas ocasiones, me has salvado y te lo agradezco. Estoy feliz y orgullosa de haber compartido contigo una etapa más de nuestras vidas, vernos crecer y evolucionar, sin duda nuestra historia es una de las más bellas que he vivido y no la cambiaría por nada. Te quiero mucho hoy y por toda la eternidad.

Nallely, aún recuerdo el día en que tu amistad llegó a mi vida, tan de repente, en ese momento, no sabía que te convertirías en una de las personas más importantes para mí, la amistad que llego para demostrarme que las cosas más bonitas son las que no se planean. Gracias por cada paso que dimos juntas en esta etapa universitaria, por ser mi compañera de estudio y de largas noches de desvelo. Cada uno de tus consejos y cada vez que me escuchaste con paciencia, se quedaron grabados en mi corazón. Gracias por cada risa compartida, por cada consejo que me diste en el momento justo y por cada vez que me escuchaste con el corazón abierto. Más allá de la universidad, tu amistad me enseñó el verdadero significado de la lealtad y el valor de una amistad incondicional. Sé que este es solo el inicio de una historia que va a durar toda la vida. Te quiero, Nalle, y por siempre estaré agradecida por tenerte

A **mi querido Toby**, mi pequeño amigo de cuatro patas, no sé si alguna vez serás consciente de la inmensa huella que has dejado en mi vida y sobre todo de lo que siento por ti. En los momentos más difíciles, cuando el mundo parecía desmoronarse a mi alrededor, tú siempre estabas ahí. En las largas noches de estudio, mientras el cansancio me vencía y la soledad me abrumaba, sentía tu suave calor junto a mí, una compañía silenciosa pero poderosa, nunca me dejaste sola y eso lo agradezco. Tu amor es puro, desinteresado y sobre todo genuino. No pides nada a cambio, solo me ofreces tu lealtad incondicional, desde que llegaste a mi vida, la has llenado de una alegría que no sabía que me faltaba. Eres ese rayo de sol que ilumina mis días, mi más fiel confidente y el mejor compañero que podría haber deseado. Te amo, mi Toby y te amaré por siempre.

Dedicatorias

A lo largo de este trayecto, he tenido la fortuna de contar con personas excepcionales que, con su presencia, han hecho de este logro algo compartido. Este trabajo está dedicado a cada una de ellas: a quienes creyeron en mí cuando la duda me invadía, a quienes me ofrecieron una palabra de aliento en el momento preciso, y a quienes me recordaron por qué comencé esta travesía. Su fe en mis capacidades ha sido mi motor y su amor, mi mayor recompensa. Este trabajo es una pequeña muestra de mi inmensa gratitud por su apoyo incondicional, que fue el verdadero cimiento de cada palabra escrita aquí.

Por eso especialmente quiero dedicar este trabajo a **mis padres**, esto no es solo un logro personal, es el resultado de una vida de amor, sacrificio y dedicación incondicional. A ustedes, mis padres, les debo cada paso de este camino. Son la fuerza que me ha impulsado a superar cada obstáculo, la voz que me ha recordado el valor de la perseverancia y el ejemplo más grande de que los sueños se alcanzan con esfuerzo y humildad. Gracias por cada hora de trabajo, cada preocupación, cada palabra de aliento y cada cosa que hicieron para que yo pudiera llegar hasta aquí. Jamás olvidaré las noches en las que trabajé, sabiendo que detrás de cada página estaba su incondicional apoyo. Su confianza en mí ha sido el cimiento sobre el que he construido mi presente y sobre el que sigo construyendo mi futuro. Hoy les entrego este trabajo, hecho con el mismo empeño y la misma pasión que me inculcaron. Es mi forma de honrar su legado y de comenzar a devolverles, en la medida de lo posible, todo lo que me han dado. Espero, con todo mi corazón, que sientan el mismo orgullo que yo siento al llamarlos mis padres, sin su amor, nada de esto hubiera sido posible. Los amo por siempre

A **la memoria de Andrés Martínez**, "Fito" este trabajo, más que un logro académico, es una promesa cumplida y un pedazo de mi alma que te entrego a ti, Fito, que estuviste para mí cuando más lo necesité, fuiste la persona que me demostró siempre amor incondicional, me enseñaste que la vida no se mide por años, sino por la intensidad con la que se vive, me mostraste un mundo con otros ojos. Tu partida dejó un vacío en mi corazón que nunca se llenará, un eco de tu risa que a veces duele, pero no me queda más que ser fuerte. Sé que te fuiste confiando en mí, creyendo en mi potencial incluso cuando yo misma dudaba. No me podía permitir fallarte.

Hoy con la voz entrecortada de emoción, quiero decirte: Fito, lo logré, cumplí el sueño que un día te conté y del que estabas dispuesto a apoyarme. Espero que desde el cielo me veas y te sientas orgulloso de mí, gracias por cuidarme desde donde estás por ser mi ángel de la guarda. Te tengo presente cada uno de mis días, te extraño como no te puedes imaginar, mi vida no es igual desde que no estás aquí, pero a pesar de eso sé que no me dejas sola. Te quiero, sobre todas las cosas. Este logro es para ti, por siempre.

Tabla de contenido

Introducción	10
Posibles soluciones o respuestas iniciales	11
Realización de consultas	17
Esquema de grupos de planteamiento	18
Los agentes educativos	22
Pedagogía hospitalaria	26
Formación de los agentes educativos	31
Ideas de respaldo para construir la fundamentación	36
Capítulo 1: Los agentes educativos en el contexto hospitalario	38
1.1 Concepto de un agente educativo	39
1.1.1 Características y cualidades de los agentes educativos	41
1.1.2. Clasificación de los agentes educativos	44
1.2 Labor de un agente educativo	49
1.2.1 El rol del agente educativo	53
1.2.2 Estrategias dentro del contexto hospitalario	57
1.3 El contexto hospitalario	63
1.3.1 Definición de un contexto hospitalario	67
1.3.2 Población dentro del hospital	68

Capítulo 2: Los agentes educativos en el contexto hospitalario desde la perspectiva de la pedagogía social	74
2.1 Definición de pedagogía social	75
2.1.1 Historia, Antecedentes y Evolución de la Pedagogía Social	80
2.1.2 Valores y principios de la pedagogía social	88
2.2 La pedagogía social y su relación con la pedagogía hospitalaria	95
2.2.1 Definición de la pedagogía hospitalaria	99
2.2.2 Historia, Antecedentes y Evolución de la Pedagogía Hospitalaria	101
2.2.3 Principios y valores de la pedagogía hospitalaria	106
2.3 Los agentes educativos en el contexto hospitalario desde la perspectiva de la pedagogía social	110
Capítulo 3: La importancia de los agentes educativos dentro de la pedagogía hospitalaria	114
3.1 Formación profesional de los agentes educativos	115
3.3.1. Problemas y soluciones durante la formación profesional	119
3.3.2. Identidad profesional	123
3.3.3 Resiliencia y el desarrollo profesional en la pedagogía hospitalaria	124
3.2 La pedagogía hospitalaria como herramienta de inclusión	128
3.2.1. Más allá del tratamiento: La pedagogía del ocio y la animación sociocultural, una mirada desde la pedagogía social.	131
3.3 Programas educativos implementados en el contexto hospitalario	137
3.3.1 Sigamos aprendiendo... en el hospital	138
3.3.2 Ludotecas hospitalarias del IMSS: El escondite de Ringo	141

Conclusiones	145
Reflexión Final: Un encuentro con la vocación	149
Referencias	151
Anexo I Más allá de las enfermedades: huellas en el corazón de mi recorrido como agente educativo	167

Lista de Tablas y Figuras

Tablas

Figura 1.01 Clasificación de los agentes educativos en el contexto hospitalario	46
Figura 1.02 Funciones del pedagogo hospitalario	56
Figura 1.03 Particularidades de la población en el contexto hospitalario	71
Figura 2.01. Origen de la pedagogía social	85
Figura 3.01 Modelos de formación profesional	118
Figura 3.02 Diferencia entre inclusión e integración	130
Figura 3.04 Tipos de ludotecas hospitalarias	143

Figuras

Figura 3.03 Aulas en las que opera el programa Sigamos aprendiendo... en el hospital	139
--	-----

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo destacar la importancia de los agentes educativos en el contexto hospitalario, una labor que aun carece del reconocimiento social que merece. Este estudio se centra en la pedagogía hospitalaria, que según Calvo Álvarez (2017) se centra en garantizar la atención educativa de niños, niñas, adolescentes y adultos hospitalizados, proporcionando las condiciones necesarias para su aprendizaje durante su estancia médica. La pedagogía hospitalaria como disciplina es crucial porque proporciona las condiciones de aprendizaje necesarias para esta población vulnerable hospitalizada, desde esta perspectiva, se sostiene que los agentes educativos son piezas clave en el contexto hospitalario. Su intervención no solo garantiza la continuidad académica, sino que funciona como un puente vital entre el entorno médico y la vida cotidiana, promoviendo el bienestar emocional y el desarrollo integral de los sujetos hospitalizados (Guiza Vargas, 1983). Finalmente, a través de esta investigación, se busca concienciar a la sociedad sobre esta labor vital, promoviendo un sistema de salud más humanizado, donde la educación sea un pilar de la recuperación. Al fomentar la integración de profesionales educativos en este campo, no solo se garantiza el desarrollo integral del paciente, sino que se promueve un desarrollo profesional.

La pedagogía hospitalaria cumple una función dual: mientras garantiza la educación de los pacientes, ofrece un escenario de formación especializada para los agentes educativos. Por lo tanto, la pedagogía hospitalaria se adapta a las necesidades individuales de cada sujeto para continuar con su aprendizaje a pesar de su condición de salud, sin embargo, contribuye a generar un espacio donde se desarrollen competencias profesionales para los agentes educativos que se desempeñarán en estos espacios complejos con el fin de buscar un desarrollo integral en los sujetos hospitalizados. Es entonces así como dentro la investigación se pretende destacar la importancia que dichos agentes deberían tener dentro del contexto, ya que de alguna manera la sociedad no visibiliza la importancia que ellos tienen y solo se enfocan en la atención que brinda el personal de la salud como los médicos, la sociedad aún no diferencian la atención médica tradicional, la cual es la que se centra en el diagnóstico y tratamiento físico, mientras que los agentes educativos se enfocan en dimensiones emocionales, sociales y cognitivas.

En este documento se abordará desde el perfil de los agentes educativos y su rol dentro de este contexto, hasta la pedagogía hospitalaria y sus antecedentes, así como algunos programas destinados a la formación de agentes educativos y algunos otros para la continuidad educativa de los sujetos en esta situación, es importante reconocer que la hospitalización, especialmente para niños, niñas y jóvenes, puede ser una experiencia traumática que genera incertidumbre, ansiedad y estrés. En este contexto, como ya se ha mencionado la labor de los agentes educativos adquiere gran importancia, ya que no solo se centra en lo académico, sino que también se enfoca en el bienestar emocional y el desarrollo integral de los pacientes durante su estancia hospitalaria. Además, interactúan no solo con pacientes, sino también con sus familias y el personal médico, la presencia de los agentes educativos contribuye significativamente a humanizar la atención médica y a crear un ambiente propicio para el aprendizaje continuo.

Posibles soluciones o respuestas iniciales

El objetivo de la investigación es reconocer la trascendental importancia de las funciones que desempeña un agente educativo en el ámbito hospitalario ante la falta de conocimiento y reconocimiento que existe por parte de la sociedad y es que de alguna manera este ámbito se percibe exclusivamente médico, subestimando el papel de los agentes educativos tanto dentro como fuera de lo académico. Esta problemática social nace desde la formación profesional, donde la pedagogía hospitalaria tiene una presencia mínima dentro de los planes de estudio, ya que generalmente la enseñanza se centra exclusivamente en el aula tradicional, dejando de lado otras áreas de oportunidad donde pudieran desempeñarse, limitando la visión de los estudiantes para reconocer en este caso el hospital como un campo de intervención real donde sus competencias son, no solo útiles, sino vitales. No toman la oportunidad de explorar más allá de las instituciones formales como escuelas y empresas para poner en práctica las funciones adquiridas durante su formación profesional.

La pedagogía hospitalaria puede considerarse como una especialidad de la pedagogía social, en tanto que atiende desde instancias educativas las necesidades de la población hospitalizada que se han originado de problemas sociales (Islas Cervantes, 1994 p 118)

El campo de la pedagogía hospitalaria tiene como objetivo formar profesionales de la educación competentes para atender las necesidades educativas y emocionales de estos pacientes en el ámbito hospitalario, por otra parte, existen diversos factores que contribuyen a la falta de reconocimiento sobre la importancia de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario. En primer lugar, la ausencia de certificación o capacitación formal en pedagogía hospitalaria para muchos agentes educativos en México se dificulta su integración a este campo, en segundo lugar, Guiza Vargas (1983) plantea que la falta de políticas o procedimientos establecidos en muchos hospitales para apoyar el trabajo de los agentes educativos genera un obstáculo significativo, esta situación limita las oportunidades de estos profesionales para obtener las capacidades, el apoyo y los recursos necesarios para desempeñar su labor de manera efectiva.

Es por eso que es fundamental reconocer la valiosa contribución que realizan los agentes educativos en el contexto hospitalario a través de su labor, estos profesionales brindan a los pacientes bienestar emocional, social y educativo, durante su estancia en el hospital. La participación de los agentes educativos en el contexto hospitalario, no se brinda de forma aislada, al contrario, se deriva de un complejo social, presentándose como un indicador de que algo que está ocurriendo en la sociedad. Mientras tanto la pedagogía hospitalaria se presenta como una opción de campo con un gran potencial para el desarrollo profesional de agentes educativos, quienes pueden encontrar en este ámbito un espacio para poner en práctica sus habilidades y conocimiento en beneficio de una población vulnerable, algunos de los factores más relevantes que contribuyen a la falta de reconocimiento sobre la labor de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario son los siguientes:

- *Falta de comprensión del rol:* Muchos de los profesionales de la salud no comprenden en su totalidad el rol que desempeñan los agentes educativos en la atención de los pacientes. Frecuentemente se les reduce a proveedores de información o como personal de apoyo administrativo, sin conocer el impacto significativo que pueden tener en la salud y el bienestar de los pacientes. La función de los agentes educativos va más allá de la mera transmisión de datos; son educadores expertos que emplean estrategias pedagógicas para facilitar el aprendizaje de los pacientes sobre su condición. Ayudan a los pacientes a comprender información compleja, desarrollar habilidades para el manejo de su enfermedad y tomar decisiones informadas sobre su salud. Esta falta de reconocimiento puede llevar a una subutilización de los recursos disponibles para mejorar la educación del paciente.

Es crucial, por lo tanto, que los profesionales de la salud amplíen su perspectiva sobre el papel de los agentes educativos más allá de verlos como un simple apoyo, al tener una colaboración efectiva entre profesionales de la salud y agentes educativos e incluso con otras áreas sociales, se tendrían diferentes perspectivas al haber creado una red de colaboración de todos los profesionales a la vez que se potenciarán las habilidades de dichos agentes para así lograr obtener mejores resultados de salud en los pacientes hospitalizados, un mejor cumplimiento terapéutico y una mayor satisfacción por parte del paciente, la falta de visibilidad del rol de los agentes educativos en el cuidado de los pacientes es un obstáculo que limita el potencial de la educación para la salud y el bienestar de la población.

- *Falta de oportunidades para el desarrollo profesional:* Los agentes educativos no suelen tener muchas oportunidades de desarrollo profesional que les permita mejorar sus conocimientos y habilidades, dificultando su capacidad para mantenerse actualizados sobre las últimas investigaciones y prácticas en la educación hospitalaria, esta situación dificulta su desempeño eficaz y en última instancia, puede afectar negativamente la calidad de atención que reciben los pacientes. Las oportunidades de desarrollo profesional permiten a los agentes educativos adquirir nuevas habilidades y profundizar sus conocimientos, esto les permite abordar mejor las necesidades complejas de

los pacientes y utilizar métodos de enseñanza más efectivos; la Organización Mundial de la Salud (OMS) 2021 y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) 2018, han reconocido la importancia del desarrollo continuo para trabajadores de la salud y han hecho un llamado a los gobiernos y empleadores para que inviertan en la capacitación y formación de más profesionales.

- *Falta de recursos:* Por lo general los hospitales no cuentan con los recursos suficientes para apoyar a los agentes educativos para llevar a cabo una intervención de manera correcta con los pacientes dependiendo su condición. Esto puede incluir recursos financieros, tecnológicos o humanos. Los hospitales a menudo carecen de fondos suficientes para contratar a un número adecuado de agentes educativos, proporcionarles la capacitación necesaria y equiparlos con herramientas y materiales que necesitan para realizar su trabajo, esto puede resultar en una sobrecarga de trabajo para los agentes educativos existentes, una falta de acceso a la educación para la salud de algunos pacientes y una menor calidad de las intervenciones educativas. Sin duda, los agentes educativos también necesitan acceso a tecnologías para poder crear y entregar materiales educativos de alta calidad, comunicarse con los pacientes de manera efectiva y evaluar el impacto de sus intervenciones.
- *Falta de reconocimiento por parte de la sociedad:* La Sociedad no llega totalmente a visualizar el impacto y el valor que los agentes educativos tienen dentro de la educación para la salud. Generalmente todo el reconocimiento de importancia se lo dan al personal de la salud, esta situación tiene graves consecuencias, ya que desmotiva a los profesionales, limita su desarrollo profesional y afecta negativamente la calidad de atención a los pacientes. La sociedad en general no comprende en su totalidad el rol crucial que desempeñan los agentes educativos en el ámbito hospitalario, su figura quede totalmente desapercibida, la poca comprensión por parte de la sociedad se refleja en la falta de reconocimiento profesional que reciben, su trabajo no suele ser valorado ni recompensado, lo que genera insatisfacción laboral, es necesario que las autoridades sanitarias, las instituciones educativas y la sociedad trabajen en conjunto para visibilizar el rol de estos profesionales, valorar su contribución a la salud pública y tomar las

medidas necesarias para fortalecer este campo de la pedagogía, el cual tiene por nombre pedagogía hospitalaria.

Como consecuencia de estos factores, habrá una escasez de personal educativo profesional para cubrir las acciones necesarias según su perfil. Afectando la educación de los sujetos que se encuentran en condición hospitalaria, sin garantizar el derecho a la educación siendo de suma importancia, ya que los niños, niñas, adolescentes y adultos tienen derecho a una educación de calidad independientemente de su condición de salud. Al respecto, Calvillo Vaillar (1996) sostiene que la educación hospitalaria es un derecho fundamental para los sujetos en situación de enfermedad y hospitalización. No obstante, en México existe una marcada discrepancia entre este marco legal de este derecho, y la realidad institucional ya que la mayoría de los hospitales carecen de agentes educativos capacitados para garantizar este servicio, dejando este derecho sin una ejecución real dentro del contexto hospitalario.

Esta situación genera diversas problemáticas, como la prolongación de las estancias hospitalarias, el deterioro del estado anímico de los pacientes y la desarticulación de la reinserción social del paciente. Ante este panorama, resulta urgente implementar medidas necesarias y adecuadas para garantizar el acceso a la educación hospitalaria en el país, como la creación de programas de formación para docentes especializados en este ámbito; la creación de programas para la continuidad escolar y la asignación de recursos económicos para la contratación de este tipo de profesionales. Cuando un sujeto ocupa el lugar de paciente en el hospital no debe recibir sólo la atención clínica-médica a su padecimiento, sino que por los sentimientos experimentados y derivados de su proceso de hospitalización debe de recibir atención que aboque a los aspectos afectivos y psicológicos (Islas Cervantes, 1994 p 116). La falta de reconocimiento a los agentes educativos en el ámbito hospitalario tendrá graves repercusiones como ya se ha mencionado ya que afecta tanto a la calidad de atención médica como al bienestar de los pacientes y sus familias.

Cuando se menciona a los agentes educativos se refiere a todos aquellos que están involucrados en el proceso de enseñanza y formación en el ámbito hospitalario tales como pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales o maestros. La falta de reconocimiento, sin duda afectará la atención que se brinda a los sujetos hospitalizados, por lo que no se tendría un

bienestar para ellos, para contribuir esta desvalorización es necesario plantear la idea de que dentro del campo de la pedagogía hospitalaria se requiere de la colaboración de todos los colectivos implicados como la familia, el personal médico e incluso de otras áreas sociales. Como se menciona, la labor que desempeñan los agentes educativos no es reconocida, por lo cual, para la sociedad puede llegar a ser una nueva actividad que se desempeña en este contexto, no obstante, esta labor permanece presente, con vigencia y se pretende que cobre mucha más relevancia, generando un cambio radical. A continuación, se detallan algunas de las principales consecuencias generadas por no tener ese reconocimiento:

1. Impacto en la calidad de la atención médica

- ❖ Falta de educación y apoyo educativo: Los pacientes y sus familias no reciben la educación y el apoyo necesarios para comprender su diagnóstico, tratamiento y cuidados posteriores. Esto puede conducir a una mala adherencia al tratamiento, complicaciones y una mayor necesidad de atención médica.
- ❖ Complicación en diagnósticos: La falta de una adecuada educación sanitaria puede dificultar la obtención de información precisa sobre los síntomas y la historia clínica del paciente, lo que puede conducir a errores en el diagnóstico y retrasos en el tratamiento.

2. Afectación en el desarrollo cognitivo

- ❖ Especialmente en niños y adolescentes: La hospitalización puede tener un impacto negativo en el desarrollo cognitivo de los pacientes más jóvenes. La falta de estimulación educativa y social puede retrasar el aprendizaje y el desarrollo de habilidades.

3. Impacto en el bienestar de los pacientes y familiares

- ❖ Aumento de la ansiedad y el estrés: La incertidumbre y la falta de información pueden generar altos niveles de ansiedad y estrés en los pacientes y sus familias. Esto puede afectar negativamente su salud mental y emocional.
- ❖ Disminución de la autonomía y gestión: La falta de educación y apoyo puede dificultar que los pacientes tomen decisiones informadas sobre su atención médica y gestionen su salud.
- ❖ Dificultades para la reinserción social: La hospitalización puede aislar a los pacientes de su red social y dificultar su reinserción una vez que estén dados de alta. La falta de apoyo educativo puede exacerbar estas dificultades.

Realización de consultas

Algunas de las preguntas de acuerdo con la presente investigación son las siguientes y se encuentran divididas en tres diferentes apartados:

Pregunta General

- ❖ ¿Cuál es el impacto de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario?

Preguntas Reflexión

- ❖ ¿Cómo se da el proceso de intervención de los agentes educativos en el contexto hospitalario?
- ❖ ¿Cómo la pedagogía hospitalaria brinda las condiciones necesarias a los agentes educativos para su intervención?
- ❖ ¿De qué manera se puede visibilizar la importancia de la labor que brindan los agentes educativos en el contexto hospitalario?

Preguntas Tópicas

- ❖ ¿Qué es un agente educativo?
- ❖ ¿Qué funciones realizan los agentes educativos?
- ❖ ¿Cuál es el perfil del agente educativo en el contexto hospitalario?
- ❖ ¿Qué es la pedagogía hospitalaria?
- ❖ ¿Por qué la pedagogía hospitalaria es importante?
- ❖ ¿Cuáles son los programas educativos que se aplican para la educación hospitalaria?

Esquema de grupos de planteamiento

El objeto de estudio La importancia de los agentes educativos en los espacios hospitalarios, resulta fundamental debido al papel crucial que desempeñan en el contexto hospitalario, un ámbito donde su magnitud aún no es totalmente reconocida. Se hace necesario visibilizar su vitalidad en este entorno, ya que su intervención es indispensable para abordar diversos aspectos de la vida de los sujetos hospitalizados, su función principal radica en garantizar el derecho a la educación, brindando apoyo pedagógico y emocional durante su proceso de salud-enfermedad, en otras palabras, el agente educativo hospitalario posee la información necesaria para atender las necesidades educativas, psicológicas, sanitarias y sociales de niños, niñas, adolescentes y adultos hospitalizados. Por ello, resulta esencial otorgarle mayor relevancia para que aquellos sectores de la sociedad no familiarizados con este campo conozcan y visibilicen las funciones que estos profesionales desempeñan, un buen reconocimiento de su importancia podría orientarse hacia el desarrollo de competencias específicas que les permitan brindar una atención educativa de calidad a los pacientes en situación de hospitalización.

Ante una situación de enfermedad se incita a recurrir a un trabajo en equipo entre profesionales de medicina y pedagogía, en este caso principalmente en quienes llamamos agentes educativos ellos son los responsables de la atención psicoeducativa en el ámbito hospitalario, sin embargo, su labor es poco reconocida que no existe el personal profesional suficiente para intervenir en este contexto siendo de gran importancia, ya que la educación que imparten en los hospitales es una labor exigente y compleja que requiere de apoyo por parte de los servicios que se encuentran en el contexto hospitalario, es decir para llevar a cabo este proceso de intervención se necesita de un equipo multiprofesional. Estos profesionales, incluyen psicólogos educativos, pedagogos y docentes, que desempeñan un papel crucial en la vida de los pacientes y sus familias. (López y Fernández, 2005 p 562). Se espera que entre todos se tenga una coordinación y trabajo en equipo para poder actuar ante las necesidades de los pacientes hospitalizados, de esta manera los agentes educativos buscan crear ambientes educativos flexibles y agradables para los pacientes, donde podrán desarrollar autonomía y socialización a través de las distintas actividades que realicen, siempre tomando en cuenta sus necesidades.

Se considera fundamental el análisis de este objeto de estudio ya que en él interviene la pedagogía, disciplina dedicada al estudio de las diferentes teorías que hablan sobre los procesos de enseñanza aprendizaje. Esta disciplina no solo resuelve problemáticas educativas, sino que examina los entornos donde el sujeto se desarrolla, tales como la familia y la sociedad. De ahí que su relevancia radique en la capacidad de identificar y adaptar los métodos de enseñanza que se implementaran de acuerdo a las necesidades de cada individuo. La labor de los agentes educativos se desempeña dentro del entorno hospitalario, generando aprendizajes adaptados a la condición de salud de los sujetos. Este ámbito denominado pedagogía hospitalaria, contribuye una especialidad que no solo garantiza el derecho a la educación en edades diversas, sino que representa un aporte invaluable para la pedagogía general, al demostrar una capacidad de adaptabilidad ante contextos críticos y de vulnerabilidad.

La pedagogía hospitalaria amplía el enfoque de la disciplina general al integrar la diversidad de entornos en los que se puede desarrollar el proceso educativo. De este modo, la pedagogía se vuelve más flexible y adaptable a las necesidades particulares de los sujetos (Ruíz y García, 2019). La pedagogía hospitalaria, nos invita a resignificar la educación, demostrando que el aprendizaje trasciende el aula tradicional, para adaptarse a contextos clínicos, donde se generan experiencias de vida significativas. Esta experiencia permite a los agentes educativos diseñar estrategias inclusivas para atender a pacientes con diversas condiciones de salud, promoviendo una educación totalmente inclusiva. (Muñoz, 2013). Una vez que se es capaz de atender las necesidades específicas de cada sujeto, se legitima la diversidad de situaciones de aprendizaje, promoviendo un modelo educativo verdaderamente adaptable y resiliente.

Se enriquece a la pedagogía en su totalidad puesto que ha permitido desarrollar nuevas estrategias y metodologías de enseñanza que son relevantes para la educación en general, no solo en el contexto hospitalario. Estas estrategias, enfocadas en la personalización del aprendizaje, la gestión de emociones y la promoción del bienestar, pueden ser implementadas en otros entornos educativos para mejorar la calidad de educación de toda la población de acuerdo a sus necesidades y así volverse un espacio inclusivo. Desde esta perspectiva, sin duda es un campo de estudio que requiere que los agentes educativos estén en constante investigación e innovación. Solo mediante la actualización de conocimientos será posible diseñar herramientas eficaces para abordar la complejidad de las necesidades educativas en este contexto hospitalario.

La pedagogía hospitalaria y las funciones de los agentes educativos que la ejercen no sólo son esenciales para el ámbito hospitalario, sino que también contribuyen significativamente al enriquecimiento de la pedagogía en general. Aportan nuevas perspectivas, metodologías, conocimiento y reflexiones que impulsan a la mejora continua de la práctica docente y la calidad educativa para todos (SEP, 2016).

Para la pedagogía social es importante este objeto de estudio, en este caso se retoma desde la pedagogía hospitalaria considerando la importancia, la conveniencia y la necesidad de esta, pues al estar en un proceso de hospitalización se ve reflejado un problema ya no solo de carácter clínico-médico, trascendiendo a un problema de carácter social, rebasando los límites de una sola disciplina, adaptando un enfoque multidisciplinar, donde intervengan otras disciplinas con el fin de proporcionar una pronta y óptima ayuda al problema, para esto es necesario la organización y comunicación entre todos los involucrados en la intervención con los sujetos hospitalizados. Es primordial, diseñar procedimientos pertinentes para cumplir con las perspectivas y expectativas de la intervención. Asimismo, es necesario fomentar en los agentes educativos la adquisición de conocimientos de áreas a fines, promoviendo una labor de calidad. Actualmente, se aprecia un notorio aumento de preocupación por parte de los agentes educativos por la calidad de vida de los sujetos hospitalizados, tomando así la decisión de intervenir en este contexto, con el fin de brindar una atención de calidad durante su estancia en el hospital.

Después de una serie de reflexiones se elige el ensayo como modalidad de escritura para defender la postura sobre este objeto de estudio y demostrar su dominio teórico sobre él. La idea central del ensayo gira en torno que la labor de los agentes educativos en el hospital es fundamental, a pesar de la falta de reconocimiento formal. En consecuencia, este ensayo, busca dar a conocer a la sociedad el rol invaluable de dichos profesionales y motivar a otros, tanto dentro como fuera del ámbito educativo, a sumarse a este campo. El propósito final es promover la labor de los agentes educativos dentro de este contexto y lograr su incorporación al ámbito de la pedagogía hospitalaria, ya que su compromiso y dedicación son esenciales para garantizar una educación de calidad y un apoyo emocional para aquellos que se encuentran en situación de hospitalización.

El campo Práctica educativa y pedagogía social fue elegido por su enfoque en abordar distintas cuestiones sociales, no solo desde la educación formal, en este caso se relaciona con el objeto de estudio ya que los agentes educativos llevan a cabo su práctica educativa dentro de la pedagogía hospitalaria, que se denomina como una educación no formal. En el contexto hospitalario se abordan diversas cuestiones de la vida de los pacientes, para así implementar estrategias que den respuesta a las necesidades educativas y sociales. Se identifica una problemática social, que es la falta de reconocimiento de los agentes educativos en dicho contexto. A partir de este análisis, se proponen acciones para visibilizar la importancia de su labor y atraer a más profesionales al ámbito hospitalario, ya que las funciones que realizan están determinadas dependiendo del contexto de los sujetos. Es indispensable formar profesionales con compromiso social, los cuales sean capaces de brindar un servicio ético y social para intervenir de manera creativa en espacios educativos y sociales.

Los agentes educativos

Para comprender a profundidad el rol de los agentes educativos, es necesario comenzar por definir quiénes son y cuál es su función dentro del proceso educativo. Los agentes educativos son un grupo de personas que, de manera directa e indirecta, intervienen en la formación y el desarrollo de estudiantes. Siendo un grupo diverso que se integra por docentes y pedagogos hasta psicólogos, trabajadores sociales y orientadores. Cada integrante aporta sus conocimientos, habilidades y experiencia para contribuir al aprendizaje y el bienestar integral de los sujetos. Las funciones de dichos profesionales y el rol que desempeñan son fundamentales para crear un ambiente de aprendizaje propicio, fomentando la motivación y el desarrollo de habilidades y competencias de cada sujeto, de acuerdo a las necesidades individuales. Entre sus funciones específicas se encuentran:

1. *Diseñar e implementar estrategias de enseñanza y aprendizaje:* Los agentes educativos son responsables de planificar y llevar a cabo las actividades educativas que permitirán a los estudiantes alcanzar los objetivos de aprendizaje establecidos.
2. *Brindar apoyo y orientación:* Los agentes educativos deben estar atentos a las necesidades individuales de cada estudiante y ofrecerles el apoyo y la orientación necesaria para que puedan progresar en su aprendizaje.
3. *Fomentar la motivación:* Un ambiente de aprendizaje motivador es esencial para el éxito de los estudiantes. Los agentes educativos pueden crear este ambiente utilizando diversas estrategias, como el reconocimiento de logros, la retroalimentación positiva y la creación de oportunidades para que los estudiantes participen activamente en el proceso de aprendizaje.
4. *Evaluar el aprendizaje:* La evaluación es un proceso continuo que permite a los agentes educativos identificar los avances y las dificultades de los estudiantes. Esta información es fundamental para ajustar las estrategias de enseñanza y aprendizaje y garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Otro aspecto fundamental a considerar en esta investigación son los agentes educativos que desempeñan su labor exclusivamente en el ámbito hospitalarios, estos profesionales desempeñan un papel crucial en la atención integral de los sujetos hospitalizados. Brindando apoyo educativo y emocional tanto a los sujetos como a sus familias, su intervención en el entorno contribuye de manera significativa para humanizar el proceso de hospitalización que suele ser muy rígido y formal, creando y desarrollando un ambiente adecuado para el aprendizaje, la socialización y el bienestar emocional. Al estar en un contexto flexible y agradable, los agentes educativos pueden ser facilitadores del proceso de evolución y recuperación de los sujetos durante su estancia en el hospital, contribuyendo así a mejorar la calidad de vida de los pacientes y sus familias.

Los profesionales de la educación que pretendan trabajar en las aulas hospitalarias deben poseer cualidades personales que les ayuden a sobrellevar el trabajo como: equilibrio emocional, creatividad, empatía, adaptabilidad, y comunicación que sean facilitadores de trabajo en equipo y las relaciones personales positivas, además de desarrollar las capacidades para comprender y solucionar cualquier situación emocional del escolar. (Bustos y Cornejo, 2014 p 188).

Entre las características más relevantes se destacan:

1. *Equilibrio emocional*: Los agentes educativos deben poseer un manejo adecuado de sus emociones para poder afrontar situaciones difíciles, mantener la calma y proyectar una actitud positiva ante sus pacientes. Esto implica desarrollar estrategias para gestionar el estrés, la frustración y la empatía hacia las vivencias de los sujetos.
2. *Empatía*: La capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los pacientes es fundamental para establecer vínculos afectivos y crear un ambiente de confianza en el aula. Los agentes educativos deben ser receptivos a las necesidades emocionales de sus pacientes, mostrando sensibilidad y comprensión ante sus miedos, preocupaciones y emociones relacionadas con su salud.

3. **Adaptabilidad:** La flexibilidad y la capacidad de ajuste son esenciales para trabajar en un entorno hospitalario dinámico, donde las condiciones de los pacientes y las necesidades educativas pueden variar constantemente. Los agentes educativos deben ser capaces de adaptar sus estrategias pedagógicas, el ritmo de las actividades y los materiales en función de las circunstancias individuales de cada uno.
4. **Comunicación efectiva:** La comunicación clara, asertiva y respetuosa es crucial para interactuar con los pacientes, sus familias, el equipo médico y el personal del hospital. Los agentes educativos deben saber escuchar activamente, expresar sus ideas de manera comprensible y fomentar un diálogo abierto y colaborativo entre todas las partes involucradas en el proceso educativo.
5. **Creatividad:** La capacidad de innovar y desarrollar recursos pedagógicos es fundamental para mantener el interés y la motivación de los pacientes en un entorno hospitalario. Los agentes educativos deben explorar estrategias lúdicas, dinámicas y adaptadas a las necesidades individuales de cada alumno, utilizando diversos materiales y herramientas para facilitar el aprendizaje.

Es fundamental destacar que los agentes educativos en el contexto hospitalario no solo se enfocan en la formación académica, sino que también desempeñan un papel fundamental como motivadores e innovadores. Ya que emplean estrategias pedagógicas creativas para fomentar el aprendizaje de los sujetos en situación vulnerable de hospitalización, estos profesionales deben ser sensibles a la situación de salud del paciente, con el objetivo de brindarle los recursos necesarios para facilitar su aprendizaje y evitar un posible rezago educativo, es necesario involucrar a la familia en este proceso ya que el papel de la familia es insustituible, siendo su mayor apoyo durante toda esta situación. Son muchos los profesionales involucrados en las actividades de la pedagogía hospitalaria, fundamentalmente se conforman psicólogos educativos, pedagogos y maestros. (López y Fernández, 2005 p 562). Para ello, deben:

- ❖ Comprender las necesidades y limitaciones del estudiante derivadas de su condición médica.
- ❖ Adaptar las actividades educativas al ritmo y estilo de aprendizaje del paciente.
- ❖ Colaborar con el equipo médico para garantizar el bienestar integral del paciente.
- ❖ Mantener una comunicación fluida con los familiares para informarles sobre el progreso del paciente.

Se mencionan algunas cualidades de acuerdo con Haller, et al., (1978), las cuales que debe tener el perfil de un agente educativo hospitalario las cuales son las siguientes:

- ❖ Poseer la capacidad afectiva para atender una variedad de pacientes de diferentes niveles educativos, edades, necesidades y personalidades.
- ❖ Tener una amplia experiencia adquirida en aulas hospitalarias.
- ❖ Contar con una percepción y sensibilidad para comprender las necesidades educativas y emocionales de los pacientes.
- ❖ Disponer de una alta voluntad para trabajar en condiciones irregulares o flexibles.
- ❖ Contar con la capacidad para manejar las circunstancias frente a la enfermedad y la muerte.

Es fundamental que los agentes educativos hospitalarios estén especializados para gestionar las diversas situaciones que lleguen a presentarse durante su intervención; esta preparación les permite generar alternativas y herramientas precisas para un buen acompañamiento efectivo. Así mismo, es vital reflexionar sobre la labor que desempeña un agente educativo, para asegurar que la enseñanza sea significativa y se integre con éxito al apoyo multidisciplinar que el paciente requiere. La labor de estos agentes es invaluable, su intervención trasciende del aula, para impactar en el entorno social y familiar. Además de brindar conocimientos académicos, se contribuye a la estabilidad afectiva de los sujetos, comprendiendo las respuestas emocionales que presentan en esta condición, como el miedo, la angustia, la tristeza y la ansiedad, se pretende generar un vínculo de confianza para así promover una

adaptación ante esta situación que resulta estresante y sobre todo compleja. Un agente educativo hospitalario tendrá un papel predominante en este acompañamiento durante esta etapa difícil que se vive dentro del hospital. (SEP, 2018).

Pedagogía hospitalaria

Ahora es preciso definir qué es la pedagogía hospitalaria puesto que es en este ámbito donde se desempeñan las funciones de dichos agentes educativos. La pedagogía hospitalaria es una rama de la pedagogía que sitúa un proceso educativo específicamente en un espacio hospitalario, con el objetivo de que los sujetos que se encuentran en esa situación puedan seguir desarrollando sus habilidades académicas y sociales, esto se hace a través de diversas actividades y recursos educativos, adaptándolos a las necesidades de cada sujeto, trascendiendo de los principios de la educación formal, de los contenidos que están estipulados y de la forma en que se tendrían que explicar dichos conocimientos. La pedagogía hospitalaria, es pedagogía tanto que contribuye el conjunto de aquellos medios puestos en acción para llevar a cabo educación y es hospitalaria tanto que se realiza y se lleva a cabo en un contexto hospitalario (Lizasoain y Polaino, 1996 p 7).

En este sentido, la pedagogía hospitalaria se define como un ámbito o campo dentro de la pedagogía general y social, orientado a la atención educativa de niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de enfermedad, esta rama de la pedagogía implica atender las necesidades sociales, psicológicas y de aprendizaje de los pacientes durante su estancia en el hospital. La pedagogía hospitalaria reconoce que el aprendizaje y la interacción social contribuyen significativamente en mejorar la calidad de vida de los sujetos en este ámbito, no solo se enfoca en el desarrollo individual sino también en fortalecer los vínculos sociofamiliares. Para ello se crean espacios de interacción y colaboración entre paciente, familiares y profesionales, se requiere de una estrecha relación con otros profesionales para garantizar una intervención más humanizada.

La pedagogía hospitalaria estudia la realidad de la educación frente a la enfermedad, tomando en cuenta los complejos factores que supone este tipo de atención. Propone una pedagogía ajustada que responda eficientemente a esta realidad. (Violant, et al., 2012 p 3).

Sin duda la pedagogía hospitalaria se centra más en comprender las necesidades de la educación en un contexto de enfermedad, reconociendo siempre que existen muchos factores que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de este contexto, uno de los objetivos que tiene es desarrollar propuestas pedagógicas flexibles y adaptadas a las necesidades individuales de los sujetos, considerando que no solo se incluyen aspectos cognitivos, sino también se integran las emociones, el entorno familiar y sobre todo su condición médica. De esta manera, se busca garantizar una educación de calidad; la pedagogía hospitalaria reconoce que es importante tener una visión interdisciplinar donde se integren los conocimientos y las perspectivas de los otros profesionales y así optimizar un mejor resultado. Autores como Valle y Villanezo (1993) aclaran que la pedagogía hospitalaria no es una ciencia cerrada, sino multidisciplinar, que se encuentra todavía delimitando su objeto de estudio para dar respuesta a aquellas situaciones que, en ambientes sanitarios y educativos, la sociedad va demandando haciendo necesarios programas de atención del niño convaleciente. Por ello, la pedagogía hospitalaria se implementa a través de diversas actividades y estrategias educativas, que pueden ser grupales o individuales. Estas actividades pueden incluir:

1. Las Actividades de *refuerzo escolar* brindan apoyo al aprendizaje de los contenidos curriculares, con el objetivo de:

- ❖ Fortalecer la comprensión de conceptos y temas curriculares específicos.
- ❖ Repasar y practicar habilidades académicas básicas como la lectura, escritura y matemáticas.
- ❖ Preparar a los pacientes para evaluaciones.
- ❖ Ayudar a los pacientes a mantenerse al día con el trabajo escolar mientras están hospitalizados.

2. Las Actividades *de desarrollo de habilidades sociales* en la pedagogía hospitalaria tienen como objetivo principal promover el bienestar emocional y social de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran hospitalizados o en tratamiento prolongado. Estas actividades promueven:

1. Fomentar la autonomía e independencia personal.
 - ❖ Enseñar a los pacientes a realizar tareas cotidianas de manera independiente, como vestirse, asearse y comer.
 - ❖ Brindar oportunidades para que los pacientes tomen decisiones y asuman responsabilidades.
 - ❖ Fomentar la autoconfianza y la capacidad para resolver problemas de manera autónoma.

2. Mejorar la autoestima y confianza en sí mismo.
 - ❖ Crear un ambiente seguro y positivo donde los pacientes se sientan valorados y respetados.
 - ❖ Proporcionar oportunidades para que los pacientes expresen sus opiniones y sentimientos.
 - ❖ Fomentar el reconocimiento de las fortalezas y logros de los pacientes.
 - ❖ Enseñar estrategias para manejar la crítica y el fracaso

3. Desarrollar habilidades de comunicación y resolución de conflictos
 - ❖ Enseñar a los pacientes a comunicarse de manera efectiva, tanto verbal como no verbal.
 - ❖ Fomentar la escucha activa y la empatía.
 - ❖ Brindar estrategias para resolver conflictos de manera pacífica y constructiva.
 - ❖ Enseñar a los pacientes a llegar a acuerdos

4. Promover la empatía, la colaboración y el trabajo en equipo.
 - ❖ Fomentar el respeto por la diversidad y las diferencias individuales.
 - ❖ Crear oportunidades para que los pacientes trabajen en actividades grupales.
 - ❖ Enseñar a los pacientes a colaborar y apoyarse mutuamente.
 - ❖ Fomentar el sentido de la comunidad y pertenencia.

5. Enseñar estrategias para manejar el estrés, la ansiedad y las emociones difíciles.
 - ❖ Brindar técnicas de relajación.
 - ❖ Enseñar a los pacientes a identificar y expresar sus emociones.
 - ❖ Fomentar el desarrollo de estrategias de afrontamiento saludables.

- ❖ Proporcionar apoyo emocional individual y grupal.

Las actividades *de expresión y creatividad* en la pedagogía hospitalaria son herramientas valiosas que permiten a los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de hospitalización:

1. Explorar y expresar sus emociones.

- ❖ A través de diferentes medios artísticos: Pintura, dibujo, modelado, collage, música, danza, teatro, escritura.
- ❖ En un entorno seguro y confidencial: Donde se sientan libres de expresarse sin ser juzgados.
- ❖ Con el apoyo de profesionales cualificados: Que les guíen en el proceso de exploración y expresión emocional.

2. Desarrollar su imaginación y creatividad.

- ❖ Experimentando con diferentes técnicas y materiales: Ampliando sus horizontes creativos y descubriendo nuevas formas de expresarse.
- ❖ Fomentando el pensamiento divergente: Generando soluciones innovadoras y explorando nuevas perspectivas.
- ❖ Desarrollando habilidades de resolución de problemas: Enfrentando situaciones de manera creativa y resiliente.

3. Mejorar su bienestar emocional y psicológico.

- ❖ Reduciendo el estrés, la ansiedad y las emociones negativas: Canalizando sus emociones de manera saludable y constructiva.
- ❖ Aumentando la autoestima y la confianza en sí mismos: Al reconocer y valorar sus propias habilidades creativas.
- ❖ Promoviendo el autoconocimiento y la aceptación personal: Explorando sus emociones, pensamientos y experiencias a través del arte y la creatividad.

Esta intervención educativa dentro de la pedagogía hospitalaria es llevada a cabo por agentes educativos, con el objetivo de apoyar el desarrollo integral de los sujetos y su familia, facilitando su adaptación a la situación de enfermedad. La pedagogía hospitalaria es la disciplina que da respuesta a las necesidades educativas, afectivas y sociales de las personas enfermas, planifica actividades que ayudan a la recuperación del paciente, de igual manera ofrece apoyo a la familia de los pacientes, pero sobre todo tiene como objetivo garantizar el derecho a la educación de los sujetos que se encuentran hospitalizados o en tratamiento médico prolongado. (Calvo Álvarez, 2017 p 34). De esta manera y de acuerdo con Calvo Álvarez (2017). La pedagogía hospitalaria se basa en los siguientes principios:

- ❖ *El derecho a la educación:* Todos los sujetos independientemente de su condición de salud, tienen derecho a acceder a una educación de calidad.
- ❖ *La atención integral:* La intervención pedagógica debe tener en cuenta las necesidades educativas, emocionales, y sociales de los sujetos y de su familia.
- ❖ *La flexibilidad:* La intervención de los agentes educativos hospitalarios, debe adaptarse a las necesidades y características individuales de los sujetos.
- ❖ *La colaboración:* La intervención pedagógica debe ser coordinada con otros profesionales sanitarios y educativos.

La Pedagogía hospitalaria ha experimentado una notable transformación en su ámbito de intervención, que inicialmente se veía reflejado solo en el ámbito pediátrico, hoy en día se abarca una amplia gama de contextos, desde hospitales generales hasta el entorno domiciliario. Esta expansión se debe en gran medida a los avances en el campo de la salud, la pedagogía hospitalaria no se limita al paciente, sino también considera fundamental el papel de la familia en el acompañamiento. La pedagogía hospitalaria ha de tratar con los familiares de los pacientes para que aprendan a cuidar del enfermo más allá de sus necesidades básicas, es decir, respecto a aquellos factores de los que depende la evolución de la enfermedad y la aparición de complicaciones (Polaino y Lorente, 1990). Por ello, la pedagogía hospitalaria contribuye a mejorar la calidad de vida de todas las personas hospitalizadas. Esto se logra ya que la educación, mejora la autoestima y la motivación, permite la adquisición de conocimientos y habilidades, y sobre todo favorece el mantenimiento de las relaciones sociales y reintegración a la sociedad.

Formación de los agentes educativos

Otro objetivo de la pedagogía hospitalaria es humanizar los hospitales y para ello es necesario involucrar y formar no sólo al personal médico, sino también a profesionales de la educación como pedagogos, psicólogos y maestros. Esta formación debe enfocarse en desarrollar competencias emocionales, creativas, comunicativas y colaborativas, así como actitudes y valores relacionados con el trabajo en el entorno hospitalario y la atención a la diversidad. Los agentes educativos son los responsables de atender a los niños, niñas, adolescentes y adultos en esta situación de vulnerabilidad. Es indispensable que la formación de los agentes educativos hospitalarios se base en programas de educación hospitalaria, los cuales son implementados en la mayoría de los hospitales. Como se mencionó anteriormente, estos profesionales deberán estar capacitados para atender las necesidades educativas, sanitarias y sociales de los pacientes hospitalizados.

Al tratarse de un contexto hospitalario, difiere significativamente de una institución educativa formal, por lo tanto, los retos a los que se enfrentan son mayores y las situaciones que atienden son distintas. En este sentido, las condiciones de salud de los pacientes juegan un papel crucial, lo que hace que la sociedad y los profesionales del ámbito educativo deban conocer e interesarse por esta área de especialización. En la actualidad no se cuenta con la formación inicial de grado en maestro con materias que preparen para trabajar en este ámbito (Calvo Álvarez, 2017 p 40). Destacar que la asignatura (optativa) de pedagogía hospitalaria o a fines se imparte en algunas Universidades como Burgos, Madrid, Navarra, Valencia y Santiago de Compostela; acercando al alumnado al concepto de pedagogía hospitalaria, características del aula hospitalaria y necesidades de los pacientes, se destaca la importancia de incluir a la pedagogía hospitalaria en la formación universitaria de todos los profesionales de la educación, no sólo en aquellos que ejercen en el área de salud. De acuerdo con Ruiz y García, (2019) es fundamental incluir la pedagogía hospitalaria en la formación de profesionales de la educación en general y trascendiendo el área de la salud.

La formación de los agentes educativos en el ámbito hospitalario no se limita solo a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que implica el desarrollo de habilidades prácticas y competencias específicas para que de esta manera se les permita brindar una atención educativa de calidad a los pacientes hospitalizados (Aguilar Tovar, 2009). Esta formación especializada es esencial para adquirir las competencias pedagógicas y socioemocionales para intervenir de manera correcta de acuerdo a las individuales únicas de los pacientes y es que la calidad de atención educativa que reciben, está directamente relacionada con la formación de los profesionales que se desempeñan en este contexto. Para adquirir competencias se presenta una propuesta para la formación de estos agentes, basada en los principios de la pedagogía hospitalaria las competencias docentes hospitalarias se agrupan en tres áreas:

1. *Área personal:* Esta área se centra en las características personales del agente educativo hospitalario, tales como:

- ❖ Empatía: La capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás.
- ❖ Capacidad de escucha activa: La habilidad de escuchar con atención y sin interrupciones.
- ❖ Capacidad de trabajo en equipo: La habilidad de colaborar eficazmente con otros profesionales.

2. *Área profesional:* Esta área se enfoca en los conocimientos y habilidades específicas que debe poseer, el agente educativo hospitalario, como:

- ❖ Conocimiento del currículum escolar: La comprensión de los contenidos y objetivos educativos de cada nivel escolar.
- ❖ Dominio de diversas técnicas pedagógicas: La capacidad de aplicar diferentes estrategias de enseñanza aprendizaje.
- ❖ Habilidades de comunicación: La capacidad de comunicarse de manera efectiva con los pacientes, sus familias y el equipo médico.

3. *Área de gestión:* Esta área se centra en la capacidad del agente educativo hospitalario para organizar y gestionar su trabajo, incluyendo:

- ❖ Planificación de actividades educativas: La habilidad de diseñar y organizar actividades que respondan a las necesidades de los pacientes hospitalizados.

- ❖ Evaluación del proceso educativo: La capacidad de valorar el impacto de actividades educativas y realizar los ajustes necesarios.

En este sentido, con el fin de fortalecer la atención de los pacientes hospitalizados la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal (AFSEDF) llevó a cabo en 2009, un programa denominado *Apuntes de la pedagogía hospitalaria: memoria del primer diplomado en pedagogía hospitalaria* (AFSEDF, 2009). Marcando un antes y un después en el desarrollo de la pedagogía hospitalaria en México, este diplomado tuvo como objetivo primordial capacitar a profesionales de la educación, para que pudieran brindar atención educativa de calidad y personalizada a los pacientes hospitalizados. Además de promover la colaboración entre profesionales de otras disciplinas; se abordaron diversos temas, desde los fundamentos teóricos de la pedagogía hospitalaria hasta las estrategias prácticas para el diseño de actividades educativas en este entorno hospitalario. Las ponencias presentadas en el diplomado abordaron diversos temas, entre ellos:

- ❖ El contexto internacional de la pedagogía hospitalaria
- ❖ El trabajo interdisciplinario en el hospital
- ❖ El desarrollo del niño y adolescente hospitalizado
- ❖ Estrategias didácticas para la pedagogía hospitalaria

El desarrollo de competencias docentes hospitalarias requiere de un proceso de formación continuo que abarca diferentes etapas:

1. Formación inicial: En esta etapa se debe proporcionar al agente educativo hospitalario los conocimientos y habilidades básicas para desempeñar su labor. Para esto requiere de los siguientes aspectos:

- ❖ *Fundamentos de la pedagogía hospitalaria*: El agente educativo hospitalario debe adquirir conocimientos básicos de los principios de la pedagogía hospitalaria, comprendiendo su enfoque educativo, objetivos y metodologías específicas.
- ❖ *Curriculum escolar*: Es fundamental que el agente educativo hospitalario tenga conocimiento profundo del currículum escolar, ya que esto le permitirá adaptar las actividades educativas a las necesidades y características individuales de cada paciente

hospitalizado, considerando su nivel educativo, ritmo de aprendizaje y situación particular.

- ❖ *Técnicas de animación sociocultural:* El agente educativo hospitalario debe desarrollar habilidades en técnicas de animación sociocultural, para organizar y dinamizar actividades lúdicas y atractivas que fomenten la participación activa de los pacientes, estimulando su creatividad, expresión y bienestar emocional.
- ❖ *Aspectos psicológicos y sociales de la hospitalización:* Es crucial que el agente educativo hospitalario comprenda los aspectos psicológicos y sociales que afectan a los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de hospitalización. Esto le permitirá brindar apoyo emocional, atender sus necesidades socioafectivas y crear un ambiente educativo seguro y favorable para su aprendizaje y desarrollo integral.

La formación inicial de los agentes educativos debe ser altamente flexible para que así se adapte a las necesidades y características específicas del contexto hospitalario, se considera que en esta formación se incluyan componentes prácticos, como simulaciones de situaciones reales, casos de estudio y prácticas en hospitales. Es indispensable que los programas para la formación de dichos agentes consideren factores como la edad del paciente, la gravedad de su enfermedad, los recursos que están disponibles en el hospital; de esta manera los futuros agentes educativos hospitalarios estarán preparados para enfrentar los desafíos propios de cada entorno. La formación continua permite a los agentes educativos ampliar sus conocimientos, habilidades y adaptarse a los cambios en este contexto, ya que de esta manera se podrán mantener actualizados en los avances que se presentan acerca de la pedagogía hospitalaria e intervenir de manera emergente si se requiere.

2. Formación continua: Debe ser un elemento constante en el desarrollo profesional del agente educativo hospitalario permitiéndole actualizar sus conocimientos, habilidades y metodologías, así como mantenerse en vanguardia en los avances de la pedagogía hospitalaria y la atención educativa a pacientes en situación de hospitalización. Para ello, se requiere:

- ❖ *Innovación educativa:* Estar actualizado sobre las últimas tendencias en educación, para así poder ofrecer una educación de calidad.
- ❖ *Atención a la diversidad:* Se debe estar capacitado para atender las diversas necesidades que presentan los sujetos en estado de hospitalización.
- ❖ *Trabajo en equipo:* Se debe ser capaz de trabajar en equipo con otros profesionales sanitarios y educativos.

Es un desafío preparar a profesionales para desempeñarse en un entorno hospitalario, ya que es complejo y multifacético. Por esta razón, se requiere diseñar programas de formación integral que abarquen todos los aspectos teóricos y prácticos los cuales permitan a los profesionales desarrollar competencias clave para brindar una atención educativa de calidad y personalizada. Sin embargo, por otra parte, la investigación que deben realizar es esencial para identificar y desarrollar mejores estrategias, mientras que la colaboración interdisciplinaria es fundamental para garantizar una atención integral a los pacientes en situación de hospitalización. Además, es necesario abordar los desafíos estructurales y organizacionales, como la mejora de infraestructura, el aumento de recursos humanos y sobre todo la eliminación de barreras para así crear un entorno hospitalario más inclusivo y accesible. El desarrollo de competencias docentes hospitalarias es esencial para garantizar una educación de calidad en los niños y niñas enfermos hospitalizados. Se establece que la educación del niño debe garantizarse en cualquier contexto en que transcurra su vida, siendo necesario proporcionarle una enseñanza global y sistémica, además, lo consideran un factor esencial, educativo, formativo y afectivo de una serie de niños que debido a una enfermedad, pasan un tiempo más prolongado de su vida en el hospital y por lo tanto, lejos de su colegio y entorno familiar (Peirats y Granados 2015 p 188).

Sin duda, la educación es un derecho fundamental el cual debe garantizarse a todos los niños, incluso a aquellos que se encuentran hospitalizados, al proporcionar esta educación sistémica se contribuye a mitigar el impacto emocional de la enfermedad a fomentar el desarrollo cognitivo y a mantener el vínculo con el entorno familiar y escolar. La educación en el hospital actúa como un factor de protección, ayudando a prevenir el abandono escolar, problemas de salud mental y a fomentar la autonomía. Es así como se requiere forzosamente de coordinar esfuerzos entre diferentes profesionales para adaptar los contenidos educativos de acuerdo a las necesidades de cada sujeto. Para ello, se estipula la implementación de programas educativos en hospitales para dar una continuidad escolar y así evitar el rezago educativo, más adelante se hablará a detalle sobre dichos programas educativos.

Ideas de respaldo para construir la fundamentación

Objetivo general: Argumentar la importancia que tienen los agentes educativos dentro del ámbito hospitalario y que esta sea reconocida.

Objetivos específicos:

- Conocer las características de los agentes educativos dentro de un contexto hospitalario
- Destacar las funciones que los agentes educativos hospitalarios llevan a cabo en este ámbito
- Visibilizar el impacto que tienen los agentes educativos dentro de la pedagogía hospitalaria

En un entorno tan complejo como el hospitalario ¿por qué es indispensable la figura de un agente educativo para el bienestar integral de pacientes y sus familias? Este ensayo tiene como objetivo principal visibilizar y analizar la importancia de los agentes educativos en el contexto hospitalario. Con este propósito, se exploran en profundidad las definiciones, características, tipologías y la labor específica que estos profesionales desempeñan, destacando la relevancia de su formación profesional. Se aborda la situación única de la población hospitalaria, tanto pacientes como familiares, identificando las necesidades educativas, emocionales y sociales que surgen durante la hospitalización.

Además, se profundiza en la relación intrínseca entre la pedagogía social y la hospitalaria, examinando sus antecedentes históricos y su evolución hasta el día de hoy, para comprender cómo los principios de ambas disciplinas se complementan en este entorno. Se detalla qué es la pedagogía hospitalaria, su origen y su importancia para visibilizar la intervención integral de un agente educativo en el hospital. Finalmente, se presentan y analizan diversas estrategias de intervención pedagógica y programas educativos que pueden ser aplicados en el contexto hospitalario. Estos ejemplos prácticos demuestran cómo la labor de los agentes educativos, a pesar de los desafíos, puede transformar la experiencia hospitalaria en un espacio de crecimiento personal, aprendizaje continuo y resiliencia, garantizando así un acompañamiento integral y profundamente humano.

Capítulo 1: Los agentes educativos en el contexto hospitalario

El contexto hospitalario, tradicionalmente es conocido más como un espacio exclusivamente médico, dedicado al cuidado y recuperación de la salud de las personas. No obstante, en este capítulo se reflexionará sobre la relevancia de fusionar el contexto de salud con el ámbito educativo. Es fundamental reconocer la importancia de abordar la salud de manera integral, considerando siempre los aspectos emocionales, sociales y educativos ya que cada uno de estos aspectos son un pilar fundamental para el bienestar integral de los pacientes. La enfermedad y la hospitalización interrumpe el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes e incluso de adultos, afectando el aprendizaje, la socialización y sobre todo el bienestar emocional. Por eso, la presencia de agentes educativos en este contexto se vuelve día tras día una figura indispensable.

El presente capítulo se adentra en el análisis de los agentes educativos que se desempeñan en el contexto hospitalario, explorando detalladamente sus funciones, rol, características, cualidades y desafíos. De igual manera, se aborda la importancia de la educación en el proceso de hospitalización y recuperación, subrayando la necesidad de programas educativos que promuevan la continuidad del aprendizaje, la inclusión social y el bienestar emocional. Por otro lado, se examina la colaboración multidisciplinaria entre los agentes educativos y el personal de salud, junto con la participación de la familia en la intervención. Finalmente se destaca la importancia de crear redes de apoyo que permitan una atención integral e incluso personalizada ajustada a las necesidades de cada paciente, para obtener una mejor evolución.

Por otro lado, se reflexiona sobre los retos a los que se enfrentan los agentes educativos dentro del contexto hospitalario, como la adaptación a diversas patologías, la coordinación con familiares y personal de salud, la escasez de recursos y la necesidad de una formación especializada. Es importante reconocer y fortalecer la labor de estos profesionales para que de esta manera se garantice el derecho a una educación de calidad para todos los pacientes hospitalizados. De alguna manera se pretende ofrecer una visión panorámica sobre la labor de los agentes educativos en el contexto hospitalario, es primordial reconocer su relevancia para el bienestar y desarrollo de los pacientes. Finalmente, es necesario que se continúe

investigando y fortaleciendo su papel para la construcción en un entorno hospitalario más humano, inclusivo y educativo.

1.1 Concepto de un agente educativo

Frecuentemente, el concepto de agente educativo se asocia de forma exclusiva con la figura del docente en los niveles de educación formal, donde su labor está claramente definida por el sistema educativo. Sin embargo, esta noción no debe limitarse a dicha visión tradicional; el agente educativo trasciende ese marco para abarcar una gama amplia de agentes que influyen en este entorno hospitalario. Al respecto Peters (1969) afirma que el éxito del que enseña sólo puede definirse a partir del que aprende, poniendo de manifiesto que el verdadero protagonista de la educación es el educando. La figura del agente educativo es subestimada, su rol trasciende de la enseñanza como se ha estado mencionando ya que su labor se extiende mucho más allá de la transmisión de conocimientos académicos, se convierten en compañeros, confidentes y guías para los pacientes que enfrentan la difícil experiencia de la hospitalización. Dichos agentes educativos son los responsables de coordinarse con otros profesionales, se encargan de adaptarse a las actividades curriculares propuestas y a la situación emocional de cada paciente (Cuevas y Garrido, 2021).

Es así como en este apartado nos adentramos en el concepto de un agente educativo, explorando su rol multifacético, la clasificación y su impacto en el bienestar de los pacientes. A través de este análisis se busca reivindicar la figura del agente educativo como un miembro indispensable del equipo de salud, cuya labor humaniza la atención médica y eleva la calidad de vida de los pacientes. Educar en el contexto hospitalario es una tarea difícil, pues intervienen diversos factores tales como: el agente educativo, el paciente, los familiares, el personal de salud, la condición de salud, el contenido, los tiempos y el espacio. Como mencionan Grau Rubio y Ortiz González (2001) ya existe constancia del papel que desempeñan los profesionales en el contexto hospitalario, tales como el apoyo y brindar información a los familiares, así como intercambio de ideas entre unos y otros agentes.

A través de la atención pedagógica se pretende ayudar al paciente para que, en medio de la situación negativa de la enfermedad, continúe desarrollándose en todas sus facetas personales con la mayor normalidad posible (Lizasoáin Rumeu, 2021). Es necesario mencionar que al estar dentro de los hospitales se requiere de profesionales completamente capacitados para intervenir de manera adecuada y trabaje en colaboración con el personal de salud, contribuyendo así a la mejora de la salud integral de los pacientes. Por lo tanto, un agente educativo en el siglo XXI debe comprender lo que exige nuestra actualidad y el entorno donde se desempeña; ya que de esta manera debe sistematizar y construir diversas formas de enseñar, por lo que es llamado a comprensión de los nuevos cambios y a la propia adaptación de sus metodologías, para que así pueda descubrir en sí mismo: un agente educativo el cual sea eficaz, responsable, reflexivo, para así lograr una enseñanza real y conectada a las exigencias de nuestra sociedad (Calderón y Loja, 2018).

Resulta fundamental fomentar la investigación sobre el impacto de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario; esto con el fin de fortalecer la evidencia y así abogar por su inclusión dentro de los equipos del personal de salud. Es evidente que, de la formación de los agentes educativos, las actitudes y los programas de intervención estos profesionales dependerá la calidad de la acción educativa la cual suele canalizarse a través de las aulas hospitalarias (Grau Rubio y Ortiz González, 2001). Por otra parte, es indispensable sensibilizar a la sociedad sobre la labor de estos agentes difundiendo el rol que desempeñan, sus características, sus funciones e incluso sobre los programas de pedagogía hospitalaria existentes. Dicha labor de difusión no solo busca el reconocimiento de su intervención en la salud, sino también garantizar el cumplimiento del derecho a la educación, independientemente de la condición clínica de los pacientes.

1.1.1 Características y cualidades de los agentes educativos

Se consideran agentes educativos a todas aquellas personas que, de manera intencional, organizada y sistematizada, contribuyen a la atención, el cuidado, el desarrollo y la educación de los pacientes. Los agentes educativos han asumido la labor de docencia, facilitando y mediando procesos de aprendizaje llevados a cabo fuera del sistema educativo formal (Ramírez y Rodríguez, 2012). A estos profesionales se les llama agentes educativos hospitalarios, los cuales requieren haber tenido una formación específica para la práctica en hospitales ya que las funciones que desempeñan son complejas, esta intervención dentro del hospital difiere de la intervención convencional dentro de las escuelas por dos cuestiones: una de ellas las características del contexto y la vulnerabilidad de la población con la que se trabaja, ya que al padecer alguna enfermedad crónica se limitan sus habilidades para realizar actividades.

La docencia hospitalaria representa una variante del desempeño profesional dirigido a población que padece enfermedades crónicas y/o degenerativas que derivan en tratamientos de mediana o larga estancia; por lo que se ven insertos en ambientes pedagógicos totalmente distintos a la escuela tradicional (Vázquez Portillo, 2020, p 25.)

Es fundamental que los agentes educativos que se desempeñan en el ámbito hospitalario cuenten con las herramientas y habilidades necesarias para brindar una atención de calidad a los pacientes. La formación de estos profesionales tiene que ser continua; no basta con estar preparados, con obtener un reconocimiento, un buen trabajo con un paciente exige y merece una formación permanente (Lizasoáin Rumeu, 2023). Para ello, se propone fortalecer sus competencias a través de un enfoque integral que abarque conocimientos teóricos, habilidades prácticas y socioemocionales. Dicha perspectiva debe promover la equidad en el acceso de la educación y en la atención a los pacientes considerando siempre las necesidades individuales. Por otro lado, se debe fomentar el trabajo colaborativo entre los agentes educativos y otros profesionales de la salud. De hecho, aún persiste la falta de reconocimiento hacia esta labor; con frecuencia, la sociedad manifiesta sorpresa ante la existencia de educadores en hospitales y desconoce la naturaleza de sus tareas diarias o de las metodologías que son aplicadas

dependiendo siempre de las necesidades (Guillén y Mejía, 2010).

El perfil de los agentes educativos hospitalarios debe definirse a partir de la realidad de los pacientes que atraviesan un proceso de enfermedad. Esta realidad impone desafíos específicos que exigen a los profesionales poseer una serie de características, cualidades y habilidades particulares. De esta manera todos los agentes educativos que se desempeñan en el contexto hospitalario deben estar dispuestos para actuar en un medio educativo dinámico en el que continuamente hay cambios; por ello, es indispensable contar con la preparación necesaria para afrontar todos los retos que supone la aplicación de diversas estrategias (Guillen y Mejia, 2010). Mientras que las características definen su identidad profesional y técnica, las cualidades representan los rasgos humanos que facilitan la conexión con los pacientes y el acompañamiento integral. En la figura del agente educativo ambas dimensiones son sumamente esenciales y sobre todo complementarias.

- Características: Tener una formación especializada en relación a la pedagogía hospitalaria, experiencia con personas con enfermedades y habilidades comunicativas para establecer una buena relación y así transmitir información clara.
- Cualidades: Un agente educativo hospitalario debe ser empático, sensible y paciente para conectar con el paciente y sus familias, comprender sus necesidades y brindarles apoyo en todos los aspectos.

Los agentes educativos que aspiran a desempeñarse en las aulas hospitalarias deben poseer una sólida preparación académica en pedagogía, conocimientos sobre necesidades especiales y la capacidad para trabajar con pacientes de diversas edades. Asimismo, requieren cualidades personales que les permitan afrontar las demandas del entorno hospitalario algunas de ellas entre ellas destacan; la empatía, el equilibrio emocional, la creatividad, la adaptabilidad, la comunicación y la habilidad para facilitar el trabajo en equipo con familiares y personal de salud. Estas virtudes no solo garantizan una intervención eficaz, sino que también contribuyen directamente al bienestar y desarrollo de los pacientes. En definitiva, los agentes educativos deben reunir atributos excepcionales para desenvolverse en un entorno tan complejo y sensible

Estas características como propone Haller, et al., (1978) abarcan tanto el ámbito emocional como el social.

- **Empatía:** La capacidad de ponerse en el lugar del otro, es decir comprender sus sentimientos y perspectivas, es fundamental en un entorno hospitalario donde los pacientes día con día lidian con su enfermedad, tratamientos y emociones difíciles, en este caso la empatía va permitir que los agentes educativos hospitalarios logren establecer una conexión, se genere confianza y así brindar un mejor apoyo emocional para que así se pueda adaptar el enfoque pedagógico a las necesidades pertinentes.
- **Equilibrio emocional:** Al ser un contexto hospitalario todos los días los agentes educativos están expuestos a situaciones emocionalmente intensas y pueden llegar a presentar demasiadas emociones desde tristeza, estrés, frustración, cansancio, felicidad y de más, por lo cual es importante que aprendan a mantener un equilibrio emocional para que de esta manera puedan enfrentarse a los desafíos, tomar decisiones objetivas.
- **Creatividad:** Es esencial la creatividad para diseñar diversas actividades atractivas y significativas las cuales tengan en cuenta las necesidades como limitaciones físicas o emocionales, se tendrán que adaptar los materiales y las actividades encontrando nuevas formas de presentarlas siendo importante fomentar la participación activa de los pacientes.
- **Adaptabilidad:** El contexto hospitalario tiene un ambiente cambiante, lo que exige que los agentes educativos sean flexibles y dinámicos, deberán ajustar sus planeaciones y estrategias en respuesta a las necesidades cambiantes de los pacientes, las condiciones médicas y las interrupciones inesperadas.
- **Comunicación:** Es fundamental que se tenga una comunicación efectiva para así mantener relaciones positivas con los pacientes, familiares y personal de salud, los agentes educativos deben ser capaces de escuchar atentamente, transmitir información clara y comprensible.

- Trabajar en equipo: Al estar en un hospital se va a requerir siempre de la colaboración con un equipo multidisciplinario que llega a incluir médicos, enfermeras, terapeutas, psicólogos y trabajadores sociales donde se tiene que compartir información relevante sobre el estado de salud de los pacientes y así poder intervenir de manera adecuada.

Los especialistas en pedagogía hospitalaria enfrentan desafíos únicos y complejos, debido a la vulnerabilidad física y emocional de los pacientes; por ello, es esencial una capacitación integral que les permita abordar diversas situaciones que puedan llegar a surgir. El desempeño en este ámbito genera una experiencia educativa que sirve de referencia para otros profesionales interesados en la enseñanza clínica, donde la colaboración interdisciplinaria es fundamental para brindar una atención de calidad (Guillen y Mejia,2010). Esta preparación debe ir más allá de los conocimientos pedagógicos tradicionales, deben incorporar habilidades comunicación, empatía y contención emocional. De esta manera podrán adaptar su intervención a las necesidades individuales de cada paciente considerando su condición médica, edad y estado emocional. En ultima estancia, su función es actuar como facilitadores que fomenten la participación activa de los pacientes y su familia e incluso del personal de salud, favoreciendo una estancia hospitalaria más humanizada y amena.

1.1.2. Clasificación de los agentes educativos

En el contexto hospitalario donde la salud y la enfermedad se entrelazan en un entorno dinámico e impredecible los agentes educativos hospitalarios marcan una diferencia significativa al actuar como referentes de esperanza y conocimiento. Su labor es fundamental en el proceso de recuperación y bienestar de los pacientes. Es conveniente especificar cual es el rol de los diferentes especialistas que integran esta estructura, así como la labor que van a desempeñar, puesto que su intervención requiere de trabajo interdisciplinario (Grau Rubio, 2001). La clasificación de los agentes educativos no es sencilla, ya que su labor se despliega en múltiples dimensiones y roles: desde los pedagogos y docentes que adaptan sus estrategias pedagógicas a

las necesidades individuales, hasta los familiares que se convierten en aliados indispensables durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. De este modo, cada figura aporta un matiz único y sobre todo valioso al entorno hospitalario. El objetivo es comprender cómo los agentes educativos se coordinan para construir un ambiente educativo que promueva la resiliencia en los pacientes frente a su enfermedad.

La clasificación de los agentes educativos hospitalarios es intrínsecamente compleja debido a la diversidad de roles y funciones que desempeñan durante su intervención. Estos profesionales provenientes de áreas pedagógicas afines, generan un impacto significativo en la formación académica y en el desarrollo emocional y cognitivo del paciente; su principal objetivo es prevenir el rezago educativo de los pacientes hospitalizados, esto mediante intervenciones con relación a los programas estipulados para las aulas hospitalarias (Moreno Soto, 2013). Por lo tanto, se requiere de una visión integral que permita reflexionar y comprender en su totalidad el rol que ejercen. Algunas clasificaciones de agentes educativos de acuerdo con Moreno Soto (2013) son las siguientes:

Figura 1.01 Clasificación de los agentes educativos en el contexto hospitalario	
Pedagogos hospitalarios	Son un elemento fundamental para una buena intervención, contribuyendo a mejorar la calidad profesional de los docentes, psicólogos y voluntarios. Desarrollando el diseño y la evaluación de los programas educativos, así como la coordinación y la formación de equipos en acción hospitalaria, de igual manera pueden intervenir directamente con los pacientes y familiares.
Docentes hospitalarios	Profesionales de la educación que trabajan directamente con los pacientes contenidos académicos, adaptando los contenidos y las estrategias pedagógicas a las necesidades individuales de la salud. Su labor se centra en mantener el vínculo con el aprendizaje, fomentar el desarrollo cognitivo, emocional y brindar apoyo para la continuidad escolar.
<i>Psicólogos hospitalarios</i>	La atención que brindan es tanto a pacientes como a familiares, apoyándolos en la contención emocional, en la expresión de sus emociones y a detectar algún signo que pueda dar indicios de un trastorno.
<i>Familia</i>	Su papel como agentes educativos es indispensable, ya que son las personas que tienen una interacción más directa con los pacientes, brindan apoyo emocional, acompañamiento y refuerzo para el aprendizaje y las actividades recreativas.
<i>Voluntariado</i>	Colaboran ofreciendo actividades recreativas como talleres y apoyo emocional para los pacientes y familiares para que de esta manera se cree un espacio más humano y acogedor dentro del hospital. También realizan algunas donaciones de material didáctico, alimentos o ropa.
<i>Elaboración propia</i>	

Ahora bien, una vez definidas las funciones de manera inicial es importante ampliar estas definiciones con el fin de abarcar la totalidad de sus complejidades para que de esta manera se comprenda más su papel dentro del contexto hospitalario y así maximizar su potencial y su alcance; comenzando con el pedagogo hospitalario, se tiene que tomar en cuenta su formación, la experiencia y la información con la que cuenta. De acuerdo con Castañeda Quintero (2006) se asume como propias funciones del *pedagogo hospitalario* las siguientes:

- Diagnóstico, orientación y asesorías educativas: La exploración de necesidades educativas especiales de aquellos pacientes que demandan atención educativa en el hospital y en este caso la asesoría a los diferentes agentes que también se relacionan con ellos.
- Planificación: Se realiza una macroprogramación de los distintos programas de intervención hospitalaria y acciones socio-educativas, generalmente los pedagogos no realizan esta tarea por sí solos, pero si se requiere que sean ellos quien coordinen dicha tarea.
- Evaluación de programas: Los pedagogos son los profesionales más calificados para coordinar y guiar el proceso de evaluación de los distintos programas y actividades llevadas a cabo dentro del contexto hospitalario.
- Investigación: Desarrollan una investigación y desarrollo de metodologías, instrumentos y actividades más eficaces y de mejor aplicación en el ámbito educativo hospitalario.
- Coordinación y gestión de intervenciones o programas: Aquí se le exige a los pedagogos para que sirvan como coordinadores de esfuerzos dentro del aula y de vínculo de comunicación con otras instituciones, además de encargarse de todo lo que conlleva las necesidades del hospital y la gestión de recursos educativos.

Continuando con la idea de Castañeda Quintero (2006) es cierto que la idea que se tiene del docente está centrada exclusivamente en el ámbito educativo y el hecho de que se desempeñan en un aula formal, pero cada profesional adopta un ámbito de acuerdo conformación y sus competencias, en este caso el contexto hospitalario, partiendo de esto ahora se delimita como propias funciones del *Docente hospitalario* las siguientes:

- Diseñar la programación de la actuación educativa: Seleccionar, priorizar y secuenciar objetivos y contenidos.
- Elegir las actividades: Seleccionar la metodología más adecuada y de esta manera optar por los recursos más idóneos para llevar a cabo dicha metodología.
- Diseño de Materiales específicos: Con el fin de desarrollar una mejor intervención.
- Adaptar e impartir los programas: Esto con el fin de dar seguimiento del proceso formativo de cada uno de los pacientes.

En el contexto hospitalario se requiere de una redefinición de las funciones de los profesionales que se desempeñan dentro de él siguiendo con las ideas de Castañeda Quintero (2006) se dice que los psicólogos no son considerados propiamente del ámbito educativo, pero dejando de lado los estereotipos sociales se pueden abordar de mejor manera las funciones del *Psicólogo Hospitalario* como las siguientes:

- Prevención de posibles problemas psicológicos: Se brinda atención psicológica a pacientes hospitalizados o que se encuentran en tratamientos muy complejos de igual manera se brinda apoyo emocional a los familiares e incluso a profesionales que se encuentran en contacto con los pacientes.
- Psicodiagnóstico: Se pretende evaluar las capacidades de los sujetos que requieren de asistencia educativa, al mismo tiempo que se evalúan los estados emocionales de todos los agentes implicados en la asistencia hospitalaria del paciente.
- Psicoterapia: Se desarrolla un apoyo para la contención emocional del paciente y sus familiares sobre todo para su adaptación y afrontamiento de la hospitalización, de igual manera se lleva a cabo un proceso para que los pacientes puedan aceptar el proceso por el que pasarán dependiendo su enfermedad.
- Asesoría y orientación psicológica: Se asesora y orienta a los familiares respecto a las necesidades terapéuticas de los pacientes durante el proceso de hospitalización, se asesora sobre las terapias conjuntas que se llevan a cabo durante el proceso educativo y así obtener una mejor calidad de vida.

El clasificar a los agentes educativos es fundamental para optimizar el abordaje educativo que se le brinda a las niñas, niños, adolescentes y adultos hospitalizados. Esta organización permite identificar roles complementarios y facilitar la coordinación del trabajo en equipo. Una vez que se establecen las responsabilidades, cada agente asume el compromiso de ejecutar su labor específica para transformar el aula hospitalaria en entorno de soporte integral humanizado, identificando siempre las necesidades específicas de los pacientes contribuyendo a mejorar la calidad de vida y el proceso de recuperación. Por otra parte, es necesario valorar el quehacer de dichos profesionales, esto asegura que los pacientes dispongan de una atención y una enseñanza adaptada a su realidad clínica y personal (Guillén y Mejía, 2010).

1.2 Labor de un agente educativo

Dentro del sistema educativo, los agentes destacan como figuras clave cuyo impacto trasciende las aulas moldeando el desarrollo de los pacientes. Su labor es multifacética pues interviene en un entorno donde la salud y el bienestar emocional de las niñas, niños, adolescentes y adultos se entrelaza con el desarrollo cognitivo. Para desempeñar esta labor los agentes educativos se coordinan con los familiares y personal de salud quienes proporcionan información crucial sobre el estado de salud del paciente; esto permite conocer si es posible que asistan a las aulas hospitalarias o requieran de la atención en su habitación (Guillén y Mejía, 2010). Todos los agentes educativos hospitalarios, desempeñan un papel fundamental en la creación de un ambiente educativo apto para las necesidades de cada paciente. La labor que desempeñan es entendida como relación de ayuda, se desarrolla a través de situaciones como el diálogo y la compañía, para esto se necesita establecer una adecuada comunicación con el paciente (Lizasoáin Rumeu, 2023). Al explorar la labor y las responsabilidades de estos profesionales, se hace evidente que su impacto en la vida de los pacientes, nace de una profunda dedicación y compromiso profesional.

La intervención no puede limitarse solo a las personas afectadas, sino que incluye el apoyo de las familias, la formación de los profesionales y la mentalización de las fuerzas sociales, lo que va encaminado a lograr el cambio de actitudes y a dar pautas de intervención cooperativa, con el fin de mejorar la autonomía y en definitiva la calidad de vida de las personas (Verdugo, 2000 p 24.)

En el ámbito hospitalario es importante distinguir entre la labor y el rol que los agentes educativos desempeñan, ya que es un factor crucial para comprender la profundidad y su impacto tanto en la vida de los pacientes como en la de sus familiares. Si bien ambos conceptos se complementan, tienen distintas particularidades. La *labor* se concibe más como un conjunto de actividades y responsabilidades que desempeña en el contexto hospitalario, abarcando un amplio campo de acciones desde la planeación de actividades hasta la implementación de estrategias pedagógicas al igual que la creación de un ambiente de aprendizaje lúdico y motivador, como labor principal de los agentes educativos está el hecho de garantizar la continuidad de proceso educativo. Los agentes en este ámbito tienen la labor de acomodar los planes y programas educativos según las capacidades de los pacientes y las condiciones de salud en las que se encuentran (Cuevas y Garrido, 2021). Por su parte, el *rol* es el papel que asumen dentro del equipo multidisciplinario y en la vida de los pacientes, este rol se determina por diversos factores como: formación profesional, experiencia, necesidades de los pacientes e incluso del entorno, puede desempeñar roles como el mediador entre el paciente y la escuela, el de facilitadores de aprendizaje y el de promotores de actividades recreativas.

La labor y el rol de los agentes educativos en el contexto hospitalario se destaca por el ámbito donde se desarrollan dichas actuaciones educativas, así como por las características de la población que se encuentra en este contexto. De acuerdo con Guillén y Mejía (2010) dentro de la labor de los agentes educativos en el contexto hospitalario se desempeñan los siguientes labores:

- *Educativa:* Procurando dar continuidad al proceso educativo escolar de los pacientes hospitalizados
- *Compensadora:* Se desarrollan funciones de carácter compensatorio en relación a la situación del paciente
- *Preventiva:* Procurando no seguir con un retraso escolar y de desarrollo integral
- *Terapéutica:* Se combaten los signos tras una hospitalización, desviando la preocupación en cuanto a la enfermedad realizando actividades escolares y facilitando vías de comunicación
- *Normalizadora:* Se intenta normalizar la situación hospitalaria respecto a la vida del paciente fuera del hospital, introduciendo actividades recreativas
- *Integradora:* Fomentando un ambiente relajado, donde exista una buena convivencia pese a la enfermedad y por ende a las diversas necesidades
- *De coordinación:* Se requiere de una coordinación o interrelación con otros agentes educativos que atienden a los pacientes, ya sea una coordinación interna que es con el personal de salud y familiares; y la coordinación externa con agentes educativos de otros hospitales o asociaciones.

Los agentes educativos actúan como un puente entre el paciente y el sistema de salud, proporcionando apoyo, orientación y sobre todo educación. Es por eso que, la labor de los agentes educativos consiste en educar al paciente para su enfermedad, brindarle más herramientas para afrontarla emocionalmente y por supuesto orientarle en gestión de su tiempo de ocio durante su hospitalización; este punto es clave para facilitar su posterior reintegración al ser dado de alta (Guillén y Mejía, 2010). Esta labor, desarrollada principalmente dentro de las aulas hospitalarias, posee peculiaridades que convierten su labor en una labor compleja, con retos ya que en la mayoría de las veces estas intervenciones se presentan en condiciones difíciles, dolorosas e inesperadas; por lo que se potencia una dependencia entre el paciente y el agente educativo lo que va a exigir de diferentes estrategias y recursos basados en la pedagogía hospitalaria (Molina y Col, 2023).

Los agentes educativos se enfrentan a muchos desafíos, entre ellos brindar un aprendizaje en el contexto hospitalario, pero también se generan muchas oportunidades para aprender nuevas cosas y desempeñar su labor de manera correcta, transformando el aula hospitalaria en un espacio donde los pacientes se sientan seguros y motivados a pesar de las circunstancias por las que atraviesan. Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, los agentes educativos tienen que llevar a cabo un diagnóstico y una evaluación inicial del paciente desde una perspectiva educativa, esta primera labor tendrá el objetivo primordial de conocer al paciente para diseñar estrategias y actividades de intervención, adaptándose a las características personales y a las circunstancias que se presentan (Violant y Alguacil, 2015). Los agentes educativos deben ser flexibles, ya que todo el tiempo están adaptándose a las necesidades de cada paciente. El objetivo es proporcionar una atención educativa-formativa y humana a los pacientes que ingresan al hospital (Guillén y Mejía, 2010). Al perseguir esta meta mediante mecanismos técnicos y objetivos claros, el agente educativo logra integrarse plenamente como un profesional indispensable dentro del ámbito hospitalario.

La práctica de los agentes educativos esta intrínsecamente ligada a las patologías que los pacientes, ya que muchas de ellas pueden requerir de fármacos o algún tratamiento más complejo provocando alteraciones físicas y emocionales, como es el caso de las patologías de carácter oncológico, crónico o severo, es entonces como la labor no se va a desarrollar de la manera que se tenía planeada. Ante estos cambios repentinos se necesita buscar estrategias alternas para poder sobrellevar estos cambios; los pacientes requieren de apoyo de personas ajenas a su familia, profesionales en este caso de los agentes educativos, los cuales orientan, aconsejan y sobre todo escuchan. Es muy importante que dentro de esta labor se deje hablar a los pacientes, que expresen sus sentimientos; esta escucha activa va a permitir comprender en su totalidad sus necesidades reales y determinar la forma adecuada de intervenir (Guillen y Mejía, 2010).

1.2.1 El rol del agente educativo

Se destaca que el rol integral en los centros hospitalarios es desempeñado por profesionales especializados, cuya gestión depende, según el caso, de las instituciones sanitarias o de las autoridades educativas. El objetivo primordial de esta labor es garantizar el derecho a la educación de todos los pacientes independientemente de su condición de salud (Castañeda Quintero, 2006). La hospitalización de un niño, adolescente o un adulto transforma radicalmente su cotidianidad interrumpiendo su vida social, familiar y sobre todo su proceso educativo; los pacientes con enfermedades crónicas están generalmente sometidos a repetidas hospitalizaciones y se enfrentan al temor o dolor de los procedimientos médicos, también a todo lo que conlleva el fenómeno de la hospitalización y la ausencia de una vida normal (Molina, 2020). En este contexto, el agente educativo emerge como una figura clave, ya que no solo se encarga de mantener la continuidad del aprendizaje, sino que desempeña un papel fundamental en el apoyo emocional y social de los pacientes, adaptando las estrategias pedagógicas a las particularidades de cada situación. En cuanto a las funciones del agente educativo de acuerdo con Ortiz González (2001) se destaca la colaboración con el resto de profesionales y con los familiares de los pacientes. Entre los roles específicos que desempeñan, se encuentran:

- Intérprete de la afectividad entre familiares y paciente, esto con el fin de ayudar al paciente a mantener un equilibrio emocional.
- Tutor del paciente para apoyar su proceso de enseñanza-aprendizaje para evitar el rezago educativo.
- Negociador con el equipo médico sobre el proceso integral de recuperación.
- Normalizar la vida del paciente.
- Contribuir con el síndrome hospitalario mediante diversas actividades.
- Generar una relación de socialización con otros pacientes que se encuentren en la misma situación.

Es importante comprender a profundidad el rol del agente educativo, dado que su desempeño contribuye significativamente a la humanización del entorno hospitalario. Sin embargo, es necesario que los agentes educativos cuenten con una formación continua que les permita ejercer su labor de manera óptima y actualizada (Moreno Soto, 2013). Por ello, la formación continua se vuelve indispensable, para lograr adaptarse a las necesidades individuales de cada paciente y adquirir nuevas estrategias pedagógicas e incluso terapéuticas; asimismo, para desarrollar habilidades de resiliencia y prevenir el desgaste emocional, estos profesionales deben poseer herramientas que aseguren su bienestar y mantengan la calidad de su intervención. Un agente educativo que no esté preparado para hacer frente a los problemas derivados de la enfermedad, difícilmente sabrá cómo brindar apoyo a los pacientes (Ruiz y Garcia, 2019). Actualmente no existe una formación educativa específica para ser un agente educativo hospitalario o trabajar con pacientes con condiciones de salud distintas; si bien existen cursos en educación especial pero la oferta es limitada. Lo que cambia a unos países de otros es la obligatoriedad de cursar dicha formación complementaria antes de incorporarse al aula hospitalaria (Vitarelli y Mariojouis, 2020).

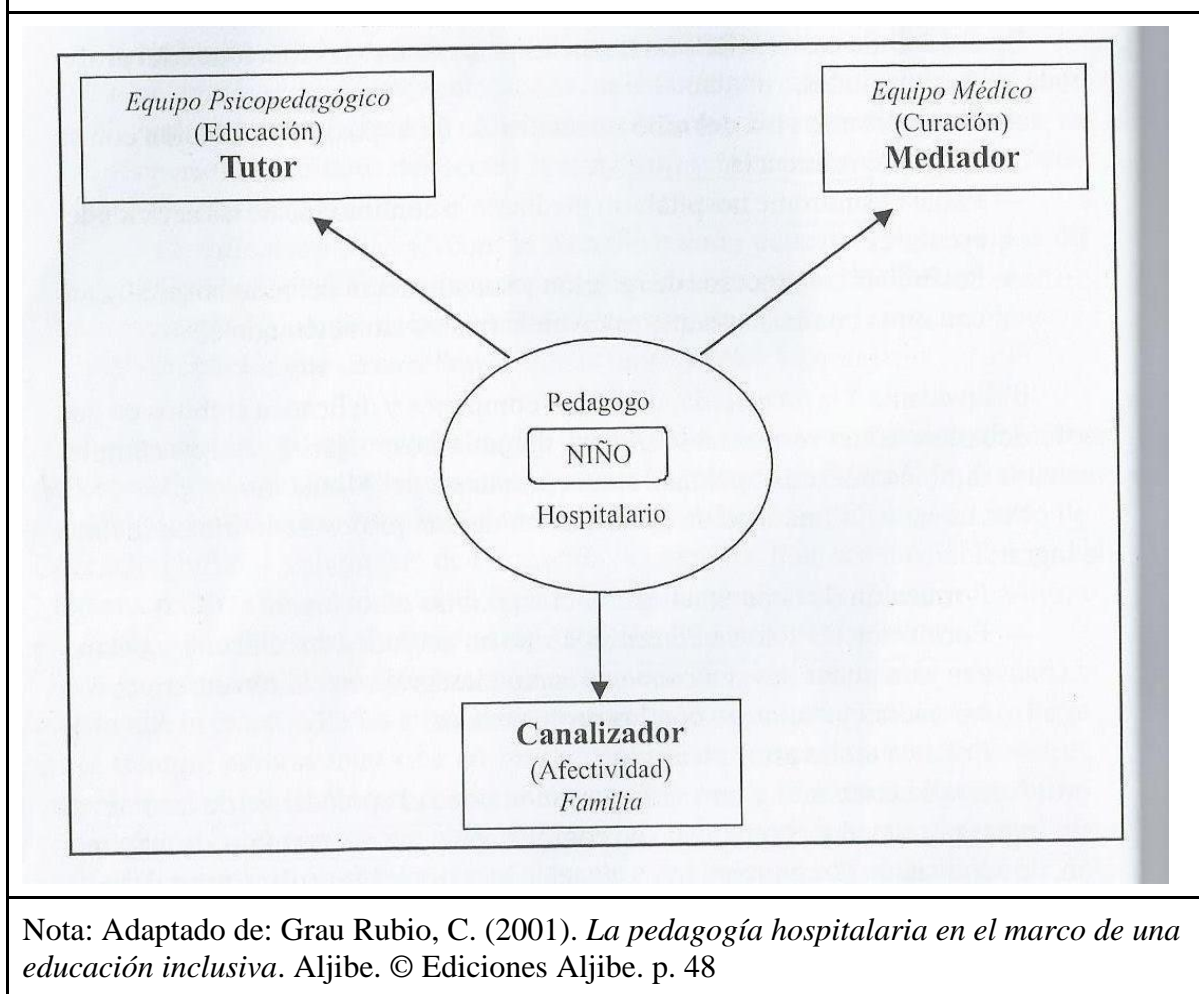
Tal cual están las cosas en el mundo laboral, que puede parecer que se pretende dar protagonismo a la pedagogía en la actuación educativa hospitalaria, en detrimento del trabajo actual o potencial en otras profesiones, nada más lejos de nuestra intención, aunque reconocemos que es parte de nuestro objetivo reivindicar el papel que creemos debe tener la pedagogía y que no se le conoce en la mayoría de los casos (Castañeda Quintero, 2006, p 1)

Es necesario incitar a los agentes educativos a que adquieran conocimientos de otras disciplinas, con el propósito de optimizar su desempeño profesional. Es fundamental establecer un apoyo mutuo entre las distintas disciplinas involucradas en el contexto hospitalario, para garantizar una atención integral a los pacientes. Desde luego los progresos conseguidos han sido bastantes, pero en algunos casos la falta de interdisciplinariedad persiste, es por eso que en el trabajo en equipo no debe existir la descoordinación ni un solapamiento de roles (Lizasoán Rumen, 2023). Los roles que realizan los agentes educativos están determinados por el contexto institucional donde se desempeñan, es importante formar

profesionales útiles en la sociedad y que estén íntegramente al servicio de la sociedad brindando un servicio ético y social (Ocampo Martínez, 1984). Cabe recalcar que, se requiere identificar con precisión las actividades que competen estrictamente al ámbito educativo hospitalario, así como detectar las necesidades formativas específicas para una intervención eficaz en dicho entorno (Moreno Soto, 2013).

Debido a la complejidad y sensibilidad de los ámbitos en los que intervienen, la formación de los agentes educativos debe priorizar la formación de la personalidad y el equilibrio emocional, no solo abarcar contenidos sino actitudes, habilidades y destrezas para que así se lleve a cabo una acción integral con el paciente, los familiares y los demás profesionales (Grau Rubio, 2001). La labor y el rol de dichos agentes es esencial pero muchas veces llega a interpretarse de diversas maneras, lo que enriquece y complementa la formación de pedagogos, docentes, psicólogos y voluntarios; bajo un marco de colaboración estrecha con profesionales de la salud y familiares. En este sentido, cada profesional educativo asume su rol específico, encargándose de diseñar y desarrollar programas de intervención y actuación pedagógica (Lizasoáin Rumeu, 2023). La dificultad para definir un rol único radica de la labor multifacética, para comprender mejor esta complejidad y clarificar el rol de agente educativo hospitalario, se presenta a continuación un esquema detallado que permite visualizar las diversas dimensiones de su labor y las interacciones con más profesionales, paciente y familiares.

Figura 1.02 Funciones del pedagogo hospitalario



Diversos factores originan conflictos en los pacientes, tales como los ingresos prolongados o recurrentes, los tratamientos invasivos y dolorosos e incluso el cambio constante del personal de salud. Estas condiciones dificultan la adaptación al entorno hospitalario, y derivan frecuente en los pacientes sentimientos depresivos, alteraciones conductuales, ansiedad o miedo. Ante este escenario, la intervención educativa de los agentes educativos hospitalarios debe perseguir tres categorías de objetivos de acuerdo con Gutiez y Muñoz (2013) por una parte, se encuentran los propiamente académicos, los cuales se basan en que el alumno continúe con su currículo escolar y su proceso de enseñanza- aprendizaje. Esto implica las adaptaciones curriculares y el establecimiento de vínculos con la institución escolar de origen. De esta manera, es indispensable que los agentes educativos cuenten con una

formación lo suficientemente sólida y adaptada a esta situación especial y distinta que se desempeña a la que se podría llevar a cabo en un centro educativo ordinario (Guillén y Mejía,2010).

Adicionalmente se unen más objetivos en el rol que deben cumplir los agentes educativos, considerándose de tipo afectivo, donde se busca establecer una relación de empatía con el paciente, ofrecerle apoyo emocional, mejorar su autoconcepto y al mismo tiempo reducir sus miedos y sentimientos negativos. Diversas investigaciones confirman que la implementación de un rol pedagógico impacta positivamente, en el bienestar de los pacientes, validando la eficacia de estas intervenciones en entornos hospitalarios (Hernández Pérez y Rabadán, 2013). Es necesario que los agentes educativos realicen un diagnóstico y una evaluación inicial desde una perspectiva educativa; este conocimiento del educando permitirá diseñar un programa de intervención pedagógica adaptado a las necesidades especiales del paciente. Los profesionales deben recopilar información para elaborar el perfil del paciente con datos de su desarrollo intelectual y cognitivo, rendimiento escolar, desarrollo emocional, así como conocer la dinámica de interacción familiar; por otro lado, es necesario indagar sobre el nivel de comprensión que el paciente posee sobre su enfermedad y detectar si ha sufrido posibles cambios psicosociales (Lizasoáin Rumeu, 2023).

1.2.2 Estrategias dentro del contexto hospitalario

El contexto hospitalario demanda una diversidad de estrategias pedagógicas y terapéuticas que trasciendan los métodos convencionales. Al ser un proceso complejo el objetivo primordial es preservar la identidad de las niñas, los niños, adolescentes y adultos fomentando su bienestar emocional y garantizar su desarrollo integral. Tras concluir la fase de recopilación de datos ahora los agentes educativos deben centrarse en el diseño de programas educativos para los pacientes, siempre tratando de abarcar sus necesidades para que así se pueda realizar una intervención de calidad (Lizasoáin Rumeu, 2023). Es fundamental conocer las estrategias que los agentes educativos hospitalarios emplean para afrontar los desafíos de este entorno, abarcando desde la adaptación del currículo a las necesidades

de cada paciente, hasta la implementación de técnicas lúdicas y creativas las cuales estimulan la participación y motivación. La necesidad de establecer actividades recreativas para los pacientes hospitalizados es importante; ya que beneficia a los pacientes y al mismo tiempo optimiza la labor de los profesionales involucrados (Clavijo, 2014). Las intervenciones pedagógicas en el entorno hospitalario suelen ser multifacéticas y requieren de diversas estrategias de acuerdo con Lizasoáin Rumeu (2023) se estructuran en tres dimensiones: *el área de actividad escolar, el área de actividad recreativa y el área de orientación personal.*

- *Área de actividad escolar:* Aquí se asegura que los pacientes no pierdan el ritmo académico durante su estancia hospitalaria, adaptando los contenidos curriculares a su estado de salud. Es así como se tienen que implementar estrategias flexibles y personalizadas tales como: Tutorías y elaboración de material didáctico (Lizasoáin Rumeu, 2023).
- *Área de actividad recreativa:* Aquí se implementan actividades lúdicas y recreativas para generar una distracción, una relajación y el bienestar emocional, al utilizar el juego como una actividad pedagógica hará que se estimule un aprendizaje, la socialización y la expresión de emociones. De esta manera, se crea un ambiente acogedor contrarrestando el estrés y la ansiedad (Lizasoáin Rumeu, 2023).
- *Área de orientación profesional:* Se brinda un acompañamiento individualizado a los pacientes y sus familias, para ayudarlos a afrontar los desafíos emocionales que generan con base a la enfermedad y a la hospitalización de esta manera se fomenta la resiliencia, la autoestima y la calidad de adaptación. Se ofrece un espacio de escucha y diálogo, donde los pacientes pueden expresar sus inquietudes; en esta área se tiene la necesidad de atender cuestiones emocionales reconociendo que es importante el bienestar psicológico para una pronta recuperación (Lizasoáin Rumeu, 2023).

El proceso de aprendizaje en el entorno hospitalario permite a los pacientes descubrir y fortalecer una faceta saludable en su vida. Entre las estrategias destacadas se encuentra la promoción de actitudes de prevención y el fomento de hábitos saludables, colaborando con el paciente para que de igual manera siga con la prescripción del médico. En este sentido, la relación de ayuda se constituye como el marco idóneo para transmitir estos valores (Mendoza, 2022). Para consolidar este vínculo, es fundamental establecer una adecuada comunicación con el paciente y sus familiares; recordando que la relación no se improvisa, sino que exige seriedad y profesionalismo. Las estrategias se desarrollan dentro de contextos inéditos con enfermedades que cambian y evolucionan, con tratamientos, intervenciones y programas que se replantean constantemente; apoyados por nuevos enfoques, nuevos conocimientos y nuevos paradigmas, es por eso que los agentes educativos tienen que actualizarse para adaptarse a una condición de trabajo en constante evolución (Lizasoáin y Lieutenant, 2002).

Es recurrente usar diversas técnicas encaminadas a fomentar la creatividad y el desarrollo de habilidades en los pacientes, integrando incluso el uso de nuevas tecnologías, para responder a la constante evolución del ámbito hospitalario (Guillén y Mejía, 2010). La oferta de actividades que pueden emplearse en esta área hospitalaria son diversas desde: juegos de mesa, dibujos, manualidades, lectura, música, películas, sopa de letras, sudokus, secuencias numéricas, teatro y cuentacuentos. El objetivo fundamental es que cada una de estas propuestas mantenga un propósito educativo, donde el paciente se lleve un aprendizaje significativo. De acuerdo con Lizasoáin Rumeu (2023) la incorporación del juego y las actividades lúdicas en los hospitales cumplen tres funciones esenciales que se entrelazan: la recreación, la educación formal y la terapia. Estas dimensiones permiten que el paciente no solo ocupe su tiempo, sino que procese su estancia hospitalaria de manera integral.

- El juego y las actividades de recreación, las cuales son vistas por los pacientes como una diversión.
- El juego y las actividades de educación formal, ya que es empleado para estimular el potencial de los pacientes en su proceso educativo fuera del aula.
- El juego y las actividades de terapia, ayudan a los pacientes a combatir sus sentimientos negativos y expresarse de mejor manera.

Mediante el juego se manifiestan las conductas de los pacientes, se consolida el vínculo con los agentes educativos, creándose así un ambiente de confianza. El tipo de juego varía en función de la edad y la patología, empleándose desde juegos didácticos y de desarrollo cognitivo hasta el juego de rol o los típicos juegos de mesa (Guillén y Mejía, 2010). Es fundamental que el paciente necesite jugar, realizar actividades recreativas y escolares, para eso se necesita disponer de aulas hospitalarias y materiales lúdicos adaptados siempre a las necesidades de los pacientes (Yelo, 2019). Es crucial reconocer que la necesidad de los pacientes trasciende del simple entretenimiento; su propósito es abordar de manera integral aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Por ello, los programas pedagógicos deben adaptarse a las características peculiares del contexto hospitalario en el que los pacientes están ingresados. En este sentido Grau Rubio y Ortiz González (2001) proponen un modelo organizativo flexible y adaptado a diversos factores presentes en el aula hospitalaria, el cual se fundamenta una doble vertiente de apoyo para los agentes educativos hospitalarios: Coordinación interna y coordinación externa.

- *Coordinación interna:* Se da entre todos los que intervienen en el proceso que sería el equipo docente del aula hospitalaria, personal sanitario y los familiares.
- *Coordinación externa:* Se da entre la administración educativa, equipos de orientación, el profesorado de otros centros hospitalarios.

Dado que en el contexto hospitalario la forma de abordar cualquier problemática generalmente es interdisciplinar, es preciso manejar otras perspectivas para enriquecer la intervención educativa junto con sus objetivos y estrategias. De igual manera, es importante tener en cuenta que existen diferentes modelos psicológicos de análisis donde se evidencian las necesidades educativas especiales y las necesidades asistenciales especiales; es indispensable contemplar cada una de las situaciones, desde cada modelo que nos ofrece la psicología (Ortiz González, 2001). Como tal, no se derivan estrategias específicas de intervención, el modelo evolutivo, el modelo conductual, el modelo cognitivo y el dinámico son los que están al alcance de psicólogos y pedagogos una vez que se llevó a cabo una valoración de necesidades, los pueden poner en práctica.

- *Modelo evolutivo:* Se centra en aspectos específicos del desarrollo como lo es la autonomía, la competencia social y las estrategias cognitivas, es decir no se puede realizar una intervención con el paciente de manera aislada ya que su desarrollo de aptitudes cognitivas y emocionales se desarrollan a partir de la interacción social. Aquí las estrategias de intervención son las siguientes: programas de atención temprana, la educación psicomotriz, la educación perceptivo-motriz esto para obtener un aprendizaje previo para llegar a la fase de simbolización. El modelo evolutivo es muy útil para compensar el retraso del desarrollo y favorecer el aprendizaje académico en relación a las diferentes etapas del sistema educativo, así como promover la autonomía del paciente hospitalizado (Ortiz González, 2001).
- *Modelo conductual:* Analiza la función de la conducta y el hecho de cómo la controla, aquí los programas de modificación de la conducta implican principios del reforzamiento, las técnicas de moldeamiento, control de estímulos y autocontrol. Cuando se analiza una conducta implica la observación durante periodos largos de tiempo, su utilidad es fundamental para la creación de repertorios conductuales adaptados para mejorar la calidad de vida del paciente hospitalizado (Ortiz González, 2001). En el modelo conductual se adquieren hábitos de autonomía y autocuidado, de habilidades sociales, de control de dolor o aprender a vivir con la enfermedad y afrontar la situación de hospitalización.

- *Modelo cognitivo:* Se centra en los procesos de la memoria a corto plazo, la percepción y el aprendizaje significativo, los programas que se relacionan con este modelo son: programas de estimulación y programas de perceptivo-motores, algunas de las estrategias empleadas para evaluar este modelo son la evaluación del potencial de aprendizaje a través de test. Es de mucha utilidad para mejorar las estrategias cognitivas en pacientes con dificultades de aprendizaje, se mejora la inteligencia para después adaptarse a cualquier contexto educativo ya sea de manera formal o no formal (Ortiz González, 2001).
- *Modelo Dinámico:* Se enfoca en la problemática emocional que existe precisamente por el contexto hospitalario como puede ser: la falta de motivación, la frustración y las dificultades en el proceso de relaciones sociales. De esta manera se aplican las técnicas de expresión y comunicación como la expresión plástica, la expresión musical, la expresión corporal, la expresión dramática, el juego en cualquier presentación y los cuentos. Por otro lado, las terapias derivadas como la musicoterapia, la ludo-terapia, la mimo-terapia, la terapia psicomotriz y la danza-terapia (Ortiz González, 2001). Este modelo es una estrategia, que al emplearse los pacientes se sienten libres después de todo el embotellamiento de emociones que presentan al estar hospitalizados, es el modelo más efectivo.

Se pretende que llevando a cabo dichas estrategias se evite el rezago educativo y social, al mismo tiempo buscar la incorporación de los pacientes a su vida normal una vez superada su enfermedad. Para ello de acuerdo con Guillén y Mejía (2010) es relevante llevar a cabo algunas estrategias dentro del contexto hospitalario tales como:

1. Elaborar programas flexibles y sobre todo individualizados, en que los puntos de partida sean precisamente los intereses y expectativas que presenten los pacientes
2. Establecer medidas necesarias para que el paciente no pierda tanto el contacto con su entorno
3. Promover el aprendizaje para contribuir al desarrollo integral del paciente
4. Favorecer la ocupación constructiva del tiempo libre en actividades ya estructuradas

5. Mantener siempre la motivación para que de esta manera se establezcan relaciones positivas con el entorno
6. Organizar actividades terapéuticas y específicas

1.3 El contexto hospitalario

El contexto hospitalario es un espacio complejo y dinámico donde múltiples factores influyen directamente en la atención y el bienestar de los pacientes; más que una infraestructura física, el hospital se representa como un espacio social, emocional y profesional, caracterizado por la alta densidad de interacciones y una exposición constante a situaciones de vulnerabilidad y estrés, cada uno de los ámbitos busca consolidar un entorno eficiente y humanizado centrándose en el bienestar de los pacientes. Por lo tanto, al definir el hospital, no se debe aludir únicamente a un grupo de profesionales que prestan sus servicios, ni se trata simplemente de un lugar de reclusión de enfermos, bajo el cuidado de personal de salud y agentes educativos, si bien la razón de ser del contexto hospitalario es la responsabilidad de salvaguardar vidas (Malagón Londoño, 1996). Su esencia trasciende la recuperación biológica para abarcar la atención de quienes atraviesan un proceso de pérdida y restablecimiento de la salud en todas sus dimensiones.

Para que los agentes educativos hospitalarios desempeñen su labor y sus estrategias de manera eficiente se requiere de un espacio exclusivamente para que las estrategias sean llevadas a cabo. En el contexto hospitalario se busca educar a la población hospitalizada para desarrollar y mejorar su salud; sin embargo este contexto requiere de muchos aditamentos como una estructura física funcional, que se encuentre estratégicamente localizada y que cuente con suministros necesarios como: energía eléctrica, agua potable y oxígeno, todo es indispensables para brindar un buen servicio a los pacientes y que los profesionales se desempeñen correctamente sin algún tipo de complicaciones (Malagón Londoño, 1996); estos son elementos básicos con los que el espacio educativo dentro del hospital debe contar, sin ellos cualquier actividad educativa se vería afectada. Trabajar con los pacientes es algo complejo y se requiere que sea un espacio seguro para todos los involucrados. Dentro del contexto hospitalario se

encuentran las aulas hospitalarias, las cuales tienen como objetivo proporcionar la atención educativa adecuada a los pacientes hospitalizados para asegurar el proceso educativo y evitar un posible rezago escolar (Ariza, 2014).

El aula hospitalaria constituye un espacio singular debido a su cometido y función; representa un entorno donde los pacientes y su familia encuentran paz y comprensión, permitiéndoles distanciarse por un momento las preocupaciones derivadas de la enfermedad. Las aulas hospitalarias son fundamentales, ya que son un espacio físico dentro del propio hospital, el cual permite se lleven a cabo las intervenciones de los agentes educativos, en algunos casos esta intervención sale del aula para desarrollarse en las habitaciones de los pacientes cuando su condición así lo requiere (Guillén y Mejía, 2010). El espacio permite que los niños, niñas, adolescentes y adultos tengan la posibilidad de seguir con su educación académica, pero también de disfrutar de juegos, talleres y actividades con el único objetivo de resignificar al hospital como un lugar donde además de mejorar la salud pueden encontrar un espacio para la recreación o incluso para su bienestar emocional. Resulta indispensable sostener y potenciar las aulas hospitalarias, dado que su labor contribuye a la normalización de la vida de los pacientes y ofrecer valiosas oportunidades de distracción durante su estancia en el hospital (Grau Rubio y Ortiz González, 2001).

Las aulas hospitalarias se han convertido en los últimos años en uno de los referentes más interesantes de los hospitales, ya que en ellas se atienden tanto escolar como educativamente a todos los niños y niñas que, por causas de enfermedad, se ven obligados a estar hospitalizados durante un tiempo más o menos prolongado (Guillen y Mejía, 2010, p 10)

Trabajar en el contexto hospitalario implica presenciar un entorno saturado de emociones y sentimientos, donde predominan sentimientos de sufrimiento, de incompreensión y de angustia (Ariza, 2014). En este escenario, las aulas hospitalarias se constituyen como un espacio dentro del hospital destinado exclusivamente para atender a los pacientes; permitiendo que los agentes educativos desempeñen su labor, brindando los servicios a aquellos pacientes que se encuentran en estado de hospitalización

(Guillén y Mejía, 2010). Los agentes educativos antes de desempeñar su labor dentro de las aulas hospitalarias deben de cerciorarse de las necesidades de cada uno de los pacientes, dependiendo de su condición médica, esto lo pueden hacer con el apoyo del personal de salud o de trabajadores sociales. La labor de los agentes educativos no solo se va a limitar a la interacción con el paciente, sino que se tiene que analizar y conocer el entorno social como familia y amigos. Las actividades educativas que se implementan en estos espacios van depender mucho de la población hospitalizada, permitiendo así una atención individualizada, adecuadas a su edad y al estado de salud de cada individuo (Cuevas y Garrido, 2021).

De acuerdo con Grau Rubio y Ortiz González (2001), el programa que se implementa en las aulas hospitalarias tiene que ser flexible, que pueda adaptarse a las características y necesidades de todos los pacientes. Las enfermedades son las que se traducen como necesidades educativas diferentes, de esta manera es que una de las cuestiones más importantes en las aulas hospitalarias es mantener el equilibrio psicológico de los pacientes. Retomando la idea de Grau Rubio y Ortiz González sobre el programa que se implementa en las aulas hospitalarias es importante mencionar que existen dificultades que impiden impartir dichos programas de manera eficaz tales como:

- El estado físico y psíquico de los pacientes
- La diversidad de edad, nivel académico y procedencia
- Las diversas enfermedades
- No contar con tiempos concretos en cuanto a la estadía de los pacientes

En cuanto a las funciones que los agentes educativos hospitalarios deberían tener dentro de las aulas hospitalarias de acuerdo con los programas y metodología estipulados son las siguientes:

- Compensar el posible retraso académico
- Ocupar el tiempo libre
- Promover la independencia y confianza en los pacientes
- Animar para tener una actitud positiva
- Mejorar la estabilidad emocional
- Apoyo emocional

Respecto a los contenidos curriculares impartidos en las aulas hospitalarias, Grau Rubio y Ortiz González (2001) señalan que estos deben orientarse hacia los aprendizajes instrumentales, las actividades recreativas y la animación de la lectura; asimismo, se deben integrar técnicas de expresión y comunicación, trabajos manuales, educación para la salud y la interculturalidad. Sin duda, las aulas hospitalarias cuentan con diversas tecnologías y estrategias convirtiéndolas así en un espacio privilegiado, desde que los pacientes pueden interactuar con otros pacientes dentro del propio hospital compartiendo experiencias y estímulo mutuo a través del juego y la comunicación (Guillén y Mejía, 2010). En cuanto al personal de apoyo dentro de las aulas hospitalarias; se hace referencia a los agentes educativo compuestos por: pedagogos, maestros, psicólogos, trabajadores sociales, voluntariado e incluso la familia. Cada uno de estos profesionales debe colaborar para trabajar en equipo y que así se tenga un buen desempeño; finalmente los recursos materiales de las aulas hospitalarias abarcan desde la infraestructura, material didáctico y material recreativo.

Las aulas hospitalarias son un factor esencial para el desarrollo educativo, formativo y afectivo de los pacientes quienes, debido a su condición de salud, deben permanecer hospitalizados, lejos de su entorno social (Guillén y Mejía, 2010). Aquí los pacientes podrán canalizar sus inquietudes independientemente de su enfermedad, encontrando oportunidades para el trabajo colaborativo y la creación de vínculos significativos. Sobre todo, interactuar con profesionales de la educación que tienen como objetivo el facilitar una pronta recuperación y evitar la desvinculación con el mundo educativo-social. Resulta fundamental, que el personal de salud participe directamente en la toma de decisiones en cuanto al paciente, para que después se pueda realizar

una intervención y así exista una colaboración mutua, ya que de esta manera se garantiza a los pacientes un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz y de calidad (Guillén y Mejía, 2010).

1.3.1 Definición de un contexto hospitalario

Para comprender la labor educativa y asistencial de los agentes en estos entornos, resulta indispensable definir con precisión el contexto hospitalario. De acuerdo con Grau Rubio y Ortiz González (2001) el contexto hospitalario se conceptualiza como un espacio destinado a brindar ayuda especializada a sujetos en situación de hospitalización; en algunos casos, para ciertas personas el hospital se vuelve un espacio que inevitablemente perturba el estado emocional (Palomo del Blanco, 1999). La experiencia de la hospitalización resulta ser estresante, pues desencadena crisis, incertidumbre, y miedo, la experiencia de la enfermedad y la hospitalización es un acontecimiento que los pacientes experimentan a lo largo de su vida, aquí los pacientes perciben y procesan la situación en la que se encuentran. Distintos autores como Hall (1987) y Lizasoain y Polaino Lorente (1990) señalan que el hospital es un espacio que contiene una serie de factores que provocan estrés en los pacientes tales como intervenciones quirúrgicas.

El hospital representa un entorno ajeno y complejo para cualquier individuo. A pesar de las variaciones en tamaño, localización o especialidades, la mayoría de estas instituciones comparten dinámicas que exigen a los pacientes a abandonar sus hábitos cotidianos y las actividades rutinarias previos al ingreso de hospitalización, los pacientes deben de adaptarse a horarios de comidas, medicamentos y procedimientos establecidos por el personal de salud; es por eso que los pacientes generan una sensación de dependencia. El contexto hospitalario separa a los pacientes de sus familiares y círculo social propiciando sentimientos de soledad, ansiedad y depresión (Palomo del Blanco, 1999). Al estar dentro del contexto hospitalario se presenta una ruptura significativa de la vida cotidiana, generando desafíos físicos, emocionales y sociales; por eso es primordial brindar una atención de calidad a los pacientes. La

educación en el contexto hospitalario es tanto para los profesionales educativos, como para la sociedad en general, siendo un campo del cual actualmente se posee poca información (Guillén y Mejía, 2010).

Según lo expresado por Guillén y Mejía (2010), el hospital es un mundo en el que se necesita poseer un importante control de emociones, ya que diariamente se viven situaciones para las que no se está preparado y por lo tanto es difícil afrontarlas. Es evidente, como en el contexto hospitalario los pacientes se encuentran con diversos factores que le generan estrés y emociones negativas pese a su enfermedad. Es por eso que los agentes educativos dentro de este ámbito deben de establecer una relación con el paciente, creando un entorno de confianza, seguridad y afecto. Es decir, aunque es inevitable que el paciente tenga experiencias desagradables de malestar y dolor, estos profesionales hospitalarios deben de hacer sentir al paciente seguro y convencerle que no se le está haciendo daño, sino que se pretende ayudarlo en cuanto al estado de su salud (Palomo del Blanco, 1999). Es conveniente, que el contexto hospitalario sea un espacio abierto y flexible, atento únicamente a las necesidades de los pacientes, donde pueda acudir libremente con la posibilidad de ausentarse siempre que se requiera su asistencia médica para más tarde incorporarse a realizar sus actividades recreativas o académicas (Guillén y Mejía, 2010).

1.3.2 Población dentro del hospital

Los hospitales son como pequeñas ciudades donde se junta diversa población, donde se encuentran personas de todas las edades, de todas las clases sociales y sobre todo con diferentes patologías. Es relevante analizar cómo se relacionan entre sí y cómo se desenvuelven en alguna actividad recreativa o educativa; la población se considera desde los pacientes, los familiares hasta médicos, enfermeras y voluntarios, pero en esta ocasión nos centraremos en los *pacientes y sus familiares*. Esta población se beneficia directamente de los recursos y posibilidades que ofrecen las aulas hospitalarias (Guillén y Mejía, 2010). Los espacios que se les brindan a los pacientes son de mucha ayuda para que logren continuar con su educación, ya que es un espacio donde aprenden cosas nuevas y al mismo tiempo su estancia se

hace mucho más amena. Los pacientes en una situación de enfermedad se encuentran con diferentes experiencias, sensaciones y limitaciones que, por supuesto intentan comprender y afrontar; sin embargo, reaccionan con angustia e incluso estrés que se torna mayor cuando se requiere de la hospitalización o cuando se necesita de tratamientos agresivos (Rámirez y Rodríguez, 2012).

Es preciso mencionar que en los últimos años hemos sido testigos de un progreso significativo en el ámbito de la educación hospitalaria, este avance se manifiesta personalmente en aspectos esenciales, la ampliación de la población atendida, ya que tradicionalmente la educación en el contexto hospitalario se centraba solo en las niñas, niños e incluso adolescentes en edad escolar. Sin embargo, se aprecia una expansión notable, abriendo el campo de intervención como respuesta a la sociedad; ahora se interviene en cualquier sector de la población como puede ser pacientes en edad escolar, adultos, familiares, personal sanitario y la población en general (Palomares Ruiz, et al, 2016). Es preciso disponer de un diagnóstico completo y de información sobre el tiempo estimado de hospitalización y el tipo de patología, sobre las características emocionales del paciente, sobre el entorno familiar, esto para intervenir con eficiencia. Es importante destacar de acuerdo a Guillén y Mejía (2010) que a la población se le diferencia generalmente por dos aspectos relevantes como: su permanencia en el hospital y sus necesidades

1. Su estancia en el hospital:
 - Pacientes de larga hospitalización que su estancia supone un mes o más
 - Pacientes de periodos medios de hospitalización entre quince días y un mes
 - Pacientes de periodos cortos de hospitalización que sería menos de quince días

2. Sus necesidades dentro del hospital
 - Pacientes que pueden desplazarse con facilidad al aula hospitalaria
 - Pacientes que por prescripción médica no pueden abandonar su cama ni la planta donde se encuentran
 - Pacientes que por prescripción médica deben permanecer en aislamiento por alguna infección

Los pacientes hospitalizados experimentan situaciones diferentes que ponen en juego su estado anímico. Al vivir la pérdida de su intimidad al compartir habitación con otros pacientes, una vez dentro del hospital se les brinda un trato similar, se les clasifica de acuerdo a su padecimiento e incluso el personal médico los despersonaliza refiriéndose a ellos como el paciente de tal número de cama (Ramírez y Rodríguez, 2012). Se considera fundamental, que en los hospitales el personal de salud reconozca la importancia de tratar a los pacientes con respeto y empatía, implementando estrategias para proteger la privacidad, fomentar la comunicación personalizada y reconocer la individualidad de cada paciente, de esta manera se crea un entorno más humano. No obstante, es necesario tomar en cuenta las circunstancias que rodean a los pacientes como: la angustia, la ansiedad, la desmotivación y el aburrimiento, esto para trabajar de manera correcta con ellos, implementando estrategias encaminadas a sus necesidades, donde van a desarrollar sus capacidades de destreza y habilidades (Guillén y Mejía, 2010).

Los cambios que presentan los pacientes también afectan a la familia. Por ello, la pedagogía hospitalaria no sólo se centra en atender a los pacientes, sino en atender las necesidades de la familia; los familiares son la población más afectada por la enfermedad después de los pacientes, a pesar de ello, son los miembros que influyen en mayor parte para la evolución del paciente (Grau y Ortiz, 2001). Tener un familiar enfermo desencadena una diversidad de emociones, entre ellas el miedo, la preocupación, la frustración y la ansiedad, ya que generalmente se sienten impotentes ante la situación de no poder hacer más por su familiar. Además, se presentan cambios en la vida cotidiana y el aumento de responsabilidades, pero sobre todo enfrentar dificultades económicas, los familiares desempeñan un papel crucial en la vida de los pacientes, en cuanto a su recuperación mediante el apoyo constante y sus cuidados logran que la estancia en el hospital sea más amena; los familiares requieren de apoyo emocional y práctico que le permitan afrontar la situación por la que están pasando. Partiendo de la idea de Guillén y Mejía (2010) los familiares se encuentran emocionalmente maduros gracias al apoyo brindado, logran afrontar esta situación mostrando una conducta de firmeza, serenidad y sobre todo confianza para conducir todo lo positivo al paciente.

La atención a la población hospitalizada requiere de diferentes conocimientos técnicos, implicando un equilibrio entre la ciencia y la humanidad. Es decir, se entrelaza el tacto y la empatía, para brindar una atención integral a través de la observación, la interacción y la escucha activa. Los agentes educativos hospitalarios descifran las señales que revelan el estado físico y emocional de los pacientes, así como las necesidades de los familiares; la atención con los pacientes requiere de tacto, por otro lado, la experiencia es la que dará pauta para conocer cómo se encuentra el paciente, como se debe trabajar con él e incluso como ayudar a sus familiares (Guillén y Mejía, 2010). Al hablar sobre población en el contexto hospitalario nos lleva a diversos sujetos tales como: niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores, por ello, más allá de la simple clasificación que se presenta es fundamental reconocer las necesidades y particularidades de cada uno:

Figura 1.03 Particularidades de la población en el contexto hospitalario	
Niños y Niñas (Pacientes pediátricos)	<ul style="list-style-type: none"> ● Estos pacientes requieren de una atención especializada que considere su desarrollo físico y emocional ● Los programas que se llevan a cabo en las aulas hospitalarias son esenciales para mantener su aprendizaje ● El apoyo de su familia es crucial, ya que son el pilar más fuerte en cuanto al apoyo emocional
Adolescentes (Considerados pacientes pediátricos hasta los 17 años)	<ul style="list-style-type: none"> ● Es una etapa donde se busca la identidad y la necesidad de independencia ● Los pacientes se sienten totalmente vulnerables y aislados, por lo que es importante brindarle espacio de apoyo emocional
Jóvenes Adultos (Pacientes adultos)	<ul style="list-style-type: none"> ● Se encuentran en una etapa productiva, por lo cual el estar en hospitalización se refleja como un desafío

	<ul style="list-style-type: none"> ● La interrupción del estudio, trabajo o proyectos personales generar un gran impacto en su vida
Adultos Mayores de 40 años	<ul style="list-style-type: none"> ● Los pacientes enfrentan enfermedades crónicas, cirugías complejas o situaciones de emergencia ● Sus necesidades van a variar según su edad y su enfermedad
Adultos de la tercera edad de 60 años en adelante	<ul style="list-style-type: none"> ● Es la población mayormente en hospitalización ● Presentan diversas enfermedades y con ello mayor riesgo de complicaciones ● Requieren de atención geriátrica, apoyo para movilidad y apoyo emocional
Elaboración Propia	

Al reconocer la complejidad de la población en el contexto hospitalario, los agentes educativos pueden trabajar creando entornos más inclusivos, equitativos y centrados en cada uno de los pacientes de acuerdo a sus necesidades individuales. Como se ha mencionado, el ingreso al hospital supone para los pacientes un cambio de ambiente, lejos de su familia y amigos; siendo todo un proceso de adaptación a una nueva situación, esta adaptación se puede tornar más o menos rápida dependiendo del paciente y de la ayuda que reciba por parte de los demás agentes educativos, de salud y su familia (Guillén y Mejía, 2010). Para ningún paciente es fácil estar en un hospital, ya que es como mudarse a un mundo diferente, donde están dejando atrás su vida normal para ahora adaptarse a un lugar nuevo, con gente desconocida y con reglas diferentes. Las actuaciones concretas con cada paciente son siempre diferentes y diversificadas, según los pacientes que participan y vendrán siempre condicionadas por las necesidades especiales particulares y por una serie de circunstancias derivadas de la hospitalización (Guillén y Mejía, p 57).

A lo largo de este capítulo, se han abarcado fundamentos teóricos y conceptuales que sustentan la labor de los agentes educativos en el contexto hospitalario, se ha definido al agente educativo como un facilitador de aprendizaje, cuyas características esenciales incluyen la empatía, la flexibilidad y la capacidad de adaptación a las necesidades. También se dieron a conocer las clasificaciones de los agentes, se ha analizado su labor y su rol en promoción al bienestar de los pacientes; se han abordado estrategias pedagógicas adaptadas a este contexto, un entorno complejo y multifacético que requiere de una atención especializada. Se ha definido este contexto y se ha explorado la diversidad de la población que se encuentra hospitalizada, cada uno con sus propias necesidades y desafíos. De esta manera, se comprende la relevancia de estos profesionales en el ámbito hospitalario, así como la necesidad de una formación y preparación adecuada para desempeñar esta labor de manera efectiva. Sin embargo, la comprensión de este rol no estaría completa sin una mirada más profunda a las bases teóricas que lo sustentan. Por ello, en el siguiente capítulo, nos adentraremos en el estudio de los agentes educativos en el contexto hospitalario, desde la perspectiva de la pedagogía social, indagando como una disciplina puede enriquecer la comprensión y la práctica en este ámbito.

Capítulo 2: Los agentes educativos en el contexto hospitalario desde la perspectiva de la pedagogía social

La presente sección del ensayo se centra en los agentes educativos involucrados en la pedagogía hospitalaria, asumiendo la perspectiva de la pedagogía social como marco interpretativo y orientador. Resulta imprescindible analizar la red de individuos que, de manera directa o indirecta influyen en el desarrollo cognitivo, socioemocional y cultural de los niños, las niñas, los adolescentes y adultos inmersos en la experiencia de la enfermedad y la hospitalización. A diferencia de los escenarios educativos convencionales, el ámbito hospitalario constituye un espacio singular donde las dinámicas inherentes al cuidado de la salud, las necesidades afectivas y las necesidades pedagógicas convergen y se interrelacionan de formas complejas y específicas. Es importante encontrar formas para que todos colaboren, para tener una mejor educación posible y es de esta manera que la pedagogía social nos brinda ideas para crear un ambiente donde todos trabajemos juntos por el bienestar de los pacientes y sus familiares.

En este sentido, como ya se mencionó en el presente capítulo, se propone un ejercicio de exploración minuciosa del universo de los agentes educativos hospitalarios, no se trata simplemente de enumerar a los profesionales involucrados, sino de comprender riqueza y la complejidad de su contribución. La pedagogía social, nos invita a ampliar nuestra mirada y reconocer que la educación no es una tarea exclusiva de los docentes, sino una responsabilidad compartida que involucra a una diversidad de agentes educativos, cada uno con su propia perspectiva, conocimientos y potencial educativo. En definitiva, se creará un espacio de análisis profundo y detallado de la pluralidad de los agentes educativos hospitalarios; es de suma importancia reconocer estas perspectivas diferentes que enriquecen el proceso educativo, permitiendo una comprensión más holística de las necesidades de los pacientes y la implementación de estrategias más integrales y efectivas. A través de la lente de la pedagogía social, buscaremos comprender la especificidad de sus roles, la complejidad de sus intervenciones y visibilizar los retos que enfrentan en su día a día con el objetivo de aportar elementos para la construcción de un entorno educativo más humano, colaborativo y potenciador del desarrollo de los pacientes.

2.1 Definición de pedagogía social

Para fundamentar el análisis de los agentes educativos hospitalarios, es importante establecer una comprensión precisa de la pedagogía social. En este apartado se realiza un recorrido por diversas perspectivas teóricas y definiciones propuestas por diversos autores, con el fin de delimitar su alcance y especificidad, diferenciándola de otras disciplinas dentro de la educación. Esta claridad conceptual es esencial para comprender cómo la pedagogía social enriquece el análisis de la intervención educativa en el contexto hospitalario; como disciplina dentro de las ciencias de la educación, la pedagogía social se enfoca en la formación social del individuo y de grupos dentro de una sociedad, su objetivo es proporcionar las herramientas necesarias para vivir en sociedad de manera plena, promover el desarrollo social, mejorar la calidad de vida y fomentar la inclusión social. Sin embargo, es importante proponer una definición que sea comprendida por la mayoría; de esta manera se le llama pedagogía social a la ciencia social, práctica y educativa no formal, que se da fuera de la escuela y la familia que fundamenta, justifica y comprende la normatividad más adecuada para la prevención, ayuda y reinserción de los individuos y comunidades que tienen deficiencias sociales de necesidades básicas (Estébanez, 2003).

Esta ciencia social requiere de una base práctica para su aplicación efectiva; a diferencia de la pedagogía general, su objetivo primordial es intervenir en las comunidades para resolver necesidades específicas y promover el desarrollo integral. Es fundamental mencionar que no se posee una orientación estrictamente didáctica en el sentido tradicional, porque el educador social no es un docente convencional, aunque deba a dominar la didáctica y la tecnología como herramientas técnicas (Estébanez, 2003). Por lo tanto, la pedagogía social como campo de estudios de las ciencias sociales, necesita ser ejercida en la realidad para demostrar su utilidad; se define como una ciencia teórico-aplicada orientada a la mejora de los individuos y grupos, se ocupa de la ayuda y prevención de todos aquellos que presenten alguna deficiencia, se mejora la calidad de vida desde una perspectiva aplicada, al ser considerada una ciencia se obtienen conocimientos científicos con el fin de actuar en la realidad (Serrano, et al., 2014). El destinatario de la pedagogía social es el ser humano a lo largo del ciclo vital, tanto en su dimensión individual como grupal.

Entre las disciplinas que contribuyen al bienestar social, la pedagogía social desempeña un papel crucial al ocuparse de la formación integral del ser humano y la adquisición de herramientas para la vida. Esta disciplina especialmente se enfoca en el bienestar tanto individual como colectivo estableciendo lazos directos y significativos con los servicios sociales; dado que el interés primordial de la pedagogía social reside en apoyar a los individuos en la satisfacción de sus necesidades específicas dentro de sus contextos reales, denominándose, así como pedagogía extraescolar (Moreno Oscós, 2007). Es de esta manera, que el apoyo educativo trasciende las aulas para centrarse en la mejora de la calidad de vida y la resolución de las situaciones cotidianas de los individuos o colectivos.

No obstante, la definición de la pedagogía social es diversa y multifacética; distintos teóricos la conciben de manera diferenciada, influenciados desde su propia experiencia, contextos teóricos o las problemáticas sociales. Algunos autores enfocan a la pedagogía social en la prevención y el tratamiento de la marginación, ofreciendo herramientas educativas de apoyo ante la exclusión social. Actualmente, a la pedagogía social se le conoce como una disciplina científico-teórica y pedagógica integrada en las ciencias de la educación (Pérez Serrano, 2003). Lo relevante de este análisis es que, pese a todas las diferencias de enfoque que le dan los autores, todas estas definiciones comparten un hilo conductor: el reconocimiento del papel fundamental de la educación en la construcción de una sociedad más justa, equitativa e inclusiva. Se coincide en que la pedagogía social va más allá de la transmisión de conocimientos académicos, preocupándose por el bienestar y el desarrollo integral de las personas en su contexto social.

De acuerdo con Nohl (1965) la pedagogía social se define como un campo pedagógico, el cual no puede cubrir la escuela y la familia, es una ciencia que requiere de acción. Ya que la escuela se encarga de una parte de la educación como: los conocimientos formales en cada asignatura; mientras que la familia se encarga de la otra parte como lo son: valores y algunos aprendizajes de la vida cotidiana. De esta manera, es como Nohl dice que la pedagogía social no es una simple teoría que se queda en los libros, sino que necesita llevarse a práctica, saliendo al mundo real para entender cómo es que la sociedad aprende y cómo se desarrolla en diferentes contextos, mirando a otros espacios fuera del ámbito educativo formal y la familia, poner atención en otros contextos que recurrentemente se pasan por alto y es importante intervenir. Mientras tanto, en Alemania se define a la pedagogía social como una teoría científica y tecnológica encargada de los fenómenos de la educación (Pérez Serrano, 2003). La pedagogía social es la disciplina que se puede estudiar y analizar con métodos científicos y se puede aplicar de manera sistemática, para lograr resultados concretos en el ámbito educativo se busca aplicar todo el conocimiento con el que cuenta para transformar la realidad educativa y social.

Por otro lado, Röhrs (1997) dice que la pedagogía social es un campo dentro de las ciencias de la educación que va más allá de ayudar a los jóvenes y su enfoque principal está en abordar y solucionar problemas socioeducativos. Esto es una parte fundamental del estudio, se busca entender y dar solución a aquellos problemas que se presentan dentro la sociedad, ya que son problemas que afectan a amplios sectores de la población. Asimismo la disciplina se define por su carácter preventivo; se encarga de actuar antes de que surjan los problemas, a través de la planificación y el análisis de las necesidades sociales, esto implica proteger a la comunidad, estar atentos a su bienestar ofreciendo cuidado y orientación (Mollenhauer, 1976). Se entiende que es un sistema de apoyo para la sociedad, ya que no solo se interviene cuando los problemas se presentan, sino busca anticiparse a las dificultades; de esta manera se analiza que es lo que la comunidad necesita, para diseñar estrategias que sean de ayuda. Es importante asegurarse que todos estén bien y así poder ofrecer una guía para que la sociedad pueda desarrollarse de mejor manera. Ya que no solo se trata de arreglar problemas, sino de construir un entorno donde los problemas tengan menos posibilidades de incrementarse.

Otra perspectiva fundamental sostiene que pedagogía social no es una rama secundaria, sino la pedagogía en sí misma. Bajo esta visión, no se considera un campo educativo independiente y fundamental, sino la esencia misma del hecho educativo (Natorp, 1913). La educación siempre tendrá una dimensión social inseparable, no se puede hablar de educación sin considerar el entorno, la comunidad y la interacción con los otros. La pedagogía social no es un añadido a la educación, sino la forma fundamental en la que la educación realmente sucede y tiene sentido. De este modo, se establece una conexión fundamental y activa entre la manera en que se implementan las acciones y las estrategias educativas en diversos contextos, denominándose como práctica educativa; mientras que el proceso mediante el cual los individuos se construyen a sí mismos como seres únicos, con identidades, valores y capacidades particulares se denomina como formación de sujetos (Moreno Oscós, 2007). Esta perspectiva reconoce que la educación no es un aspecto aislado, sino un conjunto dinámico que moldea activamente la subjetividad de las personas y su manera de interactuar con el mundo que los rodea.

De cierta manera, la pedagogía social nos dice que la forma en que organizamos y llevamos a cabo la educación (la práctica educativa) tiene un impacto directo en cómo se forman los individuos. No se trata solo de transmitir conocimientos de manera abstracta, sino de crear experiencias de aprendizaje que influyan en la manera en que los estudiantes se perciben a sí mismos. Otra manera en que se define a la pedagogía social es totalmente opuesta a lo que se ha venido mencionando ya que, se define como una rama específica de la pedagogía enfocada en mejorar las estrategias para alcanzar los objetivos que tienen un impacto social (Von Cube, 1981). Se identifica a la pedagogía social como una herramienta especializada que no se enfoca en cualquier objetivo educativo, sino se enfoca en buscar mejorar la sociedad, ya que pretende encontrar las estrategias específicas y efectivas, para que la educación pueda alcanzar dichos fines sociales. La pedagogía social no es la pedagogía en general, sino más bien una parte de ella, que tiene un propósito muy claro: utilizar la educación de forma estratégica para construir una sociedad mejor, pensando como la enseñanza y el aprendizaje son herramientas fundamentales para resolver problemas sociales y promover el bienestar colectivo.

Con relación a la definición de pedagogía social, se concibe como la ciencia de la educación que se enfoca en la atención de problemáticas humanas y sociales, dentro de los contextos educativos, ya sea a nivel individual o grupal (Quintana, 1984). Siguiendo esta idea, es preciso mencionar que la pedagogía social actúa como un puente entre los problemas sociales y las oportunidades que la educación ofrece para comprenderlos e incluso prevenirlos. Cada una de estas definiciones se entrelazan en algún punto enfocándose en dificultades sociales; se enfoca a la pedagogía social como ciencia educativa del trabajo social, siendo así una ciencia empírico-analítica de la educación con el objetivo principal de investigar relaciones casuales de la sociedad que permitan de una intervención educativa (Pérez Serrano, 2003). Desde esta perspectiva, no se basa solo en teorías abstractas, sino que se apoya en la observación de la realidad (empírica) y en el análisis de los datos (analítica) para comprender cómo es que surgen ciertos problemas sociales, una vez que se halla comprendido dichas causas se diseñan estrategias para intervenciones educativas efectivas. No se trata de educar por educar, sino de educar con un propósito claro de transformación social, basado en la evidencia y el análisis riguroso.

La pedagogía social es todos aquellos procesos educativos que compartieran, como mínimo, dos de los tres atributos siguientes: 1. Se dirigieron específicamente al desarrollo de la sociedad de los sujetos. 2. Tengan como destinatarios específicos a individuos o colectivos en situación de conflicto social. 3. Se realicen en contextos o por medios educativos no formales (Trilla, 2000, p 37).

En conclusión, la pedagogía social se revela como un campo dinámico y esencial dentro de las ciencias de la educación. Lejos de ser una simple rama secundaria, constituye una perspectiva fundamental que reconoce la conexión entre lo educativo y lo social. Este enfoque se centra en la práctica educativa y su impacto directo en la formación de sujetos, entendiendo que la labor pedagógica moldea la identidad y la participación de los individuos en la sociedad. La diversidad de formulaciones teóricas ofrece oportunidades para reconstruir el concepto y el objeto de esta disciplina, integrando diferentes puntos de vista que enriquecen su conceptualización (Sáez Carreras y García Molina, 2006). De igual manera, se establece como una ciencia educativa aplicada con un vínculo estrecho con el trabajo social,

Su propósito es comprender el origen de las problemáticas humanas en contextos educativos, a través de la investigación empírico-analítica; la pedagogía social aspira a desentrañar las complejas relaciones dentro de la sociedad para fundamentar las intervenciones educativas efectivas que promuevan el bienestar individual y colectivo. En última instancia, la pedagogía implica tanto conocimiento como la acción en la educación social de los seres humanos en situaciones normales, conflictivas o de necesidad (Pérez Serrano, 2003).

2.1.1 Historia, Antecedentes y Evolución de la Pedagogía Social

A fin de comprender la naturaleza multifacética y el alcance significativo de la pedagogía social en el panorama educativo, resulta imprescindible explorar su trayectoria histórica. En este apartado analizaremos antecedentes y la evolución de este campo, examinando acerca de las raíces intelectuales que la nutrieron en sus inicios, como las significativas transformaciones teóricas y prácticas, es esencial conocer esta trayectoria histórica para apreciar la relevancia de la pedagogía social. Para abordar esta evolución, adoptaremos un enfoque que combine las dimensiones filosófica, sociológica y pedagógica; más que realizar un estudio o investigación de manera exhaustiva, el objetivo es ofrecer una síntesis que permita apreciar la relevancia actual de la pedagogía social y comprender como sus corrientes de pensamiento han moldeado la disciplina hasta hoy.

Identificar el origen de esta disciplina representa un desafío complejo, pues al igual que su definición, no se podría reducir a una sola idea. De acuerdo con Pérez Serrano (2002) los antecedentes de la pedagogía social se remontan a los siglos XVIII y XIX. No obstante, la vía histórica no se limita solo a la recopilación de hechos, sino que se entrelaza con una perspectiva analítica que permite explicar nuevos modelos teóricos. De esta manera, queda claro que no solo se trata de saber qué ocurrió, sino también de interpretarlo y comprenderlo, al conectar el conocimiento histórico con la capacidad de análisis, se abre la puerta para explicar nuevos fenómenos; la historia no solo es un archivo, sino una fuente de inspiración y contraste con el pensamiento innovador. Con excelentes perspectivas a futuro tanto en palabras como en hechos

en el siglo XX es cuando aparece la pedagogía social, lo pedagógico-social evocaba a una educación para la vida (Caride, 2009).

Al explorar los antecedentes históricos, el principio de la comunidad en la educación ya era familiar para Sócrates y Platón. Para este último, el ser humano es educado por y en la comunidad; es decir que, se requiere del contacto con otros para alcanzar la plenitud humana (Pérez Serrano, 2002). Esto de alguna manera ya era una educación social, porque el hecho de educar a la comunidad serviría para poder obtener una verdadera educación en el individuo, esta práctica por y para la sociedad hace que toda la educación siempre sea definida como social. De esta manera, más adelante los pensadores alemanes como Pestalozzi y Fröebel, ocupan un lugar bastante relevante en los antecedentes remotos de dicha ciencia (Moreno Oscós, 2007). La expresión de pedagogía social comenzó a utilizarse a mediados del siglo XIX, debatiendo sobre la atribución del origen a Karl Friedrich Mager con motivo de su publicación en mayo de 1844 (Caride, 2004). En los últimos años del siglo XIX, la pedagogía estaría avanzando significativamente con características ya de una ciencia la cual se ocupa de la educación como una construcción histórica y social. Comenio, fue el primero en formular una concepción pedagógico-social, recalcando que la educación se extendiera a todas las personas fuera cual fuera su condición social (Pérez Serrano, 2003).

Realmente, los orígenes de la pedagogía social han captado la atención de diversos autores, cuyas obras reflejan una multiplicidad de perspectivas similares a la observada a su definición. Con otra perspectiva está la idea de Ruiz Berrio (1999) diciendo que desde el tiempo de los griegos ya se encontraban testimonios de lo que es una educación social, donde se presentaba una preocupación por los marginados sociales o de procesos educativos que estaban orientados a la inserción social, abarcando desde una idea *hospitalaria* de griegos y romanos, hasta la idea de instituciones, programas, planes y organismos de transformaciones de finales del siglo XV y principios del XVI. A pesar de existir antecedentes o aproximaciones, *la paternidad* de la expresión *pedagogía social* se le atribuye significativamente al pedagogo Adolf Diesterweg, quien en el año de 1849 tomó la iniciativa de introducir el término, pero no solo eso, sino también se encargó de precisar su significado y su alcance dentro de la sociedad (Moreno Oscós, 2007).

Algunos años después se le considera fundador de esta disciplina a Paul Natorp, ya que en 1899 publicó su obra *pedagogía social*. De esta manera, a mediados del siglo XX, Alemania se situó como la promotora de la pedagogía y la educación social, en este tiempo aún no se denominaba como tal a una pedagogía social. (Ojeda, 2009). Si la educación es social, la pedagogía que se interese en ella evidentemente tendría que serlo. La consolidación de la pedagogía social en Alemania fue gracias a que se tuvo una perspectiva intelectual flexible y una sensibilidad hacia los problemas sociales, respaldadas por contar con una concepción madura de la educación social, este panorama se vio impulsado por la necesidad de abordar diferentes problemáticas, carencias y conflictos a través de intervenciones de carácter educativo y social (Pérez Serrano, 2003). Al tener una sociedad preocupada por problemas sociales como la falta de recursos y los conflictos, se generó que la comunidad estuviera dispuesta a considerar nuevas formas de pensar sobre la educación, estando conscientes que a través de la educación se podrían resolver dichos problemas, encontrando respuestas desde la educación con un enfoque social.

La pedagogía social como se ha comentado, surge en Alemania en un contexto de profundas transformaciones sociales y educativas. Su trayectoria se consolidó a lo largo del siglo XX, periodo que ha sido interpretado como el siglo de *la pedagogía social mientras* que al siglo XIX como el siglo de *la pedagogía escolar* (Caride, 2004). Enfatizando en todo lo anterior, la pedagogía social no debe considerarse simplemente una especialización del campo educativo, más bien, la misma esencia de la pedagogía implica una dimensión social, lo que sugiere que cualquier enfoque pedagógico que ignore este aspecto importante resulte incompleto. (Moreno Oscós, 2007). A finales del siglo XIX y comienzos del XX surgieron diversos avances en Europa, fortaleciendo a la pedagogía social (Ojeda, 2009). Al surgir todos estos avances, se impulsó y consolidó la importancia de la pedagogía social como un campo de estudio y práctica. Es entonces así, que la educación en esta época ya no se consideraba un patrimonio que sólo podía favorecer a la clase privilegiada, sino se consideraba como un derecho humano y sobre todo un deber social. (Pérez Serrano, 2003).

En toda trayectoria histórica de la humanidad, se describe una interrumpida sensibilidad para con el necesitado. Bien por motivos humanitarios o familiares, ya por razones religiosas, organizativas, de orden, de defensa o legitimación social o pautas de comportamiento, el desvalido, indiferente o menesteroso ha sido siempre sujeto de peculiar ayuda y consideración en toda la tribu, clan o civilización (Red, 1993, p 5).

Durante el siglo XX, la intervención social se consolidó mediante la creación de los servicios sociales; los cuales incorporaron principios y desarrollaron organizaciones que los identificaron como una forma de trabajo social directamente relacionada con el progreso de los derechos ciudadanos (Caride, 2004). Si bien, la manera en la que se ayudaba a las personas era más formal y organizada, derivado de los *servicios sociales*, que empezaron a tener sus propias reglas y formas de ayudar; es así como esta nueva forma de ayudar se entendió como trabajo social, el cual estaba estrechamente relacionado con que todos los sujetos debían tener derechos y oportunidades para desarrollarse plenamente. De esta manera, queda comprobado que la pedagogía y la educación sociales están en constante proceso de redefinición y retroalimentación (Ojeda, 2009). La educación es el pilar fundamental para construir la paz y la libertad de las personas y sin ella no podría existir un desarrollo integral en cualquiera de los aspectos de la vida.

De acuerdo con lo que señala Moreno Oscós (2007) se denominan etapas fundamentales en la historia, los antecedentes y la evolución de la pedagogía social, en total se definen cuatro de ellas:

1. Primera etapa: Donde el objetivo principal de la pedagogía social se enfoca en la socialización y la ayuda social, se pretendía crear una conciencia comunitaria.
2. Segunda etapa: Comienza en la república de Weimar y se termina con el principio del nacionalismo de Hitler, al ser un contexto marcado por inestabilidad económica y con movimientos migratorios, se identificaban tres puntos fundamentales dentro de la pedagogía social: anticipar problemas, ofrecer asistencia y brindar solución a situaciones la existentes.

3. Tercera etapa: Inicia en el año en que Hitler y el nacionalismo dominaban Alemania y culmina con su caída para que después surgiera la República Federal de Alemania, aquí lastimosamente se generó un periodo de estancamiento de iniciativas pedagógicas.
4. Cuarta etapa: Inicio al terminar la segunda guerra mundial ya que se había restablecido el sistema democrático, se encontraba un periodo posguerra caracterizado por diversas crisis, es a partir de este momento en donde se puede hablar de la pedagogía social contemporánea.

Considerando todos los puntos anteriores, las necesidades sociales desencadenaron un despliegue importante para esta disciplina. Una situación social como la marginación, la inadaptación y la carencia. Se engloba un desamparo por lo que se requiere de la pedagogía social, pero de una pedagogía social que logre responder a cada una de las necesidades grupales o individuales y de esta manera cumplir con un desarrollo social adecuado (Pérez Serrano, 2003). Es cierto, que se requiere de esta disciplina, pero no solo de manera teórica, sino práctica para que logre ser transformadora, la efectividad de la pedagogía social radica en su capacidad de ir más allá de intervenciones estandarizadas, lo que implica tener profundos conocimientos sobre diferentes contextos. El interés que se tiene sobre la historia o la cronología de una disciplina científica, conforma un indicador de que la pedagogía social se encuentra en una fase constituyente (Caride, 2004). La pedagogía social nace de una situación social e incluso política, difícil de comprender, suelen ocurrir problemáticas que necesitan soluciones educativas y de apoyo social. Algunos ejes que contribuyeron a la aparición de la pedagogía social de acuerdo con Pérez Serrano (2003) fueron:

- Una sociedad sometida a diversos cambios repentinos económicos, sociales y políticos los cuales requerían de una respuesta educativo-social pronta
- La importancia de enfocarse en lo social dentro de la educación radicó en la necesidad de construir la confianza de la comunidad para abordar los problemas que surgieron por el individualismo
- Una pedagogía renovada

- La idea de brindar apoyo, tanto en lo social como en lo educativo, esto ha cobrado gran relevancia para un progreso de la sociedad

De acuerdo con todo esto, es relevante mencionar que no existe un estudio monográfico acerca de la evolución histórica de la pedagogía social a excepción de en Alemania (Fermoso, 1994). Se pone en manifiesto una brecha significativa en la investigación y comprensión de la disciplina, al no contar con una investigación completa y detallada hace que se limite la visión de la disciplina; generando un problema social, sería muy valioso llevar a cabo una investigación más minuciosa para dar a conocer el alcance de la disciplina y se logre utilizar el término en diversos lugares del mundo. Además, la falta de una perspectiva histórica global impide un tanto identificar patrones de desarrollo y estancamiento en diferentes contextos culturales, lo que podría ofrecer lecciones cruciales para su aplicación y expiación a futuro (Sáez Carreras y Garcia Molina, 2006). Por otro lado, para comprender esta información, en el siguiente cuadro se presentan los elementos clave que explican cómo surgió la pedagogía social, incluyendo las causas, las dificultades sociales, las líneas de pensamiento que predominaron en ese momento y las personas más importantes que impulsaron su origen.

Figura 2.01. Origen de la pedagogía social

Cuadro n° 1. ORIGEN DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL	
Factores:	Mentalidad abierta, sensibilidad social y desarrollo industrial (vivienda, trabajo...).
Problemas:	Carencias, conflicto social, urbanización, guerras, marginación y desamparo.
Tendencias:	Tradición kantiana. Pedagogía como saber práctico. Tradición historicista y hermenéutica.
Representantes de la Pedagogía Social:	Pedagogía Social clásica: Platón y Aristóteles.
Precursores:	<ul style="list-style-type: none"> – Comenio: educación para todos. – Pestalozzi: educador del pueblo. – Kolping: mundo obrero. – Kerchensteiner: educación/trabajo.

Nota: Adaptada de: Pérez Serrano, G. (2003). *Pedagogía social educación social: construcción científica e intervención práctica*. Narcea. p. 24. © Narcea Ediciones.

Después del cuadro presentado, es más sencillo comprender la historia, los antecedentes y la evolución de la pedagogía social. Existen datos que nos permiten imaginar la construcción de la historia de dicha disciplina y así conocer con más precisión el origen, la delimitación y el desarrollo por etapas, así como sus aportes en las diferentes situaciones de algún contexto (Caride, 2004). Resulta fundamental revitalizar la esencia de la educación, integrándose de manera significativa en las experiencias de la vida cotidiana; de acuerdo con el contexto en el que se encuentre, esto implica forjar lazos entre los saberes académicos y las prácticas sociales, que son elementos clave para un desenvolvimiento efectivo dentro del sistema educativo. La historia de la pedagogía social requiere trascender de acuerdo a lo que mencionan diversos autores, obteniendo una evolución la cual genera nuevas respuestas a las problemáticas que se presentan (Caride, 2004). Actualmente, la sociedad presenta problemas ambientales, políticos, económicos y educativos, caracterizando al mundo *normalizado* equivocadamente, este tipo de problemas evidencia la presencia de riesgo en todos los aspectos de la vida.

Dada la complejidad actual, se vuelve imprescindible generar soluciones innovadoras y efectivas para los desafíos emergentes que se presenten dentro de un contexto. En la pedagogía social, la educación no implica solo formar individuos competentes para los diversos avances, desde los científicos hasta los tecnológicos y económicos, sino que también es importante utilizarla como un pilar fuerte y fundamental para edificar un mundo más equitativo (Palma y López, 2018). Sin embargo, la pedagogía social es una ciencia que posibilita el cambio, debido a que es un ámbito innovador, apropiado y muy prometedor en cuanto a dar solución a las necesidades de acuerdo a las diferentes situaciones. Esta disciplina se presenta como un campo multifacético abarcando amplias temáticas y problemáticas de estudio, estas características fundamentales generan diversas oportunidades para desarrollar estrategias de intervención educativa y pedagógica con un alcance meramente significativo, al considerar la diversidad de temas dentro de la pedagogía social, se desafía y se expande la noción convencional de la educación dentro del aula, permitiendo transformaciones profundas en cómo se ejerce la práctica educativa (Moreno Oscós, 2007).

Por otra parte, es preciso mencionar que la implementación de la pedagogía social en México no tiene un momento definido, más bien, su desarrollo ha sido un proceso totalmente gradual y complejo que se vio influenciado por diversas corrientes educativas y sociales a lo largo de la historia. Sin embargo, se identifican varios antecedentes o vestigios que contribuyeron a la evolución de esta disciplina. El primer momento de acuerdo con Palma y López (2008) es el *sistema lancasteriano*, el cual constaba de enseñar a leer y a escribir a niños con bajos recursos, la llegada de este sistema en México surgió debido a que el país vivía un escenario de crisis social y económica, de esta manera es que apareció una asociación humanitaria que tenía como fin promover la educación entre las clases pobres, ya que la educación no representaba una prioridad para el gobierno. Es muy cierto que al comenzar a promover el derecho a la educación de los niños y niñas e inclusive la de los adultos siendo una población marginada y excluida de la población, se vincula con los fines valores y principios de la pedagogía social.

Siguiendo con la idea de los autores, un programa más que utilizo estrategias socioeducativas fue el llamado *las misiones culturales*, en donde el problema era claro, el analfabetismo de la población mayor a 15 años era muy alto en las zonas rurales, por lo que se priorizo el programa de educación para el campesino adulto. El objetivo era llevar la educación a todos los rincones del país, haciendo énfasis en comunidades rurales, se aspira a más y es así como la pedagogía social no solo se centró en enseñar a leer y a escribir sino también en enseñar a resolver retos dentro del hogar y con la familia. Sumando a esto, es fundamental mencionar que en México *la educación para los adultos*, ha estado presente bastante tiempo, reflejando una necesidad al ser una gran cantidad de la población con problemas educativos (Torres, 2009). El reconocido Jaime Torres Bodet, fue quien promovió la creación del centro regional fundamental para la América latina (CREFAL), en donde el objetivo principal era formar educadores de adultos, posteriormente en 1981 se creó el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) que hasta hoy en día funge la función de promover la educación a las personas adultas de 15 años (Palma y López, 2018).

Las ideas pedagógicas europeas, particularmente las de la pedagogía social alemana, influyeron en el pensamiento educativo mexicano, esto a través de la lectura, la investigación y los intercambios académicos. Podríamos decir que diversas teorías ofrecieron un marco conceptual para comprender la educación más allá de la instrucción formal, enfatizando así su rol en la integración social y la respuesta a las problemáticas comunitarias. Por lo tanto, la poderosa corriente de la educación en Latinoamérica, se entrelazo con estas ideas: la concientización, la participación y la transformación social, aportando una diversidad de nuevas ideas. Históricamente se ha buscado responder a las necesidades sociales a través de la educación, abarcando desde las primeras escuelas que buscaban la integración de las comunidades indígenas, hasta el desarrollo de la educación pública con su aspiración de formar ciudadanos y promover el bienestar social. Surge la profesionalización del trabajo social, así como el aumento de iniciativas de educación no formal dirigidas a poblaciones específicas con necesidades particulares; esta práctica no siempre se denominó pedagogía social, aunque se comparte preocupación por utilizar la educación como herramienta para abordar problemas sociales y promover el bienestar comunitario.

2.1.2 Valores y principios de la pedagogía social

En este apartado se analiza el núcleo fundacional de la pedagogía social, una disciplina que como se ha presentado anteriormente, emerge una diversidad de pensamiento y acción socioeducativa. Esto para comprender su singularidad y su potencial transformador, resulta imprescindible desglosar los principios fundamentales y valores que la sustentan. A través de la explicación de estos pilares, se busca ofrecer una visión clara de la filosofía que vincula a la pedagogía social con el compromiso por la justicia, la inclusión y el bienestar comunitario. Descifrar estos elementos no solo clarifica su identidad teórica, sino que permite comprender su aplicación práctica en diversos contextos de intervención socioeducativa. Bajo esta premisa se asume, que los sujetos son esencialmente seres sociales; por lo tanto, la educación no solo busca su perfeccionamiento individual, sino su adecuada integración a la sociedad, en donde se desarrollan siguiendo siempre sus valores (Caraballo et al., 2020).

Para comprender mejor lo que se está hablando, es importante conocer el concepto de principio y de valor; si bien, un *principio* es una norma o idea fundamental que guía el pensamiento o la conducta de una persona, todos los principios suelen ser utilizados universalmente, lo que significa que serán válidos en todas las situaciones y para todas las personas, actúan como reglas que indican lo que es correcto o incorrecto. Mientras que un *valor* es una cualidad o atributo que una persona o una sociedad consideran importante, los valores siempre van a reflejar lo que somos y sobre todo lo que guía nuestras prioridades y elecciones en la vida. A diferencia de los principios, los valores pueden ser más subjetivos y varían entre individuos, culturas y momentos. En pocas palabras, los principios son reglas que nos dicen cómo debemos actuar, en comparación con los valores que son ideales que nos dicen que es lo que consideramos importante y hacia dónde queremos dirigir nuestras acciones. Aunque son distintos conceptos los principios y los valores están vinculados; es frecuente que nuestros valores influyan en los principios que adoptamos, de esta manera los principios buscan proteger y promover aquellos valores que consideramos relevantes para una buena convivencia en la sociedad.

En el contexto de la pedagogía social, los valores como los principios son pilares primordiales que guían la práctica y la reflexión sobre la intervención social y educativa. Dentro de la pedagogía social existen, se implementan e incrementan dentro la sociedad. Si un país careciera de una cultura propia ¿Cómo se interpretan los principios de democracia, ciudadanía, tolerancia, diversidad y libertad? ¿Qué pensarían los profesionales de la educación de todo esto?; ya que ellos diariamente se enfrentan a diversos retos dentro de la sociedad, estas preguntas nos colocan en una problemática esencial de la pedagogía social, conduciéndonos a este ámbito (Morenos Oscós, 2007). Es preciso mencionar, que todas las personas tienen derecho a la educación, para lograr desarrollar todas las posibilidades y obligaciones dentro de la sociedad con mayor posibilidad de transformar las relaciones efectivas. Es cierto que la educación es uno de los conceptos más amplios y con una capacidad extensa de propiciar convivencia armónica en las sociedades que se encuentren con problemáticas y requieran de un equilibrio (Serrano Pérez, 2003). Es un hecho, que la pedagogía social junto con la educación no solo imparte saberes, sino que actúan para la

construcción de valores y principios, los cuales generan relaciones pacíficas dentro de una sociedad.

Como se ha mencionado, la pedagogía social es multifacética al igual que la educación en general, su extensa capacidad radica en la habilidad para fomentar la empatía, el respeto y la resolución pacífica de problemas. Es decir, los valores y los principios son fundamentales para la comprensión, la tolerancia y el diálogo, justo para mantener un equilibrio dentro del contexto en el que se desarrolla la sociedad. La educación se ha visto reducida a un contexto escolar, olvidándose de que los sujetos al integrarse al mundo comienzan a constituirse y a humanizarse, de esta manera es como interviene la pedagogía social, ayudando a humanizar cada uno de los contextos (Rodríguez Vázquez, 2007). Una vez que se entiende a la educación de forma limitada al contexto escolar, se desatiende el proceso fundamental por el cual los individuos se construyen como individuos y se humanizan; de esta manera la pedagogía social cobra relevancia a uno de sus principios que sería la atención a la diversidad. De acuerdo con Rodríguez Ledesma (2007) se dice que en torno a una sola persona se pueden expresar dos tipos de papeles y de expectativas sociales, es decir que, por un lado, el sujeto en el que se articulan valores, costumbres, estereotipos, actitudes e incluso problemáticas sociales conforma la carga cultural y social en ese contexto.

Por otro lado, se encuentra el profesional de la educación, al cual se asigna la responsabilidad social de que transmita y reproduzca los mejores valores y conocimientos. La pedagogía social se centra en los hechos, actividades, valores e ideas de la educación para obtener información de cómo deberían ser dichos elementos en la realidad social en la que vivimos (González Araujo, 2021). Se busca contribuir en el bien común de la sociedad de manera que, mediante esta disciplina de la pedagogía social se promuevan conductas que fomenten valores como el respeto; todas las sociedades mantienen, promulgan y difunden principios y valores con las que rigen su vida cotidiana y contribuyen a la sociedad de manera beneficiosa (Caride, 2004). El objetivo principal es aportar el bien común a la sociedad, de esta manera la pedagogía social interviene como herramienta para cultivar conductas que promuevan valores y principios de acuerdo al

contexto, toda sociedad persevera, proclama y difunde un conjunto de sus propios principios en compañía de sus valores.

La meta de desarrollo de la educación es la transmisión y enriquecimiento de la cultura general y de los valores donde los individuos y la sociedad encuentren su identidad. La satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje contribuye a promover la educación de otros y favorecer la causa de la justicia social, corregir la protección ambiental, ser tolerantes respecto a otros sistemas sociales, políticos y religiosos que difieren del suyo, asegurando que los valores y principios humanísticos comúnmente aceptados y los derechos humanos son respetados y trabajar por la paz internacional y la solidaridad en un mundo interdependiente (Serrano Pérez, p 15).

En definitiva, las iniciativas orientadas a la intervención en problemáticas o conflictos sociales corresponden al campo de la pedagogía social, lo que permite la construcción de sociedades más comprometidas con la transformación de la realidad. Sin embargo, la pedagogía social integra y fundamenta la educación popular mediante principios y valores socio- pedagógicos orientados a la transformación socioeducativa de todas las clases sociales (Caride, 2015). En base a sus principios y valores, una sociedad puede comenzar a transformarse e ir atendiendo sus necesidades; de esta manera la pedagogía social se guía sobre un conjunto de valores y principios esenciales, que son pilares fundamentales los cuales no solo definen su identidad, sino que orientan la práctica de los profesionales comprometidos con el bienestar social y el desarrollo integral de las personas. La pedagogía social abarca diversos contextos no solo el escolar, esto con el fin de formar personas e integrarlas a la sociedad, donde formarán vínculos en otros contextos y aprenderán diversos valores y otros principios (Rodríguez Vázquez, 2007).

Uno de los principales principios de la pedagogía social es *la integración de las personas*, este principio trasciende una visión reduccionista del ser humano, reconociéndolo como una identidad compleja, de esta manera la pedagogía social comprende que las dimensiones físicas, psíquicas, sociales y culturales están ligadas e influyen mutuamente, es decir una dificultad en un

área puede tener repercusiones significativas en otra. Es por eso que los principios y valores tienen un papel muy importante a la hora de indagar, proponer y orientar en determinadas situaciones de la vida de los sujetos y una sociedad en general (Caride, 2004). Por ello, las intervenciones pedagógico-sociales adoptan una perspectiva holística, buscando siempre promover el desarrollo en cada uno de estos principios, esto no solo implica abordar problemas específicos, sino fortalecer las capacidades de una persona en su totalidad fomentando su potencial en la vida; se pretende lograr una equidad e igualdad en la sociedad, procurando la calidad de vida y el bienestar de todas las personas involucradas (Palma y López, 2018). Otro de los principios es la *socialización y participación*, donde se reconoce la naturaleza del ser humano al ser un ser social, se enfatiza la importancia de la integración y la participación, es así como a través de la pedagogía social se busca facilitar la incorporación de individuos y grupos en diversos contextos.

Un pilar fundamental de la pedagogía social consiste en fomentar la participación ciudadana, incentivando a los individuos a involucrarse en la toma de decisiones que afectan su vida y su comunidad. Estos principios se fundamentan en el desarrollo integral de los sujetos y en la calidad de convivencia que lleven a cabo dentro de su comunidad (Yarce, 2014); lo cual cultiva una sociedad activa, crítica y responsable. Bajo este enfoque se crean espacios de diálogo, apoyo a iniciativas comunitarias y la resolución de conflictos. Asimismo, destaca el principio de *prevención y acción*, donde se prioriza la intervención temprana y por supuesto la implementación de medidas preventivas, basándose siempre en la comprensión de las causas de la vulnerabilidad, esto implica analizar tendencias sociales, identificar los factores de riesgo para después diseñar programas que fortalezcan las capacidades individuales. La capacidad que tienen los seres humanos para abstraer de la realidad aspectos que le interesan es demasiado amplia, porque después intervienen en ellos y los modifican e incluso manipulan de acuerdo a sus necesidades (Olivé, 2000).

Otro de los principios relevantes, es el de *ayuda y asistencia*, mediante el cual la pedagogía social se manifiesta en apoyo a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, dificultad o desventaja social. La intervención puede ir desde brindar suministro de materiales básicos hasta un acompañamiento psicosocial e incluso la orientación educativa; todo ello con el objetivo de fomentar el desarrollo en la autonomía en lugar de generar dependencia. La pedagogía social busca reivindicar una sociedad cimentada principios y valores que promuevan el respeto a la diversidad, independientemente del origen, raza, creencia o identidad cultural de los individuos (Caride, 2004). Siguiendo con los principios otro de ellos es el de *la reinserción y transformación social*, el cual se centra en facilitar la reintegración social de las personas que han pasado por marginación, conflictos o privación de la libertad; la pedagogía social aspira a una transformación profunda de la sociedad cuestionando y buscando modificar el contexto donde se perpetúa la desigualdad y la injusticia. La necesidad de observar la práctica educativa en la perspectiva de una interpretación del hombre y el mundo, explícita y no solo hace comprender las necesidades, sino querer transformarlas (Freire, 1990).

Para comprender la esencia y el impacto de la pedagogía social, es imprescindible adentrarse en el universo de sus valores, los cuales moldean la manera en que esta disciplina aborda los desafíos sociales y contribuye a la construcción de una sociedad más respetuosa y solidaria. Es preciso mencionar, que para la pedagogía social y para la educación el hecho de necesitar de principios, valores y normas es esencial para poder conducir y conducirse con los demás (Caride 2004). Uno más de los valores de la pedagogía social es el de *la dignidad*, este valor reconoce lo valioso que es cada ser humano, independientemente de su condición social, origen o capacidades, respetando absolutamente la dignidad, promoviendo así el reconocimiento y la protección a los derechos humanos. Si se reconoce el valor absoluto de una persona, se exige totalmente una reciprocidad en el mismo trato (Sáez Carreras y Garcia Molina, 2006). Como siguiente valor esta *la justicia social*, comprometiéndose con la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, donde todos los individuos tienen las mismas oportunidades para desarrollarse.

Como menciona Caride (2004) un derecho fundamental de los seres humanos es el derecho a una vida digna, así se destacan otros como: el derecho a la libertad, la igualdad, a la información, a la opinión, a la comunicación, al trabajo, a disfrutar del tiempo libre y por supuesto a formar parte de una cultura. De cierta manera, esto implica luchar contra todas las formas de discriminación, exclusión y desigualdad, promoviendo así una distribución equitativa. Como siguiente valor se encuentra *la solidaridad*, refiriéndose al sentimiento de empatía y apoyo mutuo entre miembros de una sociedad, se fomenta la conciencia de la interdependencia, promoviendo la colaboración y el compromiso con los demás, especialmente con los sujetos con vulnerabilidad. Por otro lado, es preciso mencionar que valor de la solidaridad no debe entenderse sólo como un buen sentimiento de acompañamiento a la justicia o que se acompaña en el sufrimiento, más bien es necesario decir que existe real y efectiva solidaridad cuando se ejecuta desde un valor más radical como el de la igualdad (Vázquez, 2017). De igual manera, la pedagogía social promueve *el respeto*, valor que se manifiesta en diversas culturas e ideologías, al mismo tiempo se fomenta la tolerancia, el diálogo intercultural y la resolución pacífica de conflictos.

La pedagogía social añade a *la responsabilidad* como valor, ya que se reconocen las acciones individuales, admitiendo las consecuencias colectivas asumiendo así un compromiso ético con el bienestar social; se busca fomentar una conciencia, una participación activa y la contribución al desarrollo justo de la comunidad. Los seres humanos tienen la posibilidad de asignar valores a las cosas, de emitir diversos juicios y de reflexionar sobre sus acciones al mismo tiempo que tomar decisiones, esto en función de sus intereses y principios (Caride, 2004). Es indispensable promover la iniciativa ciudadana y el desarrollo de la participación social en diversos contextos, incorporando la capacidad crítica en la toma de decisiones comprometiendo siempre a los sujetos a ser totalmente responsables en sus acciones. Asimismo, la ética es el principal campo de producción de principios y valores que orientan estrategias de acción (Sáez Carreras y García Molina, 2006). De esta manera, se menciona que una persona educada en base a principios y valores no es solo una persona adaptada, es también una persona independiente, responsable de sí y de sus actos, con una capacidad crítica y con la capacidad de modificar lo que no le agrada de su entorno, para así buscar el verdadero camino (Colom, 2000).

2.2 La pedagogía social y su relación con la pedagogía hospitalaria

Diversas ramas convergen para abordar las múltiples necesidades educativas del ser humano en los distintos contextos; entre ellas, la pedagogía social y la pedagogía hospitalaria destacan por su enfoque en poblaciones que, debido a diversas circunstancias se encuentran en situación de vulnerabilidad. Este apartado analiza la relación que existe entre ambas disciplinas, explorando cómo los principios, valores y herramientas de la pedagogía social nutren y enriquecen la práctica en el entorno hospitalario. Al examinar sus particularidades, se busca comprender la importancia de una visión integral que considere el entorno y la condición de salud del individuo para garantizar un proceso educativo significativo y humanizador durante los periodos de enfermedad y hospitalización. Ambas disciplinas se caracterizan por adaptarse a diferentes contextos y necesidades, utilizando metodologías flexibles fomentando siempre un ambiente de aprendizaje poniendo en práctica una pedagogía sensible a las particularidades del entorno hospitalario.

En la actualidad, la pedagogía hospitalaria emerge como una disciplina proactiva y sensible a las necesidades educativas particulares de los individuos. Lejos de ser una simple adaptación, se representa un esfuerzo consciente y estructurado por mantener vivo el proceso de aprendizaje en la vida de las personas que se encuentran atravesando un periodo de convalecencia; se reconoce que la visión no puede detenerse ante las barreras físicas o emocionales impuestas por la salud (Cárdenas y López, 2005). Más allá de que los individuos se encuentren enfermos, esta disciplina amplía su horizonte para intervenir e incluir a la familia, que son quienes desempeñan un papel fundamental en el sostén emocional y práctico durante la situación de hospitalización. Así mismo, se considera que todas las personas que de una u otra manera se involucran en la vida del paciente, tienen un impacto significativo. Es así como tener una red de apoyo educativo garantiza una experiencia más humana y enriquecedora abarcando los aspectos relevantes.

De esta manera, se confirma que ambas disciplinas *pedagogía social* y *pedagogía hospitalaria* se vinculan debido a que se centran en distintos grupos, los cuales se encuentran en situaciones vulnerables. La realidad socioeducativa se esfuerza por hacer efectivo el derecho a la educación, acompañando a las personas en cada etapa de su vida, de esta manera la pedagogía social y la hospitalaria juegan un papel crucial al ofrecer guía y apoyo para afrontar circunstancias que frecuentemente resultan abrumadoras sobrepasando las capacidades tanto del paciente como de su familia (Cárdenas Rodríguez y López Noguero, 2006). La idea que se plantea es que la educación no solo es una etapa de la vida, sino un derecho fundamental que nos acompaña siempre, lo relevante es presenciar cómo la educación se aplica en diversos momentos e incluso en los difíciles, como en este caso lo es el contexto hospitalario; usando principios educativos como la orientación, el acompañamiento, la comprensión y el desarrollo de habilidades para afrontar problemas, de esta manera se puede ayudar a las personas a procesar y manejar las realidades abrumadoras. El ambiente y la rutina de un hospital contrastan con la vida cotidiana que un paciente mantenía en su hogar, no se trata de un simple cambio de lugar físico, sino de una transformación completa de su hogar (Bermúdez y López, 2012).

Sin embargo, la hospitalización implica un desarraigo del paciente de su vida y una inmersión en un entorno desconocido que genera ansiedad, incertidumbre y afecta su bienestar emocional además del físico. Por otro lado, comprender esta realidad es crucial, para brindar una atención humanizada y sensible a las necesidades integrales de los pacientes; es así como la pedagogía social se relaciona con la pedagogía hospitalaria ya que ambas se encargan de generar el bienestar de los pacientes y que la atención que reciban sea humanizadora. Poco a poco en hospitales de diversos países han incorporado agentes educativos para apoyar las necesidades de aprendizaje y emocionales de los pacientes hospitalizados, así como para ofrecer un acompañamiento valioso a sus familiares, brindando información y formación adaptada a su condición de salud (Grau Rubio y Ortiz González, 2001). Se habla de un cambio positivo y gradual que se está dando en el ámbito hospitalario, reconociendo cada vez la importancia de considerar otros aspectos de los pacientes durante su proceso de hospitalización. Los principios pedagógicos fueron impulsados por los hospitales, de esta manera se tomaron medidas oportunas para minimizar los riesgos de

hospitalización, la educación del paciente no se descuida, ya que interviene la pedagogía hospitalaria (Colom, 1997).

Al introducir agentes educativos en el contexto hospitalario se pretende abordar diferentes necesidades que surgen durante la estancia en el hospital, sin tratar de replicar la escuela dentro de este contexto hospitalario, sino de adaptar la educación a las circunstancias únicas de cada paciente. Tanto la pedagogía hospitalaria como la social deben ir más allá de la acción educativa formal, deben centrarse en la atención de las necesidades de todos y cada uno de los pacientes desde niños, niñas hasta adolescentes y adultos (Bermúdez y López, 2012). La pedagogía social, es una disciplina que se ocupa de la educación en diferentes contextos, buscando promover el bienestar social; en este sentido la atención educativa en el entorno hospitalario encaja perfectamente con los objetivos, principios y valores de la pedagogía social los cuales anteriormente se mencionaron. Por otro lado, si concebimos a la educación social dentro del contexto hospitalario como un objeto de estudio de la pedagogía social podemos inferir que la educación vista desde lo social es un proceso que va posibilitar y favorecer la formación de los pacientes para vivir en sociedad, facilitando los medios que permitan la autonomía (Martínez y Montoya, 2003).

Como afirma Rodríguez Sedano (2006), la educación social tiene en cuenta particularidades de cada actor y entorno social, siendo así una educación que no busca igualar sino más bien que se centra en la diversidad. La idea central de la educación social, subraya un enfoque pedagógico (*pedagogía social y hospitalaria*) siendo estos respetuosos con la diversidad. Dentro del contexto hospitalario es aplicado este enfoque, ya que en lugar de que todos se adapten a un modelo preestablecido o a un ideal único, la educación social a través de la pedagogía hospitalaria reconoce las diferencias individuales y particularidades de cada uno de los pacientes y sus familiares. Los ámbitos propios de la pedagogía social son aquellos donde se desarrolla la vida cotidiana de las personas, ya que el ser humano socializa en todos los escenarios vitales siendo espacios de socialización y configuración con la realidad social (Mondragón y Ghiso, 2010). El contexto hospitalario es considerado un nuevo ámbito dentro de las múltiples áreas de la pedagogía social, donde en conjunto actúa para brindar

bienestar y mejorar la calidad de vida de los niños, niñas, adolescentes y adultos que son hospitalizados.

El permanecer en el hospital por largos periodos, trae consigo diversas secuelas que implican cambios en las condiciones de vida; en el caso de los niños y niñas e incluso de los adolescentes se produce un quiebre emocional al dejar de asistir a la escuela, siendo esta un importante centro de socialización, sumando a esto toda la complejidad que se vive al atravesar por alguna enfermedad (Martínez y Montoya, 2003). Es comprensible, que los pacientes que a atraviesan el proceso de hospitalización presenten un quiebre en sus emociones, ya que la escuela no solo representa un lugar de socialización sino un lugar de aprendizaje académico. El ámbito escolar para muchos de estos pacientes va más allá de las clases y las tareas convirtiéndose en un entorno vital para el desarrollo social y emocional, ahí se construyen vínculos, se adquieren habilidades sociales como la empatía o la resolución de problemas, se experimentan diferentes roles, entonces al dejar de asistir se interrumpe este flujo de interacciones sociales, comenzando a sentirse aislados, experimentando una sensación de vacío y soledad. Es ahí donde la pedagogía social a partir de una intervención socioeducativa, contribuye a solucionar las consecuencias derivadas del tratamiento médico y del proceso de hospitalización (Lizasoáin, 2003).

Es de esta manera de acuerdo con Martínez y Montoya (2003) surge la necesidad de que profesionales educativos cumplan un rol dentro de los hospitales, siendo así un gran reto para la pedagogía social como ciencia y como actividad, ya que se estarían dirigiendo prácticas socioeducativas a un campo no tan estudiado como lo es el del contexto hospitalario. Existe una creciente necesidad de que agentes educativos trabajen dentro de los hospitales, ya que su perspectiva es diferente, al igual que sus conocimientos y su experiencia centrándose en diferentes aspectos como: el aprendizaje, el desarrollo social, la educación y el apoyo psicosocial. En la perspectiva de Scocozza Monfiglio (2002) la interdisciplinariedad, se da cuando diferentes áreas de conocimiento se juntan para trabajar e intercambiar ideas, cada disciplina comparte su manera de comprender cuestiones, abriéndose a adoptar ideas e incluso cambiarlas si es necesario. El trabajo interdisciplinar entre *pedagogía social* y *pedagogía hospitalaria* implica mucha responsabilidad, el intervenir en un ámbito hospitalario no es cualquier intervención, sino que todo se basa de acuerdo a las

necesidades de los pacientes, familiares y por supuesto del contexto. La interdisciplinariedad es de suma importancia, ya que entre disciplinas recaban información para realizar distintas actividades que van más allá de lo exclusivamente educativo (Follari, 2007).

La relación entre pedagogía social y pedagogía hospitalaria se revela como un vínculo esencial para garantizar el bienestar integral de los pacientes que atraviesan por el proceso de enfermedad y hospitalización siendo una situación sumamente compleja. La pedagogía social aporta una mirada amplia y contextualizada sobre las necesidades educativas y sociales, reconociendo su derecho a la educación, al juego, a la socialización y a la participación activa en el propio proceso de aprendizaje incluso en este entorno hospitalario (Mondragón y Ghiso, 2010). Por su parte, la pedagogía hospitalaria adapta y aplica los principios pedagógicos a las particularidades del contexto hospitalario, considerando las limitaciones físicas, emocionales y cognitivas que presentan los pacientes e incluso sus familiares. Es esencial humanizar el espacio hospitalario, transformándolo en un lugar donde además de recibir tratamiento médico, se promueva el aprendizaje significativo, se fortalezca la autoestima, se mitiguen los efectos del aislamiento y se facilite a la continuidad de la trayectoria educativa o cotidiana una vez que son dados de alta (Bermúdez y López, 2012).

2.2.1 Definición de la pedagogía hospitalaria

La *pedagogía hospitalaria* es una disciplina singular y humana, es un campo que se desarrolla en un entorno vulnerable como lo es el hospital, redefine los límites de aprendizaje adaptándose a las necesidades únicas de cada paciente de acuerdo a su padecimiento. En este apartado se aborda la definición y los pilares fundamentales de la pedagogía hospitalaria, demostrando cómo esta disciplina no solo busca mantener el vínculo educativo, sino que se presenta como un faro de normalidad, apoyo emocional y desarrollo integral en momentos donde la vida cotidiana se ve interrumpida al enfrentarse a alguna enfermedad; el comprender su alcance resulta crucial para valorar su impacto en la vida de los pacientes y sus familiares. La pedagogía ha expandido sus enfoques educativos, adaptándolos a las particularidades de los diversos grupos que se atienden, como en el caso de la pedagogía hospitalaria que genera una conciencia sobre la importancia de las

diferencias individuales, impulsando así una mayor sensibilidad en el ámbito educativo (Lizasoain, 2021). Una vez que la pedagogía comenzó a diversificar sus tratamientos benefició significativamente a la pedagogía hospitalaria; ya que se llevan a cabo distintos enfoques, adaptándose a las necesidades de los pacientes. La educación de los pacientes es uno de los ámbitos que requiere un renovado esfuerzo investigador (Calvo, 2017).

De acuerdo con Lizasoain y Polaino (1996) la pedagogía hospitalaria es la rama diferencial de la pedagogía general, la cual se ocupa de la educación de los niños, niñas, adolescentes y adultos hospitalizados, para evitar que se retrasen en sus aprendizajes, procurando atender y satisfacer las necesidades de tipo psicológico, cultural y social generadas por el proceso de hospitalización. Considerando este aspecto, dicha rama reconoce que la educación no puede detenerse ante el proceso de hospitalización, ya que cada uno de los pacientes independientemente de la edad, tiene derecho a aprender y desarrollarse, teniendo un abordaje pedagógico y sensato. En la pedagogía hospitalaria recae la atención de los pacientes y sus familiares, previniendo la marginación sociocultural (Bagur y Verger, 2022). Se pretende, que a través de la pedagogía hospitalaria se brinden respuestas a las necesidades educativas. En este contexto, la pedagogía hospitalaria da respuesta a las necesidades educativas, afectivas y sociales de las personas enfermas; se planifican actividades las cuales ayudan a la recuperación del paciente, ofreciendo apoyo tanto al paciente como a su familia (Murgueitio Villota, 2020).

Sin embargo, existen diversas definiciones de pedagogía hospitalaria, pero al final todas terminan vinculándose. Es de esta manera, que se considera una rama de la pedagogía social con el objetivo de continuar con el proceso educativo de personas que se encuentran en un proceso de enfermedad u hospitalización, se incluye a los familiares, ya que ellos son los que interfieren en la vida del paciente de manera significativa (Cardenas y López, 2006). Es una rama reciente dentro de la pedagogía social; la pedagogía hospitalaria se puede aplicar en el ámbito hospitalario o incluso en ocasiones en el domicilio, pero eso ya dependerá del programa social que esté llevando el caso del paciente. La intervención que se lleva a cabo desde el ámbito de la pedagogía hospitalaria, sitúa cada vez más al paciente haciéndolo participe, con el único fin de mejorar su salud y calidad de vida, hacer frente a su enfermedad, reduciendo sus

necesidades formando parte de un proyecto educativo; proyecto el cual debe tener presente a la familia, al personal médico y a cualquier agente educativo (Murgueitio Villota, 2020). Por otro lado, es indispensable mencionar que la pedagogía hospitalaria, aunque es una rama reciente, se encuentra en un momento de desarrollo, existiendo así programas sociales y educativos que intervienen a través de dicha disciplina.

Anteriormente se creía que la pedagogía hospitalaria se dirigía especialmente a la población infantil, pero con el paso del tiempo se comenzó a implementar con población de adolescentes y adultos. Ya que la educación que ofrece la pedagogía hospitalaria, debe estar a disposición de todos por el motivo del derecho a la educación que todos los sujetos tienen sin importar la condición de salud (Cardenas y López, 2006). La pedagogía hospitalaria, es una realidad en nuestro tiempo, se busca darle continuidad a la educación de niñas, niños, adolescentes y adultos que se encuentran en el contexto hospitalario. Coincidiendo con González Simancas y Polaino Lorente (1990) se señala que esta rama proveniente de la pedagogía social, desempeña una actividad educativa relacionada con la salud y la vida, sin embargo, tiene que ir más allá de instruir un aprendizaje puesto que se trata de *pedagogía social- hospitalaria*. A través de la pedagogía hospitalaria se busca resolver esta problemática de la escolarización, para evitar el rezago educativo durante la estancia en el hospital, es así que se desempeñan diferentes estrategias pedagógicas que ayuden a que esta situación no se vuelva un obstáculo mayor para la formación educativa y el desarrollo integral de los pacientes.

2.2.2 Historia, Antecedentes y Evolución de la Pedagogía Hospitalaria

La pedagogía hospitalaria comenzó como un modelo espontáneo que con el tiempo obtuvo vitalidad, sus fundamentos se forjaron a lo largo del tiempo entrelazando la evolución de la medicina, la filantropía y por supuesto una creciente conciencia social sobre los derechos infalibles en cuanto a la educación (Cardenas y López, 2006). Adentrándonos en este camino histórico que ha recorrido, la educación en el contexto hospitalario y diversos antecedentes históricos sentaron bases para un desarrollo progresivo del campo de la pedagogía hospitalaria, asimismo conoceremos sobre la evolución de sus metodologías,

enfoques y alcances desglosando cómo ha logrado adaptarse a los avances de una sociedad cada vez más preocupada por las problemáticas sociales. Desde el ámbito de las *ciencias de la educación*, se busca vincular la *pedagogía terapéutica* con la *pedagogía hospitalaria*, que fue la primera en abordar la discapacidad y la enfermedad de igual manera se busca conectar con la *educación especial*, ya que la nueva visión de las necesidades educativas en el ámbito escolar es equivalente a las necesidades asistenciales en el ámbito hospitalario (Ortiz González, 2001). Dentro de estos apartados se puede incluir a la *educación inclusiva* que es la alternativa más reciente e incluso prometedora para ofrecer apoyo a las personas afectadas por enfermedades.

La situación de los enfermos, incita a recurrir al trabajo en equipo entre el conjunto de profesionales de la pedagogía y los de medicina, una pedagogía hospitalaria real requiere de colaboración entre los diferentes agentes educativos. Los antecedentes de la pedagogía hospitalaria se sitúan en los trabajos realizados por *Itard*, *Decroly* y *Montessori*, quienes iniciaron la colaboración médico-pedagógica en psiquiátricos, hospitales y asilos. Es así como un acontecimiento tan importante como el tratamiento médico-pedagógico se llevó a cabo durante todo el siglo XIX y tuvo origen en los asilos y hospitales por influencias de *Itard* hacia el pedagogo Seguin quien también estudió medicina y establece la primer consulta médico-pedagógica (Ortiz González, 2001). Entonces, la pedagogía hospitalaria se constituye con un conjunto de médicos y agentes educativos para llevar a cabo la educación y se le dice hospitalaria ya que se realiza dentro del contexto hospitalario (Lizasoán y Polaino, 1996). Al inicio la pedagogía hospitalaria estudio la realidad de la educación frente a la enfermedad, siempre tomando en cuenta diversos factores que requieren el tipo de atención que se ofrece y así proponer una pedagogía ajustada que responda eficazmente a esta realidad que se vive dentro de este ámbito (Murgueitio Villota, 2020).

La situación de los pacientes hospitalizados y su familia es compleja, por lo que es crucial contar con los recursos y el personal profesional necesario para brindar una atención completa e integral. Continuando con los antecedentes, la obra de Seguin es asumida por Bourneville, médico y pedagogo que hizo el primer instituto médico- pedagógico, en el que se le daba la misma importancia a la atención médica como a la educativa (Ortiz González, 2001). La atención médico-pedagógica, aunque inicialmente se desarrolló en asilos u hospitales, experimentó una evolución con la aparición de asilos-escuelas gracias a la labor de Sanctus, ya que en estos centros los niños recibían cuidado integral que abarcaba desde la nutrición y la educación física, hasta la atención médica y apoyo pedagógico. (Ortiz González, 2001). Esta visión de Sanctus guarda un paralelismo notable con las prácticas actuales, donde la atención educativa se extiende al ámbito hospitalario y la atención médica se integra en el entorno escolar, buscando una intervención multiprofesional, para así reconocer que la salud y el aprendizaje están conectados. De esta forma, los agentes educativos pretenden mejorar la calidad de vida durante la hospitalización, mediante un plan de atención individualizado para conseguir la normalización y adaptación en la vida del paciente y sus familiares superando la estancia en el hospital. (Cardenas y López, 2006).

El movimiento médico-pedagógico del siglo XIX fue crucial por su enfoque en las infancias con necesidades especiales y por desarrollar teorías y metodologías avanzadas. Sin embargo, la colaboración entre médicos y pedagogos alcanzó su punto culminante en la primera mitad del siglo XX, consolidando y aplicando de forma integral todas las contribuciones anteriores (Ortiz González, 2001). No obstante, cualquier tipo de avance y cambio dentro del ámbito hospitalario, no debe dejar de lado las fases de proceso de ingreso a un hospital, punto de partida para poner en marcha metodologías y recursos que respondan a las necesidades que surjan en el proceso (Murgueitio Villota, 2020). Cualquier innovación o mejora dentro del ámbito hospitalario debe tener siempre presente el proceso de ingreso del paciente ya que es un punto de partida fundamental, ya que es cuando se tiene que planificar los métodos y recursos adecuados para satisfacer todas las necesidades que surjan durante la estancia hospitalaria. La colaboración médico-pedagógica inicia con *María Montessori*, médico de la clínica psiquiátrica de la universidad de roma, quien entra en contacto con niños deficientes de forma accidental.

De acuerdo con Ortiz González (2001) María Montessori a través de las visitas que realizaba a instituciones como asilos, manicomios, percatándose de cómo era la atención y percibe que la recuperación no solo debería de ser por la vía médica, sino de igual manera por la vía la educativa, organizando así la escuela orto frénica para su curación que consta de un manual práctico del método el cual aún está vigente. Sin duda, la percepción de Montessori fue revolucionaria para su época; entendiendo que el ser humano es integral y que los aspectos emocionales, mentales y físicos están interconectados, el hecho de incorporar a la educación como un pilar en la recuperación, proponiendo un modelo de atención integral. Se reconoce al continente europeo como el pionero en ofrecer una labor docente en el ámbito hospitalario, y todo comienza debido a los numerosos casos de niños con tuberculosis donde se les destinó un hospital para ofrecerles mejor atención (Murgueitio Villota, 2020). Es así como se genera una preocupación en relación a que los niños y niñas pudieran continuar con su proceso formativo, por lo que la mejor alternativa es asignar un agente educativo encargado de cubrir las necesidades educativas de esos niños y niñas.

La pedagogía hospitalaria ha evolucionado para adaptarse a las necesidades cambiantes de los niños, niñas, adolescentes y adultos hospitalizados y por supuesto a las características del contexto (Durán Cotón, 2017). La meta siempre ha sido proporcionar el mejor servicio posible, lo que implica integrar una gama de aspectos clave, desde lo lúdico y lo académico hasta el apoyo social. Por otro lado, *Decroly* intervino con personas con deficiencias mentales, y una vez que realizó prácticas en el hospital; comprobó al igual que Montessori que el tratamiento de los pacientes no solo tenía que ser médico, sino que estaría mejor acompañarlo por la vía educativa (Ortiz González, 2001). Por consiguiente, Decroly junto a Alicia Descoedres defienden la educación en el medio natural: la familia y la comunidad, ambos siendo psicólogos y pedagogos basan sus principios psicopedagógicos en la estimulación corporal, el adiestramiento sensorial, el aprendizaje globalizado, la individualización de la enseñanza y el uso del juego al aire libre lo cual puede ser extrapolado ámbito hospitalario (Ortiz González, 2001). Es indudable que el tiempo va evolucionando, para adaptarse a la época actual. Durante mucho tiempo los hospitales estaban diseñados para personas adultas, después se comenzó implementando hospitales de pediatría con aulas hospitalarias (Murgueitio Villota,

2020). Esta atención exclusiva a niños y niñas sirvió para legitimar centros hospitalarios infantiles.

Es preciso mencionar que ocurrió en el continente americano, donde la atención hospitalaria comienza a desarrollarse en el año de 1922 justo en Argentina, el Dr. Ricardo Gutiérrez nombra a la primera docente hospitalaria en Buenos Aires, oficializando así lo que se denomina *trabajo educativo en hospitales* (Murgueitio Villota, 2020). Los pacientes desean la normalidad y para aquellos con condiciones diversas les es imposible, es así como los entornos extraescolares fomentan un vínculo con la realidad, por medio de la enseñanza y a través de la intervención brindando servicios de apoyo. Para que la experiencia de la pedagogía hospitalaria sea significativa y reconocida, aún falta investigación y práctica educativa, no cabe duda que las investigaciones de hoy en día resultan más interesantes, siendo las que se han desarrollado a partir del intercambio, relación de métodos y contenidos que provienen de otras disciplinas (Durán Cotón, 2017). En la actualidad, en Latinoamérica existen un gran número de aulas hospitalarias donde se desempeña la pedagogía hospitalaria, con el paso de los años se han logrado diversos avances en este campo, incluso países que ni siquiera habían intervenido en este tipo de atención.

Como señal Murgueitio Villota (2020) en México la pedagogía hospitalaria aparece debido a las escuelas hospitalarias, que comenzaron a funcionar a partir de un programa llamado *Sigamos Aprendiendo en el Hospital* desde marzo de 2005, donde el objetivo principal es buscar que los niños y niñas durante su estancia en el hospital no se atrasara en sus estudios de esta manera recibían sus clases en un aula específicamente diseñada o en algunos casos en su propia cama por dificultad de desplazamiento. No obstante, este desempeño entre diversas disciplinas demuestra un mejor resultado en la intervención con cada paciente; el campo de la pedagogía hospitalaria atraviesa una crisis en los procesos históricos, ya que asumen está anclado a la educación especial cuando en realidad no es así por completo. La pedagogía hospitalaria puede articularse sin problema al ámbito de la educación especial, ya que se hace referencia a las necesidades educativas especiales y a la enfermedad, es una situación marginal, donde es preciso mencionar cómo es

que la enfermedad requiere de una acción educativa especial, que contrarresten los efectos de la estancia en el hospital (Ortiz González, 2001).

2.2.3 Principios y valores de la pedagogía hospitalaria

La educación es un derecho fundamental que trasciende las barreras físicas y las circunstancias de salud. En este sentido, la pedagogía hospitalaria emerge como una disciplina esencial, dedicada a garantizar la continuidad educativa de niños, niñas, adolescentes y adultos; lejos de una adaptación en el currículo escolar, la pedagogía hospitalaria se cimienta sobre un conjunto de principios y valores específicos (Cardenas y López, 2006). Estos *principios y valores* no solo buscan el desarrollo académico, sino también el bienestar emocional, social y psicológico del paciente y sus familias. Como señalan González Simancas y Polaino (1990), la pedagogía hospitalaria es una rama de la educación en la cual el objeto de estudio es el paciente hospitalizado. El objetivo primordial es que el paciente continúe progresando en el aprendizaje cultural y formativo, pero, sobre todo, que aprenda a hacer frente a su enfermedad. Para ello, se requiere de un cambio fundamental en la mentalidad de la sociedad que permita abordar los problemas desde una perspectiva integral, entendiendo que existen experiencias individuales y particularidades en el aprendizaje. En este sentido, es importante desarrollar estrategias colaborativas que reemplacen los modelos estandarizados, ya que a menudo los pacientes suelen ser tratados de la misma manera, sin considerar sus necesidades específicas (Durán Cotón, 2017).

Este apartado aborda los fundamentos de los principios y valores que sustentan la práctica pedagógica dentro del contexto hospitalario. Analizando principios esenciales como: la integralidad, la individualización, la flexibilidad, la normalización que se relacionan con valores como el respeto, la empatía, la esperanza y la inclusión. De esta manera se conforma un modelo educativo humanista adaptado a las necesidades de cada uno de los pacientes; para comprender de mejor manera esto, es importante mencionar que esta práctica educativa llevada a cabo en el contexto hospitalario está orientada por la *tríada pedagógica*, es decir, de la relación paciente-agente educativo-médico o paciente-familia-agente educativo, de esta manera se busca ayudar a sobrellevar la enfermedad (Hewstone y Ocampo, 2024). Conocer los principios y valores de la pedagogía hospitalaria es crucial, porque permite asegurar que la educación no se detenga a pesar de pasar por un problema de salud; al no contar con principios y valores se quedaría en una labor por agentes educativos que no es reconocida (Bagur y Verger, 2022). Estos valores y principios sirven de guía a los agentes educativos e incluso al personal de salud de acuerdo con Calvo (2017) estos son:

- *Humanizar el hospital:* Transformar el ambiente que suele ser muy frío, tedioso y estresante en un espacio ameno, cálido donde el aprendizaje y el juego son posibles, ayudando al paciente y a su familia a sentirse como una persona común y no como un simple número de paciente.
- *Mantener viva la esperanza:* Se ofrece continuidad y propósito, todo esto en medio de la incertidumbre provocada por la enfermedad, a los pacientes les genera una sensación de normalidad y tranquilidad al saber que pueden seguir aprendiendo o distrayéndose dentro de este ámbito.
- *Garantizar un derecho fundamental:* La educación es un derecho indiscutible, asegurándose que la hospitalización no sea una excusa para privar a una persona de aprender y desarrollarse.

Definitivamente al conocer y aplicar los valores y principios que se encuentran dentro de la pedagogía hospitalaria garantizamos que el enfoque en las personas prevalezca siempre sobre la enfermedad; y que la educación se mantenga como pilar fundamental en la vida de los niños, niñas, adolescentes y adultos. El rol de los agentes educativos hospitalarios conlleva una doble responsabilidad en cuanto al cumplimiento de valores y principios, ya que deben apearse a los procedimientos del hospital y de igual manera deben cumplir con principios y valores que rigen su propia formación, los cuales van a definir su estatus profesional y ético (Administración Federal de Servicios Educativos, 2009). Como se ha mencionado, la pedagogía hospitalaria se forma por un conjunto de ideas, cuyo objetivo principal es asegurar el bienestar de las personas hospitalizadas y de su familia. Siguiendo la idea de Bagur y Verger (2022) todo esto se logra debido a los valores como la inclusión, la equidad y la participación, la pedagogía hospitalaria tiene principios fundamentales encargados de guiar su función de manera correcta, algunos de estos principios de acuerdo con Hewstone y Ocampo, (2024) son:

El primer principio es *la dignidad y el respeto*, donde se debe de tratar al paciente y a su familiar con la consideración que merece, sin importar la edad ni el estado de salud que padece, otro principio fundamental es el de *igualdad*, donde se debe integrar al paciente en la vida que se lleva dentro del hospital, motivándolo a participar en las diferentes actividades educativas o sociales. El siguiente es el principio de la *equidad*, aquí se debe asegurar que cada uno de los pacientes y sus familiares reciban una atención de calidad y una educación que se adapte a lo que cada quien necesita. En el caso de los niños y niñas e incluso de los adolescentes un principio fundamental es el de la *continuidad educativa*, donde el objetivo es mantener el proceso de aprendizaje durante la estancia en el hospital, para evitar el rezago escolar y fomentar el desarrollo integral. Uno de los principios más relevantes es el de *multidisciplinariedad y coordinación*, ya que como se menciona, la pedagogía hospitalaria trabaja de la mano con otros profesionales como: médicos, enfermeras, trabajadores sociales, psicólogos y por supuesto con la familia del paciente, por eso es esencial la comunicación y la colaboración para un abordaje integral.

Es fundamental mencionar, que los valores adquiridos dentro de la pedagogía hospitalaria se basan en dichos principios. La pedagogía hospitalaria es la disciplina que defiende a la educación y se centra en la población que se encuentra dentro del ámbito hospitalario; se basa en valores como un punto de partida para lograr comprender las necesidades y evaluar el potencial de cada uno de los sujetos involucrados (Bagur y Verger, 2022). Dentro de la pedagogía hospitalaria, se presentan una serie de valores que tienen especial relevancia; los valores se consideran un proceso de humanización, una acción dinámica en la cual los valores producen una interacción con el entorno, para que de esta manera se fomenten dentro de la sociedad (Molina Garuz, 2021). Los valores se aplican en cualquier entorno social, en este caso en el contexto hospitalario, de acuerdo con Rodríguez Vázquez (2007) algunos valores son los siguientes, el valor de la *solidaridad* el cual se basa en el apoyo mutuo y el compromiso social, para garantizar que cada uno de los pacientes tenga acceso a una atención de calidad, incluso en circunstancias complejas que presentan al estar en este tipo de contexto.

Otro valor importante es el de la *humanización*, aquí se pone énfasis en el bienestar y la calidad de vida de los pacientes y sus familiares mucho más allá de una condición médica, reconociendo a los pacientes como seres humanos más allá de simples números y a sus familiares más allá de simples cuidadores, se reconocen sus sentimientos y emociones. Siguiendo con la idea de Rodríguez Vázquez (2007) la *empatía*, de igual manera es un valor importante ya que se demuestra la comprensión y sensibilidad por parte de los agentes educativos ofreciendo incondicional apoyo emocional. *El respeto* como valor es indispensable dentro de la pedagogía hospitalaria, se valora y respetar la individualidad, sus ritmos y las decisiones de cada uno de los pacientes y sus familiares, fomentando un trato amable con todos los involucrados en la interacción con el paciente. Por otro lado, Martínez y Montoya (2003) mencionan otros valores que son importantes conocer como el de la *resiliencia*, donde se busca fortalecer la capacidad de cada paciente y su familiar, para afrontar la adversidad que atraviesan por la enfermedad promoviendo la autonomía, generando motivación; otro valor primordial es el *profesionalismo y vocación*, donde los agentes educativos deben estar altamente capacitados y comprometidos con su vocación al brindar un servicio buscando siempre el bienestar de dichos sujetos.

2.3 Los agentes educativos en el contexto hospitalario desde la perspectiva de la pedagogía social

La pedagogía hospitalaria emerge como una disciplina esencial, siendo un campo donde los agentes educativos se desarrollan e intervienen, buscando el derecho a la educación y el desarrollo continuo de los niños, niñas, adolescentes y adultos durante su estancia en el hospital. Por un lado, la pedagogía social no sólo justifica, sino que enriquece y expande la visión acerca de *la importancia de los agentes educativos en el contexto hospitalario*. Como se mencionó anteriormente, independientemente de la enfermedad o la duración en cuanto a la hospitalización, la labor de los agentes educativos comienza desde que los pacientes ingresan al hospital (Escribano Picazo, 2016). Uno de los principales objetivos de los agentes educativos es ayudar a los pacientes y a su familia, a aceptar su enfermedad y que aprendan a sobrellevar el tratamiento médico, mediante el acompañamiento emocional. Actualmente se evidencia la necesidad de contar con agentes educativos en el ámbito hospitalario. Por lo tanto, resulta fundamental abordar su formación desde diversas perspectivas profesionales, con el fin de brindar una atención adecuada a la diversidad (Ortiz, 1999).

Tradicionalmente la pedagogía hospitalaria ha sido vista como una extensión donde los agentes educativos se enfocan principalmente en la continuidad académica, no obstante, la pedagogía social, con su enfoque holístico en la educación para la vida, la inclusión, la resolución de problemáticas y el bienestar comunitario nos invita a trascender esta perspectiva limitada. De esta manera, los agentes educativos no se definen como profesores, sino que se definen como alguien que conduce, interviene y brinda acompañamiento dentro del entorno hospitalario, específicamente dentro de un aula hospitalaria, lugar donde se lleva a cabo la transmisión de valores y principios al interactuar con los pacientes y sus familiares (Escribano Picazo, 2016). Al reconocer al paciente hospitalizado como un ser social con diversas necesidades educativas, físicas, emocionales y sociales que trasciende lo convencional, la pedagogía social fundamenta la *intervención* de los agentes educativos; estos profesionales promueven la adaptación, la resiliencia, la participación, la integración social, independientemente del contexto en el que se encuentran.

Se debe acompañar al paciente y a su familia a través del conocimiento, la relación con los otros y el entorno que los rodea; no sólo tomando en cuenta el presente sino el futuro tras el proceso de hospitalización. Para ello, es primordial entender la realidad que vive cada uno de los pacientes, sus sentimientos, sus temores e inquietudes y en este sentido incluir a los familiares como pilares esenciales en el desarrollo integral (Calvo, 2017). Tanto la pedagogía social como la pedagogía hospitalaria son pilares fundamentales, que se relacionan y no pueden estar completas la una sin la otra, ambas denotan un propósito más amplio y humanizador. Por otra parte, el hospital se desarrolla como un espacio educativo, donde los agentes educativos son los encargados de humanizar la vida dentro de este contexto, en medida que el hospital se vea reconocido como un agente educador, no siempre es suficiente con que el hospital sea un espacio educativo, sino que la verdadera visión y desafío radican en que este se convierta en un entorno educativo integral y accesible para todos los pacientes (Escribano Picazo, 2016). Intervenir en la enfermedad, implica diversas cuestiones que exigen conocerla como una situación especial con todas sus implicaciones, posibilidades, carencias y realidades por lo que se debe contribuir como un aspecto importante en la formación de los agentes educativos.

Todo tiene relación, la pedagogía hospitalaria, la pedagogía social y los agentes educativos y para que estas tres cuestiones alcancen un máximo potencial y sean una realidad efectiva dentro de la sociedad, es fundamental fortalecer la presencia y el reconocimiento de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario, ya que son quienes intervienen en estas disciplinas. Los agentes educativos que se desarrollen profesionalmente dentro del contexto hospitalario deben ser personas imaginativas, las cuales cultiven el difícil arte de la improvisación creativa y la exigencia; por fidelidad al ámbito elegido los agentes educativos han de demostrar la eficiencia de su rendimiento académico (González Simancas y Polaino, 1990). Es esencial, tener una integración formal de los agentes educativos en el organigrama y los protocolos de atención del hospital, esto significa que se deberá establecer una estructura dentro del hospital donde se agrupen a los diversos profesionales, con responsabilidades claras, con recursos asignados y por supuesto tener líneas de comunicación con el resto de las áreas. Se destaca que los agentes educativos tienen una implicación directa en la vida de los pacientes y sus familiares, siendo misión suya el reeducar emociones, implantar nuevos hábitos e inculcar nuevos valores y principios en relación con las demás personas que

se encuentran dentro del entorno hospitalario (Haller, et al.,1978); sin embargo, desde la perspectiva de la pedagogía social se rompe con la visión de que los agentes educativos son sólo maestros y que son los únicos que pueden intervenir en este contexto. De acuerdo con Ortiz (1999) se considera agentes educativos a:

- *Pedagogos, Maestros y psicólogos:* Los cuales por excelencia están encargados de la continuidad académica y diferentes experiencias de aprendizaje, adaptadas a las necesidades de cada paciente. Sin embargo, su labor se amplía a ser facilitadores de la socialización, el juego, la expresión emocional y la integración.
- *Profesionales de salud:* Su principal función es la atención sanitaria, desde la pedagogía social se reconoce su rol educativo ya que educan acerca de la enfermedad y el tratamiento de cada paciente, generan confianza y promueven la autonomía; siendo actos inherentemente pedagógicos que influyen en el bienestar del paciente y de su familia.
- *Trabajadores sociales:* Ellos garantizan los derechos sociales del paciente y su familia, conectándolos con recursos externos y facilitar la reinserción social post hospitalaria.
- *Voluntariado:* Muchas asociaciones no gubernamentales ofrecen actividades lúdicas, de acompañamiento y de apoyo. Su presencia aporta un valor educativo invaluable al fomentar la recreación, la expresión artística, la compañía y la normalización del ambiente.
- *Familiares o cuidadores:* Son los primeros y más importantes agentes educativos, ya que son los acompañantes, mediadores y educadores; se necesita siempre del apoyo de ellos para entender la situación por la cual se está atravesando.
- *El propio paciente:* La pedagogía social empodera al paciente como un agente educativo activo de su propio proceso educativo y de su desarrollo integral; aprendiendo sobre sí mismos, sobre su enfermedad, desarrollando resiliencia para enfrentar desafíos y adquirir nuevas habilidades.

Reconocer el rol de los agentes educativos en el contexto hospitalario, bajo la perspectiva de la pedagogía social, revela una comprensión profunda y transformadora de la educación que trasciende los espacios convencionales (Calvo, 2017). Comprendiendo que la pedagogía hospitalaria no es solo una parte de la educación formal, sino una necesidad fundada en base al derecho de cada individuo a seguir desarrollándose incluso ante las adversidades que se viven al enfrentar un proceso de enfermedad y de hospitalización. La inquietud de los agentes educativos por intervenir en otros campos diferentes a los habituales dentro de la formación profesional, ha hecho que crezcan otros horizontes con el fin de apoyar otros ámbitos, en este caso el hospitalario (Ortiz, 1999). Desde la perspectiva de la pedagogía social, el hospital se concibe como un entorno educativo integral que abarca desde la primera infancia hasta la edad adulta; esta visión, no solo subraya la importancia de cada etapa vital, sino que también amplía el concepto de agente educativo. En este marco, la colaboración interdisciplinar y el reconocimiento de la dimensión pedagógica en cada interacción se consolidan como pilares fundamentales de la atención hospitalaria.

Capítulo 3: La importancia de los agentes educativos dentro de la pedagogía hospitalaria

El proceso de hospitalización de un niño, niña, adolescentes o adulto representa un desafío significativo que trasciende el ámbito de la salud, impactando en su desarrollo integral incluyendo su proceso educativo. En este contexto, la pedagogía hospitalaria emerge como una disciplina fundamental, cuyo propósito es garantizar el bienestar psicosocial de los pacientes, al igual que la continuidad educativa durante la estancia en el hospital. Sin embargo, la eficacia de esta labor no recae únicamente en la figura del pedagogo o del maestro, por el contrario; es la interacción y la colaboración organizada de diversos agentes educativos lo que verdaderamente potencia y enriquece la experiencia de aprendizaje y socialización de un entorno tan particular y complejo como el hospitalario. La educación en el hospital es por naturaleza una labor multifacética, que requiere de una red de apoyo coordinada y comprometida.

Este capítulo da a conocer la función que desempeñan los distintos agentes educativos en la pedagogía hospitalaria, analizando su formación profesional, destacando la importancia de contar con una preparación especializada que les permita abordar las particularidades del entorno hospitalario y las necesidades de los pacientes. Se examinarán los problemas y soluciones que surgen durante su formación profesional, identificando desafíos comunes y estrategias innovadoras para superarlos, asegurando que los agentes educativos estén óptimamente formados para su labor. Es importante profundizar como la pedagogía hospitalaria actúa como herramienta de inclusión, garantizando que tanto el paciente como su familiar queden excluidos, independientemente de su condición de salud. En este proceso, la animación sociocultural se destaca como un pilar fundamental; a través de actividades lúdicas, artísticas y recreativas, se promueve el bienestar emocional, la socialización y el aprendizaje integral dentro del entorno hospitalario. Finalmente, se analizará la intervención específica de los agentes educativos en los programas de pedagogía hospitalaria, detallando los roles y responsabilidades que asumen para asegurar una atención de calidad. Asimismo, se dará a conocer el funcionamiento de programas emblemáticos, con especial énfasis en dos casos: Las Ludotecas hospitalarias “El escondite de Ringo” y el programa “Sigamos aprendiendo en el hospital...”

3.1 Formación profesional de los agentes educativos

Los agentes educativos que se desempeñan en el ámbito hospitalario asumen un conjunto de funciones y responsabilidades que los distinguen de un educador escolar convencional. Sus responsabilidades pedagógicas incluyen diseñar, planificar, adaptar y, en ocasiones, evaluar procesos de enseñanza-aprendizaje para los pacientes con necesidades educativas específicas. Para ello, realizan adaptaciones curriculares basadas en la condición de salud, el nivel académico y los intereses individuales (Gallegos y Ganoa, 2015). Además, deben proporcionar atención educativa directa en la cama de los pacientes cuando estos no pueda asistir a las aulas hospitalarias. Más allá de lo académico los agentes educativos fomentan el desarrollo de habilidades como el trabajo en equipo, la colaboración y las habilidades sociales para el crecimiento personal del paciente. Para brindar una atención educativa de calidad para cada uno de los pacientes, es necesario que los profesionales tengan una formación de calidad, lo que implica tener agentes educativos que sepan innovar en este contexto por más complejo que sea (Ibernón, 2007). Se espera que sean innovadores y creativos, que utilicen nuevas estrategias para abordar diversas situaciones en torno a la hospitalización.

Sin embargo, los agentes educativos hospitalarios se enfrentan a diversos desafíos que la propia evolución de la sociedad ha exigido al ámbito educativo. Esto es una muestra de la relación inevitable y, sobre todo, necesaria que existe entre la educación y la sociedad. La amplitud de estos desafíos conlleva a diferentes responsabilidades, tanto pedagógicas como emocionales, sociales y administrativas (Escribano Picazo, 20016). El rol y la labor compleja que desempeñan dichos agentes, exige un modelo de formación altamente especializado e interdisciplinar; este modelo debe integrar la teoría educativa con la psicología, una comprensión básica del ámbito médico y, por supuesto habilidades de comunicación y adaptación. Por otra parte, los complejos contextos socioculturales de la población en la Ciudad de México, requieren cada vez más alternativas destinadas a la atención de grupos específicos en condiciones de vulnerabilidad, como lo es en este caso el contexto hospitalario (AFSEDF, 2009). Como es de esperarse, los profesionales que asumen esta labor, requieren de compromiso, responsabilidad y actualización permanente, así como de actitud, amplitud y conocimientos indispensables para afrontar diversos desafíos.

El proceso de enfermedad y sobre todo hospitalización de los niños, niñas, adolescentes y adultos se contempla como una necesidad educativa especial, donde los agentes educativos deben afrontar la problemática que se deriva de la situación de enfermedad en relación con familiares y otros profesionales. En la actualidad, la presencia de profesionales de la educación en el contexto hospitalario se percibe como una necesidad fundamental; por ello, es el momento idóneo para abordar su formación de manera integral, considerando las particularidades y perspectivas de cada disciplina involucrada, recordando que los agentes educativos son de diferentes disciplinas (Ortiz, 1999). De esta manera, la sociedad exige que los agentes educativos en general, cumplan con diversas y complejas funciones dentro de su formación de acuerdo con Lara Ortega y Moraza Herrán (2002) algunas de ellas pueden ser:

- Especialistas en la materia que imparten
- Especialistas en metodologías de enseñanza
- Líder de aula
- Agentes socializadores
- Miembro de administración educativa
- Observador de lo que ocurre en el aula

Para Gimeno Sacristán (1993) la formación profesional es el conjunto de actuaciones, destrezas, conocimientos, actitudes y por supuesto valores, y no solamente consiste en una formación académica específica, sino que conlleva diferentes cualidades y capacidades. De alguna manera, para que los agentes educativos cumplan con sus funciones, deben poseer un conjunto de competencias profesionales esenciales, partiendo de la idea de Palomares (1998) donde menciona que los agentes educativos en el contexto hospitalario deben ser competentes en:

- Actuar con ética profesional, valores y principios
- El dominio de conocimientos para orientar el proceso de aprendizaje
- Capacidad para planificar, adaptar y evaluar
- Saber actuar y reflexionar sobre diversas acciones
- Habilidad para participar y colaboración interdisciplinar
- Dar respuesta a las necesidades y cambios que exige la sociedad
- Generar y promover actitudes positivas hacia la diversidad

En efecto, un agente educativo debe ser simultáneamente un *agente normalizador*, que aporte rutina, familiaridad y por supuesto ser gestor de necesidades que respondan a cambios repentinos en la salud y el bienestar emocional de los pacientes. Ya que como objetivo principal está el *normalizar la vida* de cada uno de los pacientes, y en ocasiones mantener la continuidad de la educación en un entorno que no es considerado común, como lo es el hospital (Escribano Picazo, 2016). De esta manera, es importante contar con una formación inicial y continúa; adaptada a la realidad social y educativa en la que viven los agentes educativos, los programas de formación profesional deben preparar a los agentes educativos no solo en el aspecto curricular, sino también para la cuestión del desarrollo emocional y la resiliencia necesaria para desempeñarse en un ámbito que conlleva niveles altos de estrés y carga emocional. Resulta indispensable tener en cuenta los diferentes modelos de formación de estos profesionales; en este caso, nos basaremos en el propuesto por Zeichner (1987) el cual se divide en cuatro modelos siguientes:

Figura 3.01 Modelos de formación profesional	
Modelo comportamental	A los agentes educativos hay que dotarlos de competencias para que sean eficaz en su labor
Modelo personalista	El agente educativo se valora como persona y se busca formarlo para que crea en sus posibilidades
Modelo tradicional	La enseñanza es un oficio y el agente educativo es una persona que lo domina
Modelo basado en la indagación	El agente educativo es un investigador en el aula, reflexivo y capaz de resolver problemas
<i>Fuente Elaboración propia</i>	

Los agentes educativos hospitalarios, necesitan contar con un alto potencial profesional para enfrentar las diversas situaciones que se presenten con los pacientes y sus familias. Es indispensable que, al desempeñarse en un contexto hospitalario se les exija contar con una personalidad equilibrada, empatía, flexibilidad, imaginación, creatividad y solvencia moral. Asimismo, es necesario que los agentes educativos adapten continuamente sus actividades y estrategias considerando el estado de salud y ánimo de los pacientes (Ortiz,1999). Por otro lado, la labor de estos profesionales exige una especialización profunda en pedagogía hospitalaria; para lograrlo, resulta necesario cuestionar y replantear los métodos y contenidos durante la formación inicial, asegurando que, al egresar los agentes cuenten con la preparación humana y académica requerida para ejercer en el ámbito hospitalario, un entorno que demanda habilidades únicas. Es así como esta formación, busca una transformación completa de los profesionales, ya que no se trata solo de enseñarles, sino de moldear su personalidad para ser empáticos y resilientes, de fomentar el trabajo en equipo y sobre todo de inculcar un fuerte compromiso social (Escribano Picazo, 2016).

Este proceso, se enriquece a través del contacto directo con la realidad que se vive en los hospitales, a través de la participación en diversas actividades. Los agentes educativos aplican sus conocimientos en situaciones reales, lo que les permite comprender las particularidades de cada caso y optimizar sus habilidades, demostrando el resultado de un profesional altamente capacitado y eficaz, listo para enfrentar las particularidades del contexto hospitalario. Por otro lado, la formación específica en pedagogía hospitalaria en la actualidad es una asignatura pendiente en la formación profesional de agentes educativos (Ruíz et al., 2020). Siendo así, una formación con porcentaje mínimo en los planes de estudio de las universidades; reflejando una escasez de experiencias en la formación y sobre todo una limitante de competencias a desarrollar por parte de los agentes educativos. Es de esta manera, que las circunstancias en cuanto a la formación de agentes educativos hospitalarios son bastante preocupantes (Doval y Estévez, 2001). La situación actual en la sociedad demanda una preparación más especializada para atender las necesidades emocionales, sociales y académicas de los pacientes que se encuentran hospitalizados, poniendo en manifiesto la necesidad de reformular el panorama de la educación en contextos hospitalarios, creando así un contexto que priorice la capacitación continua y la especialización para dichos profesionales.

3.3.1 Problemas y soluciones durante la formación profesional

Es preciso mencionar, que la formación profesional constituye una fase esencial en el desarrollo individual, marcando el inicio de una trayectoria de cualquier profesional en el ámbito laboral. No obstante, esta fase presenta diversos desafíos; en el contexto particular de los agentes educativos hospitalarios la relevancia de esta etapa se intensifica debido a la naturaleza especializada de su rol. Como se menciona, estos profesionales son esenciales en el acompañamiento de los pacientes, pero las necesidades exigen que cuenten con una preparación altamente calificada. Sin embargo, para la pedagogía social esta situación refleja una serie de problemáticas durante el proceso formativo, que perjudican la efectividad de su labor y por ende se ve afectado el bienestar de los pacientes hospitalizados. Entre estos desafíos se identifica la deficiencia de programas formativos específicos, la escasez de recursos pedagógicos adaptados al contexto, las barreras institucionales y el significativo desgaste emocional.

La pedagogía hospitalaria como disciplina aporta mucho a la sociedad; sin embargo, las investigaciones en cuanto a la formación de agentes educativos son muy escasas, existiendo así un desconocimiento social de esta realidad. Mientras no se consiga visualizar la importancia de los agentes educativos en el contexto hospitalario, la defensa del derecho a la educación en entornos hospitalarios seguirá siendo de poco alcance, lo que perpetúa un ciclo de invisibilidad, limitando así la asignación de recursos y el desarrollo de programas formativos especializados (Ruíz et al., 2020). Se considera, que esta situación impide establecer estándares claros de capacitación y que la labor de estos profesionales sea plenamente reconocida como un pilar fundamental en la atención integral de los pacientes y sus familiares. En consecuencia, de todo esto, existe la urgencia de promover estudios que aborden las necesidades formativas de los profesionales para desarrollar su rol y funciones de manera eficaz. De acuerdo con Doval y Estévez (2001) algunos de los principales problemas en la formación de agentes educativos hospitalarios son:

- *Falta de reconocimiento y valoración de la profesión:* En diversas ocasiones el rol de los agentes educativos no está plenamente reconocido dentro de las estructuras del ámbito hospitalario e incluso de ámbito académico. Lo que lleva a menos inversión en la formación, salarios bajos y escasas oportunidades de desarrollo.
- *Falta de programas educativos específicos:* No existen o son casi nulos los currículos universitarios o de posgrado diseñados exclusivamente para esta profesión. Siendo que la formación debe ser multidisciplinaria, con un enfoque pedagógico y psicológico integrado para el entorno hospitalario.
- *Insuficiente preparación en pedagogía hospitalaria:* Aunque muchos de los agentes educativos vienen de campos educativos, la enseñanza en un hospital no es igual a la de un aula tradicional. Es por eso que se necesita formación específica sobre cómo adaptar metodologías, materiales y evaluaciones a pacientes con diferentes condiciones de salud y tratamientos invasivos.
- *Carencia de prácticas en entornos reales:* Si bien la teoría es importante, pero la práctica es fundamental. Al existir la falta de oportunidades para aplicar

conocimientos directamente en el ámbito hospitalario limita el desarrollo de habilidades prácticas y cruciales para los agentes educativos.

- *Escasa formación en manejo emocional:* Al trabajar con pacientes y sus familiares implica un alto componente emocional. De esta manera, si los agentes educativos no reciben capacitación en cuanto a resiliencia, empatía, comunicación, pueden llegar a sufrir agotamiento profesional y afectar la calidad de su acompañamiento.
- *Limitación de recursos didácticos:* Los materiales educativos convencionales no siempre son adecuados para el contexto hospitalario. Por eso, de alguna manera al obtener recursos se debe considerar las limitaciones físicas de los pacientes para no dificultar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La constante evolución de las ciencias de la salud y la pedagogía exige que los agentes educativos que se desarrollan en el contexto hospitalario, se mantengan en un proceso de formación continua y actualización permanente (Preza Carrillo y Vázquez Ariste, 2023). Siendo crucial, que estos profesionales no se limiten solo a los conocimientos adquiridos en su formación, sin dejar de lado que durante la formación no se adquieren los conocimientos necesarios; optando así por buscar por su propia cuenta capacitaciones a través de diversos mecanismos como talleres, diplomados y cursos especializados. Este compromiso social con el aprendizaje, les va permitir adquirir y perfeccionar las habilidades necesarias para abordar con eficiencia y sensibilidad las problemáticas del entorno hospitalario. De esta manera, a través del desarrollo de competencias específicas, pueden responder de forma proactiva a las necesidades únicas de cada paciente (Knaul et al., 2006). De igual forma, las soluciones a las problemáticas durante la formación, se centran en la especialización, la colaboración y el uso de la tecnología partiendo de la idea de Escribano Picazo (2016) algunas de estas soluciones son:

- *Formación específica y continua:* Es fundamental que las universidades que se especializan en aspectos educativos, incorporen a la pedagogía hospitalaria como parte de la formación de los agentes educativos, asegurando que se adquieran conocimientos específicos sobre este entorno.

- *Programas de servicio social especializado o voluntariado:* Al ofrecer alguna de las propuestas en el ámbito hospitalario, permitirá a los agentes educativos ganar experiencia, establecer contacto con profesionales del ámbito y sobre todo comprender las complejidades de dicha labor, mientras se contribuye a la sociedad.
- *Colaboración interprofesional:* Siendo crucial que los agentes educativos colaboren de manera estrecha con el personal del hospital, permitiendo entender mejor el estado de salud de los pacientes y adaptar las actividades a sus necesidades y horarios.
- *Visibilizar la importancia de la labor:* Crear campañas de concientización y difusión para la sociedad y así las instituciones entiendan el rol fundamental de los agentes educativos.
- *Implementación de recursos y metodologías innovadoras:* Dando un enfoque en la educación emocional, la formación de los agentes educativos debe incluir el desarrollo de habilidades para manejar las emociones de los pacientes y sus familiares. Las actividades deben adaptarse al estado de salud de los pacientes, permitiendo así una programación flexible; de igual manera se recomienda el uso de la tecnología, ya que algunas plataformas de aprendizaje pueden ser una herramienta para reducir el aislamiento y los pacientes se sientan conectados con la sociedad.

Se identifica que los problemas no solo se limitan a la falta de herramientas o habilidades, sino que radican en la necesidad de un mayor reconocimiento profesional. Por ello, las soluciones propuestas; desde la creación de currículos académicos especializados y la visibilización de la labor, hasta la integración formal del rol en el ámbito hospitalario, apuntan a valorar a los agentes educativos como componentes esenciales en la intervención con los pacientes. Para que los agentes educativos puedan dar respuestas eficaces a las necesidades psicoeducativas y pedagógicas que se presentan en el contexto hospitalario, la formación en pedagogía hospitalaria debe ser necesaria y sin excepción alguna (Ruíz et al., 2020). Tal como se señala, esta especialización es la única vía para garantizar que los profesionales adquieran los conocimientos y la sensibilidad necesaria para abordar las problemáticas, siendo así que la ausencia de esta formación rigurosa compromete directamente la calidad de intervención y por ende el bienestar de los pacientes durante su estancia en el hospital.

3.3.2 Identidad profesional

En el ámbito educativo, la identidad profesional no es un concepto fijo; se construye y se moldea a partir de la experiencia y los conocimientos dependiendo del entorno donde se desarrolla. Para los agentes educativos que desempeñan su labor en el contexto hospitalario, esta construcción adquiere una dimensión particularmente compleja y significativa, a diferencia de las aulas tradicionales, los hospitales son espacios multifacéticos, definidos por la constante interacción entre el cuidado médico y el desarrollo personal (Preza Carrillo y Vázquez Ariste, 2023). La manera en que los profesionales ven su profesión y los sentimientos que esta le genera, van a influir en su forma de pensar, de actuar y en cómo desarrolla sus relaciones con el entorno. De acuerdo con Maya Maya (2003) la identidad profesional es denominada así porque los profesionales poseen la capacidad de tener conciencia de sí mismo y sobre todo del mundo que le rodea, la conciencia de un profesional en este caso de los agentes educativos es fundamental, ya que sirve como cimiento para su pensamiento lógico, su creatividad y su humanidad, siendo así la autoconciencia la que le permita interactuar con su entorno, facilitando su crecimiento de identidad personal, influyendo así en su formación y evolución de su identidad profesional, desarrollándose a través de experiencias y decisiones.

La pedagogía social en conjunto con la pedagogía hospitalaria, deben estar conscientes de los valores que adquieren y se desarrollan durante su formación profesional los agentes educativos. La identidad profesional, se fortalece al ofrecer una atención integral al paciente, a través del respeto, la inclusión, el apoyo a su bienestar y el de su familia, la compañía y la orientación educativa adecuada (Maya Maya, 2003). Por lo tanto, las motivaciones de convertirse en un agente educativo, están ligadas a la visión que cada individuo tiene sobre su futuro profesional y personal; sin embargo, a lo largo del proceso de formación esta visión puede verse fortalecida o quebrantada, esto ocurre cuando las expectativas idealizadas no se alinean con las experiencias y realidades del camino profesional. En entornos hospitalarios, los agentes educativos a menudo enfrentan un desafío personal, como el del rol profesional que idealizaron durante su formación y que choca con la realidad del contexto hospitalario. Por ende, sus expectativas preconcebidas sobre su personalidad y estilo de enseñanza pueden ser insuficientes o inadecuadas para las demandas del ambiente en que se desempeñan (Escribano Picazo,

20016). De esta manera, se descubre que las cualidades que se consideran ideales, tienen también limitaciones significativas en un lugar donde la flexibilidad, la empatía y la resiliencia son fundamentales para poder adaptarse a las necesidades de los pacientes.

Se tiene identidad profesional en la medida en que respondamos al juramento que hicimos ante Dios, la Patria, la Universidad y nosotros mismos; en la medida en que seamos profesionales sensibles al dolor ajeno; en la medida en que respetemos al individuo, en que seamos tolerantes, aceptemos las diferencias, reconozcamos al colega, admiremos y nos maravillemos del conocimiento del otro; en la medida en que seamos leales a las instituciones, en que repudiamos el acto inmoral, la mediocridad y la pereza, y en la medida que nos respetemos a nosotros mismos (Maya Maya, 2003, p 100).

3.3.3 Resiliencia y el desarrollo profesional en la pedagogía hospitalaria

La labor de los agentes educativos en el contexto hospitalario, exige más que conocimientos pedagógicos, requiere de una notable capacidad de adaptación y fortaleza emocional, el aprendizaje se entrelaza con la fragilidad humana, y el desarrollo profesional se pone a prueba constantemente frente a situaciones complejas. La resiliencia se convierte en una herramienta esencial para el crecimiento personal y laboral, siendo importante comprender cómo este proceso es crucial para valorar cómo la experiencia en este contexto moldea a estos profesionales, permitiéndoles construir una identidad sólida y un compromiso que va más allá de lo académico. Asimismo, la resiliencia surge de una observación fundamental de los pacientes, aunque ellos atraviesan situaciones de gran adversidad, como traumas o enfermedades graves no siempre desarrollan consecuencias negativas; por el contrario, logran superar la situación e incluso salir fortalecidos de ella (Muñoz Garrido, 2013). La capacidad de adaptarse positivamente a la adversidad, de recuperarse y crecer a partir de experiencias difíciles fue un motivo para investigar sobre lo que hoy conocemos como resiliencia, cabe recalcar que no se trata de evitar el dolor, sino de gestionarlo de manera constructiva, lo que permite a las personas a no volver a un estado de normalidad, sino de transformar sus experiencias en una fuente de crecimiento personal y profesional.

La resiliencia permite a las personas curar sus heridas, tomar las riendas de su vida, amar y tener una existencia plena. Es importante mencionar, que la resiliencia no solo se presenta durante circunstancias complejas, sino también dentro de las condiciones normales del desarrollo persona o profesional como un factor de protección, teniendo así un valor preventivo en educación. Es así como la resiliencia intenta promover los procesos que relacionan a los sujetos, su ambiente social y el contexto hospitalario, ayudándole a superar la adversidad y adaptarse teniendo una mejor calidad de vida (Muñoz Garrido, 2013). Los agentes educativos son una pieza fundamental para el desarrollo de la resiliencia en el ámbito hospitalario. De acuerdo con Valverde Romero (2021) los agentes educativos son seres humanos que sufren, tienen miedo y que incluso en algunas ocasiones no se sienten preparados para afrontar la acción educativa junto con los desafíos que se presentan; la resiliencia va más allá de la noción causa y efecto del pensamiento positivista, es decir, en lugar de ser solo una reacción a una adversidad, es un proceso activo en el que los sujetos no se limitan a sobrevivir, sino que reconstruye su realidad dándole otro significado a sus vivencias.

La resiliencia permite a los agentes educativos cambiar su perspectiva, centrándose en las fortalezas y capacidades de los pacientes en lugar de enfocarse en sus necesidades, lo que significa que, en lugar de analizar las debilidades, se refuerzan las habilidades individuales, esto fomenta la resiliencia de los pacientes y de algunos familiares, ayudándoles a construir la confianza y los recursos internos para superar los desafíos, convirtiéndose así en una herramienta clave para la educación. Tanto la pedagogía hospitalaria y la social están impuestas a dar respuesta a las necesidades sociales de los pacientes, para que todos reciban una educación y una formación de calidad (Muñoz Garrido, 2013). Por otro lado, la pedagogía hospitalaria se encarga de garantizar el derecho a la educación de los pacientes que se encuentran hospitalizados o en tratamientos prolongados, este campo está ligado al ámbito de la salud, presentando desafíos únicos los cuales exigen a los agentes educativos no solo una formación pedagógica, sino también una amplia capacidad de resiliencia y un compromiso constante con el desarrollo profesional. Siguiendo la idea de Garrido (2016) la interacción con el dolor, la incertidumbre y la vulnerabilidad de los pacientes

y su familia, así como la adaptación con el entorno, hacen que la resiliencia sea una competencia esencial en este ámbito.

Resulta importante mencionar que desempeñarse en un entorno hospitalario implica confrontar frecuentemente la enfermedad, el sufrimiento y en ocasiones la muerte. Los pacientes no solo lidian con su condición física, sino también con todo el cambio que se genera en cuanto ingresan a ser hospitalizados, generando miedo, ansiedad y frustración, afectando profundamente su desarrollo cognitivo y emocional. De esta manera, es como los agentes educativos hospitalarios adquieren relevancia, ya que la misión que tienen se centra en la normalización de la estancia hospitalaria, el bienestar emocional y el mantenimiento de la identidad de los pacientes y sobre todo la facilitación de la reintegración social (Preza Carrillo y Vázquez Ariste (2023). La presencia constante de la enfermedad, de emociones y sobre todo de la vulnerabilidad de los pacientes puede provocar en los agentes educativos agotamiento emocional, conocido como síndrome de burnout, por eso es importante desarrollar mecanismos de afrontamiento adecuados, de esta manera la capacidad de procesar y superar diferentes experiencias, manteniendo la motivación y el compromiso profesional es un testimonio directo de los agentes educativos hacia la resiliencia. Por lo tanto, en el contexto hospitalario esta competencia adquiere una relevancia fundamental, ya que no se trata de sobrevivir a las presiones del entorno, sino de prosperar en él, manteniendo la calidad de enseñanza y el bienestar personal (Muñoz Garrido, 2013).

Asimismo, se destaca que la resiliencia no es una cualidad innata e inmutable; es una habilidad que se puede desarrollar y fortalecer a lo largo del tiempo, mediante la reflexión, la autoobservación y por supuesto mediante la implementación de estrategias específicas. Para los agentes educativos, cultivar la resiliencia es una intervención fundamental en su bienestar y en su práctica profesional, dado que les permite protegerse del síndrome de burnout y a la vez optimizar su desempeño en un entorno complejo. De acuerdo con Valverde Romero (2021) los agentes educativos hospitalarios que son resilientes son capaces de:

- *Gestionar las emociones:* Reconocen el impacto emocional de su trabajo e implementan estrategias para regular sus sentimientos, evitando que el desgaste les impida cumplir con su función.

- *Adaptarse a la incertidumbre y el cambio:* El contexto hospitalario es impredecible, los planes educativos pueden verse alterados en cualquier momento ya sea por alguna circunstancia médica o un cambio en el estado del paciente, de esta manera la resiliencia permite ajustar rápidamente las estrategias y los recursos, encontrando soluciones creativas a los problemas que surgen en las aulas hospitalarias, adaptando todo a las necesidades de los pacientes.
- *Mantener una perspectiva positiva:* A pesar de las circunstancias difíciles, los agentes educativos resilientes son capaces de enfocarse en los aspectos positivos de su labor, celebrando los avances de los pacientes y sobre todo el impacto del trabajo en su desarrollo integral.
- *Construir relaciones significativas:* Logran establecer vínculos sólidos y de confianza con los pacientes y sus familiares e incluso con el equipo médico, facilitando así la comunicación y el trabajo colaborativo en beneficio del paciente.
- *Procesar el duelo y la pérdida:* En situaciones donde los resultados en cuanto a la salud no son favorables, los agentes educativos resilientes son capaces de elaborar el duelo de manera saludable, buscando apoyo y sobre todo manteniendo la fortaleza para continuar con el acompañamiento de otros pacientes.

Más allá de la resiliencia, el desarrollo profesional es un pilar fundamental para la excelencia de la pedagogía hospitalaria, dado que este campo se sitúa en la intersección a la educación y la salud, los avances en ambas áreas impactan directamente en la práctica de los agentes educativos, es por eso que el desarrollo profesional en este ámbito abarca diversas dimensiones. Siendo así que las oportunidades de desarrollo profesional pueden presentarse a través de cursos de posgrado, seminarios o congresos (Doval y Estévez, 2001). Las instituciones hospitalarias y educativas tienen la responsabilidad de facilitar el acceso a estas oportunidades de desarrollo profesional para los agentes educativos. La relación entre resiliencia y desarrollo profesional no es algo que solo beneficia al agente educativo, sino que eleva la calidad general de la pedagogía hospitalaria (Muñoz Garrido, 2013). Demostrando así que un agente educativo resiliente está mejor capacitado para:

- Mantener un compromiso sostenido los pacientes, incluso en momentos difíciles
- Ofrecer un apoyo emocional estable y empático a todos los pacientes y familiares
- Ser un modelo de fortaleza y adaptación para los pacientes, lo cual puede influir positivamente en su propio afrontamiento de la enfermedad

Por su parte, el desarrollo profesional continuo garantiza que los agentes educativos:

- Empleen metodologías actuales y efectivas, adaptadas a las particularidades del entorno
- Integre los conocimientos médicos relevantes en su planificación, haciendo que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea más pertinente y seguro
- Contribuya a la innovación en el campo, buscando nuevas formas de abordar los retos pedagógicos

3.2 La pedagogía hospitalaria como herramienta de inclusión

Como se ha mencionado, la enfermedad y la hospitalización representan una interrupción significativa en la vida de los pacientes, no solo en su salud física, sino en el caso de los pacientes pediátricos en su trayectoria educativa, desarrollo social y bienestar emocional. Es así como en este contexto la pedagogía hospitalaria emerge como herramienta fundamental para garantizar la inclusión de todos los pacientes, más allá de la continuidad académica, de acuerdo a la idea de Ramírez Rodríguez y Rodríguez Rosas (2012) el objetivo principal que esta disciplina tiene es asegurar, que el proceso de la enfermedad no se conviertan en una exclusión de su derecho a la educación ni a la conexión con el mundo. Sin embargo, la pedagogía hospitalaria se reconoce como herramienta fundamental para mitigar todo el impacto negativo durante el proceso de hospitalización; al proporcionar un ambiente educativo adaptado a las necesidades específicas de los pacientes, se promueve el bienestar integral brindando un sentido de normalidad y continuidad con su vida social y escolar en algunos casos.

Las limitaciones del entorno hospitalario, restringen significativamente el acceso de los pacientes pediátricos a la educación regular, lo que ha llevado a que la pedagogía hospitalaria adquiera una importancia fundamental; el rol que se desarrolla es crucial para enfrentar desafíos y sobre todo para garantizar que la enseñanza se adapte a las necesidades particulares de los pacientes de manera inclusiva (Solórzano Cámara, 2024). La inclusión va más allá de identificar la diversidad de necesidades; es un enfoque proactivo que busca eliminar cualquier barrera para garantizar que todas las personas tengan las mismas oportunidades y puedan participar plenamente en un entorno en este caso en el hospitalario; a través de la pedagogía hospitalaria se crea un entorno en donde cada paciente se sienta valorado, apoyado y aceptado independientemente de su condición de salud. Esta idea se adapta a la pedagogía hospitalaria, ya que este campo atiende a los pacientes que enfrentan necesidades educativas específicas, la situación de los pacientes hospitalizados exige una ruptura con la enseñanza tradicional, lo que hace inevitable un enfoque educativo estandarizado (Veintemilla Guzmán, 2021). Es así como la pedagogía hospitalaria, materializa algunos principios asegurando que el sistema se adapte al paciente, en lugar de que el paciente se adapte al sistema, el sistema es flexible para atender las necesidades de cada uno en particular.

De igual manera, se garantiza la igualdad de oportunidades. Al ofrecer educación en el entorno hospitalario, se previene el rezago académico y se fomenta el control de emociones; esto favorece que el paciente se reincorpore a su vida cotidiana una vez que reciba el alta médica. Por otra parte, Barrio (2009) señala la importancia de distinguir entre los conceptos de integración e inclusión en el ámbito educativo hospitalario, ya que es frecuente confundirlos; la integración implica que los pacientes se adapten al sistema educativo, en cambio la inclusión exige que sea el propio sistema el que se adapte y evolucione para atender las necesidades diversas de los pacientes, la siguiente tabla ayudara a comprender estos conceptos de mejor manera:

Figura 3.02 Diferencia entre inclusión e integración	
Inclusión	Integración
<p>La inclusión es un enfoque profundo y transformador, en lugar de que los pacientes se adapten al sistema el sistema es el que se adapta a ellos. Creando un entorno educativo flexible, donde los métodos de enseñanza y los materiales o recursos se diseñan para ser accesibles para todos sin importar sus necesidades.</p>	<p>Se basa en la idea de que los pacientes deben cambiar para poder adaptarse en el sistema, el paciente es el responsable del entorno estándar. Se ofrece el apoyo y algunas herramientas para que pueda funcionar dentro del sistema, pero no se modifica nada.</p>
Elaboración propia	

La pedagogía hospitalaria interviene, reconociendo que la condición de los pacientes hospitalizados no anula tener una condición académica y recreativa, ofreciendo así un servicio de calidad, al hacerlo no solo se minimiza el impacto negativo, sino que se refuerza su identidad como personas, su autoestima y su bienestar emocional; pese a las circunstancias cada paciente tiene el derecho y la capacidad de aprender, desarrollarse y participar plenamente en la sociedad. Veintemilla Guzmán (2021) menciona que la labor desempeñada a través de la pedagogía hospitalaria, es una labor multidimensional ya que se abarca lo académico, lo social y lo emocional. Por otro lado, la pedagogía hospitalaria al promover modelos que buscan la accesibilidad del servicio educativo, actúa directamente en la exterminación de prejuicios y la desigualdad, se combate la marginación al llevar a cabo diferentes programas educativos o recreativos dentro del hospital, rompiendo así con la idea de que la enfermedad es sinónimo de exclusión o incapacidad. Entonces, se llega a la conclusión de que la pedagogía hospitalaria es mucho más que una simple adaptación de la educación o al hospital; es una herramienta fundamental de inclusión social y educativa, que erradica los prejuicios, combate la desigualdad y promueve diversos valores (Barrio, 2009).

3.2.1 Más allá del tratamiento: La pedagogía del ocio y la animación sociocultural, una mirada desde la pedagogía social.

En el contexto hospitalario, la atención integral al paciente trasciende de la mera intervención médica, para abarcar dimensiones psicosociales y emocionales, el ámbito hospitalario reconoce cada vez más la importancia de factores que contribuyen al bienestar integral de los pacientes y su familia, especialmente en situaciones de vulnerabilidad. Tradicionalmente la atención hospitalaria se ha centrado en el diagnóstico y tratamiento médico, buscando la curación o la mejora de la condición clínica del paciente, sin embargo, esta cuestión resulta incompleta si se aspira a tener un cuidado integral que considere a los pacientes en su complejidad y en su contexto social (Knaul et al., 2006). Es por eso, que este apartado se adentra en cómo la pedagogía del ocio y la animación sociocultural emergen como herramientas esenciales para humanizar la estancia hospitalaria, ofreciendo espacios de desarrollo, expresión y contexto social. A través de la pedagogía social se explora cómo estas prácticas se insertan en un marco más amplio de intervención socioeducativa, buscando no solo mitigar los efectos negativos de la enfermedad y el aislamiento, sino a su vez potenciar la autonomía, la resiliencia y la calidad de vida de cada paciente.

Retomando a la pedagogía social, es indispensable mencionar que se define como una rama de las ciencias de la educación, la cual se ocupa de la educación social de los sujetos y de los grupos dentro de una sociedad, con el objetivo de promover el desarrollo social, mejorar la calidad de vida y fomentar la inclusión. (González Araujo, 2021). En el entorno hospitalario, esto trasciende de la mera administración de medicamentos y procedimientos, para reconocer la necesidad mantener la vida social e identidad del paciente; aquí la pedagogía del ocio y la animación sociocultural, se configuran como estrategias o herramientas privilegiadas que la pedagogía social implementa. De acuerdo con Caride Gómez (2014) estas herramientas permiten no solo aliviar la ansiedad y las emociones negativas durante la estancia hospitalaria, sino también potenciar las capacidades de relación, expresión y autonomía de los pacientes, promoviendo así, un bienestar que trasciende de lo clínico, enriqueciendo el cuidado integral en el contexto hospitalario, transformando el hospital en un entorno de desarrollo humano y social.

La pedagogía del ocio es un campo que se enfoca en el valor educativo y formativo, es recurrente considerar al ocio como simple tiempo libre, un descanso de las responsabilidades o circunstancias complejas, sin embargo, esta disciplina visibiliza la importancia del ocio para el crecimiento personal, desarrollo social y el aprendizaje significativo. Hoy en día, el ocio es una necesidad básica para el bienestar y la calidad de vida de las personas, el ocio debe ser entendido como un derecho humano fundamental, que sin duda contribuye al desarrollo personal y la educación en el contexto hospitalario, el ocio es crucial para la salud, por lo que nadie debe ser privado de él (Cuenca Cabeza, 2009). A menudo el ocio es considerado erróneamente como simple inactividad, pero se adquiere una dimensión muy significativa y terapéutica dentro de este contexto. Por ello, Caride Gómez (2009) señala que el ocio presenta oportunidades para activar o desarrollar diversas habilidades y actividades reflejando así experiencias y vivencias valiosas para el desarrollo libre y satisfactorio de cada persona.

Esta pedagogía es un modelo educativo que va más allá del contexto escolar, extendiéndose a lo largo de la vida de una persona, su propósito es fomentar la mejora personal y la satisfacción vital. Este enfoque suele ser personalizado, ya que se centra en el desarrollo de cada persona, sin embargo, se reconoce su papel dentro de la sociedad, el objetivo es que las personas sean libre e independientes, existiendo una inclusión y una solidaridad con todos los demás; Cuenca Cabeza (2009) menciona que el principal desafío de esta disciplina es lograr que las actividades de ocio pasen de ser pasatiempo a convertirse en experiencias significativas y enriquecedoras. Durante el proceso de hospitalización, se percibe como la vida cotidiana de una persona se llena de inactividad, ansiedad y miles de sentimientos en su mayoría negativos, convirtiéndose así la pedagogía del ocio en una disciplina relevante para los pacientes.

Dentro del hospital todo está estructurado, ya sea por horarios médicos teniendo así una libertad individual restringida, limitando las oportunidades de participar en actividades que se llevan a cabo en las aulas hospitalarias, siendo actividades fundamentales para el bienestar de los pacientes. La pedagogía del ocio, se preocupa por lo que ocurre en cada contexto, en este caso el hospitalario, de que cada acción sea coherente y complementaria educativamente (Cuenca Cabeza, 2004). Ya que a los pacientes se les imponen rutinas, tiempo y

pasividad, nos percatamos que el ocio no es un lujo es un derecho o una necesidad vital del ser humano; el entorno hospitalario aísla a los sujetos de su vida cotidiana, interrumpiendo diversos aspectos de su vida, teniendo un profundo impacto psicológico y social, Caride Gómez (2014), menciona que en este sentido la persona pasa de ser un *sujeto activo* a un *paciente* cuyo rol principal es obedecer y esperar, generando una pasividad forzada, donde existen sentimientos de impotencia, soledad, ansiedad y depresión lo que agrava su condición de salud, volviéndose más vulnerable. Algunas circunstancias que se generan en base a la pedagogía del ocio podrían ser:

- *Superar el “pasar el rato”*: Es frecuente que durante la hospitalización se genere un ocio pasivo y sin propósito. La pedagogía del ocio ofrece una forma de transformar el tiempo en algo significativo, ya sea a través de actividades lúdicas, artísticas o de aprendizaje, generando experiencias positivas que le ayuden al paciente a distraerse del dolor, la preocupación y el tedio.
- *Enfoque integral y social*: el ocio en el hospital no solo debe centrarse en la diversión individual, sino también en el desarrollo personal y la conexión social, las actividades en grupo ayudan a los pacientes a no sentirse aislados y a crear vínculos con otras personas en situaciones similares
- *Bienestar y mejora personal*: Para los pacientes la pedagogía del ocio es una herramienta que les ayuda a recuperar la motivación y el bienestar en general, permitiendo que cada persona se centre en sus capacidades y no solo en sus limitaciones físicas, a través de diversas actividades el paciente puede reafirmar su identidad más allá de su condición médica.

Mientras que la pedagogía del ocio provee la filosofía y el marco para el tiempo libre en cualquier contexto, incluyendo el hospitalario; la animación sociocultural ofrece las herramientas y metodologías activas para poder llevarlo a la práctica. La animación sociocultural es una disciplina que busca humanizar el contexto hospitalario y transformarlo en un espacio donde se promueva el bienestar integral de los pacientes, sus familias y el personal. La animación sociocultural busca romper con la educación formal tradicional, como la que se ve en el contexto escolar, con el objetivo de diferenciarse de prácticas pedagógicas rígidas y

tradicionales (Trilla i Bernet, 1988). Es decir, la animación sociocultural tiene como objetivo principal, crear un enfoque de aprendizaje más flexible y menos estructurado, favoreciendo al ámbito hospitalario, ya que se requiere de un enfoque tal cual lo describe la animación sociocultural. Con el paso del tiempo, esta disciplina ha evolucionado hacia distintas formas de entender y sobre todo de desarrollar esta práctica educativa, estas prácticas se desarrollan en contextos de necesidad y muchos casos de falta de libertad (Úcar Martínez, 2002).

En el contexto hospitalario la definición de la animación sociocultural adquiere matices específicos, concibiendo a la animación sociocultural como un conjunto de estrategias, actividades y mediaciones, que tiene el objetivo de mejorar el bienestar psicológico, emocional y social de los pacientes y sus familias. De alguna manera, el ámbito hospitalario es un espacio idóneo para llevar a cabo una educación emocional, musical o artística siempre fundamentada en el disfrute y personalización de los pacientes (Cuenca Cabeza, 2004). El propósito de la animación sociocultural, jamás será reemplazar el tratamiento médico, sino complementarlo creando un ambiente más ameno, menos hostil y más propicio para la recuperación, de acuerdo con De Haro, (1992) los objetivos fundamentales de esta disciplina de acuerdo al contexto hospitalario son múltiples:

- *Reducción de ansiedad o estrés:* La animación sociocultural ofrece actividades que son una distracción o expresión emocional que alivia cualquier tensión.
- *Fomento de interacción:* Se crean oportunidades para interactuar con otros pacientes y así romper barreras, generando redes de apoyo.
- *Participación activa:* Frente a la pasividad impuesta por la enfermedad, la animación sociocultural, invita al paciente a tomar decisiones y a involucrarse en actividades que le devuelvan un sentido de control y propósito.
- *Desarrollo de creatividad y expresión:* Esto se puede generar a través de la creación del arte, la música, el teatro o la narración, donde de alguna los pacientes pueden expresar sus sentimientos y al mismo tiempo exploran su creatividad, generando experiencias significativas.

La población beneficiaria de la animación sociocultural y la pedagogía del ocio es diversa: desde niños y niñas que de alguna manera encuentran en estas actividades lúdicas o recreativas una forma de procesar su enfermedad; hasta adolescentes y adultos que pueden mantener sus habilidades cognitivas y sociales, es importante mencionar que las familias también se benefician al encontrar espacios de respiro, apoyo y herramientas para interactuar con el paciente en un contexto diferente (De Haro, 1992). Existen diversas actividades las cuales son adaptadas a las características de los pacientes y por supuesto a las condiciones del hospital, algunas de estas actividades pueden ser: pintura, dibujo, modelado, musicoterapia, cuentacuentos, manualidades, juegos de mesa, proyección de películas, celebración de festividades; las actividades suelen llevarse a cabo en las aulas hospitalarias o incluso a pie de cama para aquellos pacientes que tienen dificultades para desplazarse. Estas actividades son realizadas por agentes educativos, donde su labor va más allá de organizar actividades grupales para que los pacientes se entretengan y al mismo tiempo aprendan, su rol es más profundo; de acuerdo con Úcar Martínez (2002) deben ayudar a los pacientes a entender porque existen ciertos conocimientos o percepciones, ya sea sobre algo académico, sobre su enfermedad o sobre la situación hospitalaria.

Por el contrario, es en el hospital donde una persona dispone de tiempo libre y no por voluntad propia, sino al esperar recuperar su salud, siendo así una gran oportunidad para realizar alguna actividad de entretenimiento o educativa, siempre y cuando el paciente tenga la capacidad y la disposición por hacerlo (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2018). Es preciso mencionar que, el enfoque que presenta la pedagogía del ocio y la animación sociocultural ayuda a que el proceso de hospitalización sea menos un tiempo perdido y más una oportunidad de crecimiento personal y fortalecimiento emocional (Cuenca Cabeza, 2004). Desde la perspectiva de la pedagogía social y la hospitalaria, se pretende ofrecer un ocio que sea liberado, significativo y que contribuya a la resiliencia; la pedagogía del ocio y la animación sociocultural no pueden entenderse plenamente sin la otra, entonces al ser parte de la pedagogía social y la hospitalaria, transforman el tiempo de hospitalización, teniendo el espacio de las aulas hospitalarias es donde se ve nacer una oportunidad de crecimiento incluso en circunstancias adversas, demostrando que la vida y el aprendizaje no se detienen en la cama del hospital.

A partir de ello, Lara Ortega y Moraza Herrán (2002) consideran que es indispensable concientizar a todos, en especial a los agentes educativos sobre las barreras de aprendizaje que se presentan en este contexto; las barreras más evidentes que suelen obstaculizar el aprendizaje son de índole física y ambiental impidiendo que los pacientes participen activamente en diferentes actividades. La enfermedad misma impone una carga fisiológica significativa que limita la capacidad del paciente para concentrarse y participar activamente, el cansancio, el dolor, los efectos secundarios de los medicamentos y los cambios de ánimo son factores que reducen la energía cognitiva de los pacientes (Hernández Pérez y Rabadán Rubio, 2013). Ahora bien, más allá de lo físico, las barreras emocionales y psicológicas constituyen un gran obstáculo, siendo que la hospitalización por sí sola es una experiencia traumática la cual desencadena sentimientos negativos. Estos estados emocionales no solo afectan la motivación de los pacientes para aprender, sino que también desvían la energía mental que se requiere para procesar información. Otra limitante u obstáculo es la autoestima que se ve muy afectada, ya que el paciente se percibe a sí mismo como diferente, incapaz o enfermo (Preciado Duarte et al., 2013).

Del mismo modo, los pacientes hospitalizados presentan limitantes cognitivos y sociales, que en algunos casos la enfermedad y los tratamientos son los que generan esos déficits cognitivos, afectando funciones ejecutivas, memoria a corto plazo y el procesamiento. Es por eso, que los agentes educativos deben estar siempre al tanto de estos efectos, para así ajustar sus métodos de enseñanza y evitar generar más efectos emocionales negativos. La concientización ante todo este panorama y a las circunstancias que los pacientes viven dentro del contexto hospitalario, se convierte en la primera y más crucial estrategia llevada a cabo. Siendo fundamental que los agentes educativos, el personal médico y los familiares comprendan que el aprendizaje de un paciente hospitalizado es un proceso delicado, que requiere de una atención especial y una colaboración multidisciplinaria (Castañeda Quintero, 2006). Es indispensable, basarse en programas de pedagogía hospitalaria actuales de acuerdo a la institución hospitalaria para así poder llevar a cabo de manera eficaz la intervención en este ámbito. La aplicación de programas educativos en este contexto, requiere de una pedagogía intencional y contextualizada, no será suficiente con replicar un modelo; es

indispensable que cada institución analice sus propias fortalezas y debilidades para llevar a cabo un programa (Guillen y Mejia, 2010).

3.3 Programas educativos implementados en el contexto hospitalario

Tras las diversas barreras que enfrentan los pacientes, y como la pedagogía del ocio a través de la animación sociocultural, interviene para mitigar estos desafíos, es necesario centrarse en el aula hospitalaria, ya que este espacio posee dinámicas y metodologías propias que han impulsado la creación de programas educativos hospitalarios. Estas iniciativas impulsadas por instituciones de salud, sistemas educativos y organizaciones no gubernamentales, representan un esfuerzo concentrado para garantizar la continuidad académica, fortalecer la resiliencia y mantener la normalidad de los pacientes. La pedagogía hospitalaria en México es un campo emergente y especializado, que busca garantizar el derecho fundamental de la educación de los niños, niñas, adolescentes e incluso adultos que, debido a su condición de salud, no pueden asistir a la escuela regularmente (Flores y Bautista, 2010). El alcance de estos programas se extiende más allá de lo académico, al ofrecer un soporte crucial para la recuperación física y emocional de los pacientes, este enfoque humanista que busca reducir la ansiedad y amortiguar el miedo a través de un espacio acogedor y lúdico es un componente vital del bienestar del paciente.

Los programas educativos hospitalarios tienen como objetivo disminuir el rezago educativo mediante la creación de aulas hospitalarias y la atención a pie de cama, con el objetivo de apoyar la recuperación y la reinserción social y educativa. La educación en este contexto, se podría definir como un apoyo pedagógico especializado para los pacientes, adaptando los contenidos y las metodologías a las necesidades individuales de cada uno de los pacientes, siguiendo la postura de Ariza (2014) el acto de aprender en un entorno hospitalario no solo es una actividad académica, sino una herramienta terapéutica, que fomenta la normalización y la autonomía en un contexto de vulnerabilidad. La inclusión promovida por estos programas es un proceso bidireccional, los programas no buscan que el hospital se adapte al paciente, sino, promover la reintegración de los pacientes en su vida social una vez que obtenga su alta por mejorar su estado de salud.

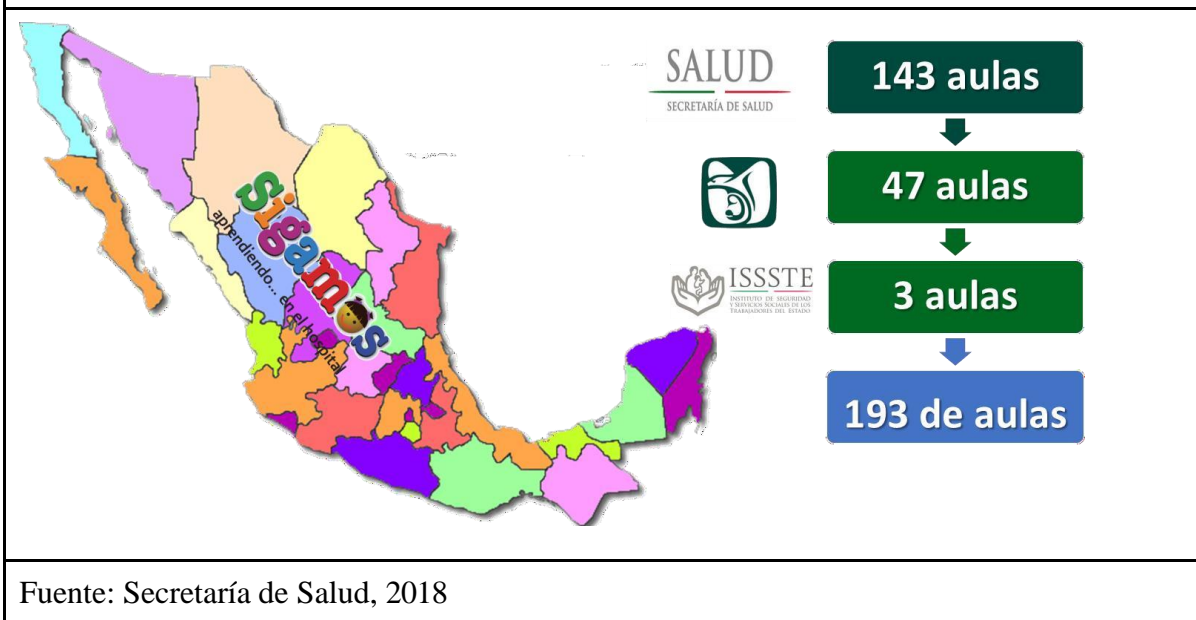
Los programas que vamos a abordar son: Sigamos aprendiendo...en el hospital y Ludotecas hospitalarias el escondite de Ringo.

3.3.1 Sigamos aprendiendo... en el hospital

El programa sigamos aprendiendo...en el hospital surge como iniciativa del sector público, liderada por la colaboración del IMSS, la secretaría de salud y la SEP. El programa fue diseñado para lograr una vinculación entre la salud y la educación; y con ello evitar el rezago educativo, responde a las necesidades de educación e instrucción de quienes viven en condición de enfermedad, el 5 de Octubre del 2010 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) firma un convenio de adhesión al programa, entre el director del IMSS, el secretario de salud y el secretario de educación pública, institución que hasta el año 2015 ha implementado 37 aulas en diferentes estados, actualmente dicho programa opera en 32 estados del país y cuenta con 193 aulas, donde 143 de ellas se encuentran en 106 hospitales que pertenecen a la secretaría de salud, 47 aulas que pertenecen al IMSS y 3 aulas pertenecen al ISSSTE (Secretaría de salud, 2018). Este programa funciona bajo el modelo de pedagogía hospitalaria, que se adapta a las condiciones de salud y anímicas de los pacientes, la atención se ofrece en dos modalidades:

- *Aulas hospitalarias:* Donde los salones de clase son acondicionados dentro del hospital y los pacientes pueden moverse y asistir a sus clases o actividades recreativas.
- *Atención en camas:* Los agentes educativos, visitan directamente la habitación de los pacientes que tienen limitantes al trasladarse, para brindarles clase o actividades recreativas de forma individual.
- *Aulas externas:* Se encuentran en consulta externa y brindan servicio a pacientes que requieren asistir frecuentemente a sus tratamientos, pero no se encuentran en hospitalización.

Figura 3.03 Aulas en las que opera el programa Sigamos aprendiendo... en el hospital



Fuente: Secretaría de Salud, 2018

Los agentes educativos utilizan un modelo educativo flexible, que permite seguir el currículum de educación básica (preescolar, primaria y secundaria). El programa se centra más en el aspecto académico, a través de actividades lúdicas y adaptadas; una vez que el paciente es dado de alta, se le entrega una constancia que permite su reintegración a su escuela de procedencia con la finalidad de no perder el ciclo escolar (Flores y Bautista, 2010). Es fundamental mencionar que la implementación del programa generó diversas actividades, permitiendo cubrir tres funciones en el paciente; la primera es disminuir los procesos de estrés y emociones negativas que genera la hospitalización, la segunda es continuar con la formación académica formal a nivel básico y la tercera es fortalecer los conocimientos elementales mediante el desarrollo de actividades no formales, como las que ofrece la animación sociocultural a través de la pedagogía del ocio. La organización interna para poder llevar a cabo el programa se basa en seis principales puntos de acuerdo con Preza Carrillo y Vázquez Ariste (2023) son los siguientes:

- El encargado del programa es el coordinador o coordinadora, siendo este el enlace entre las autoridades de la institución y la organización de todo el equipo de trabajo: profesores de la Secretaría de Educación Pública, asesores del Instituto Nacional para la Educación de Adultos y prestadores de servicio social.

- Siempre debe existir una comunicación eficaz entre todos los agentes educativos y personal de salud que intervienen en el programa.
- El coordinador o coordinadora es quien gestiona la integración del equipo de trabajo, informando a todos los responsables de los diferentes servicios que se encuentran en el hospital, concientizar sobre el servicio educativo, con la finalidad de promover y proporcionar el apoyo.
- El coordinador o coordinadora debe contar siempre con un plan estratégico sobre su trabajo del día a día, donde se incluyan conocimientos necesarios sobre las enfermedades, tratamientos y procedimientos.
- La coordinación debe contar con todos los enlaces de las diferentes escuelas de procedencia de los pacientes.
- La coordinación del agente educativo y la familia deben representar una red de apoyo y comunicación infalible, creando así una alianza entre hospital-familia- escuela.

El éxito del programa Sigamos aprendiendo...en el hospital, se basa en la unión de tres elementos clave que son: la labor de los agentes educativos, el bienestar de los pacientes y el contar con la infraestructura necesaria y adecuada; siendo esencial para innovar en la pedagogía hospitalaria y ofrecer una educación de calidad. De esta manera Knaul (2006), nos dice que la parte fundamental de las distintas dinámicas de intervención en el aula hospitalaria depende en su mayoría de la creatividad de los agentes educativos y de las adaptaciones realizadas para cada uno de los pacientes. Desde su implementación, el programa ha beneficiado a decenas de miles de pacientes en todo el país, su cobertura ha sido una de las estrategias más sólidas del gobierno mexicano, para garantizar el derecho a la educación de los niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de vulnerabilidad por motivos de salud (Secretaría de Salud, 2018).

3.3.2 Ludotecas hospitalarias del IMSS: El escondite de Ringo

Como se ha señalado, el ambiente hospitalario junto con los procedimientos y rutinas estrictas que se llevan a cabo, es intimidante y estresante para los pacientes, por eso es importante mencionar que la salud emocional y el bienestar psicológico de los pacientes y sus familias son cruciales tanto como el tratamiento físico. Cabe destacar, que México se ha enfocado en alcanzar la prosperidad y satisfacer las necesidades básicas de su sociedad, específicamente en el contexto hospitalario, donde se han implementado programas sociales y de salud los cuales buscan promover el bienestar integral y la salud mental de la población (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2018). Sin embargo, la salud ya no se define únicamente por la ausencia de padecimientos, siendo una condición holística en que la salud física y mental se encuentran profundamente entrelazadas y son igualmente de importantes para el bienestar de las personas. De esta manera, de acuerdo con un artículo publicado en la página electrónica del Instituto Mexicano del Seguro Social en el año 2017, la salud mental es mucho más que la ausencia de una enfermedad; es un estado de equilibrio fundamental entre una persona y su entorno, siendo crucial para la forma en que pensamos, sentimos y actuamos ante las situaciones de estrés (Hernández Monroy, 2021).

Después de conocer el panorama completo de lo que se vive en un entorno hospitalario, se pone en riesgo la actividad social y recreativa, por eso se tiene la iniciativa de crear ludotecas hospitalarias, siendo áreas no solo de juego; sino verdaderos espacios donde las pacientes pueden sentirse *libres*, como lo fue antes de su ingreso al hospital, esto a través de actividades lúdicas, educativas y creativas. Las ludotecas hospitalarias al igual que otros programas ofrece una distracción vital, ayudando a reducir las emociones negativas que se generan y a su vez promover la resiliencia. Las ludotecas hospitalarias del IMSS tienen como objetivo ser parte del proceso de recuperación de la salud física y mental de los pacientes y sus familiares. El programa de ludotecas hospitalarias: El Escondite de Ringo, inició en el año 2013, actualmente se suman 44 ludotecas a nivel nacional, donde se han atendido a más de 130.000 niñas, niños, adolescentes y adultos (Siller Ojeda, 2018). Otro objetivo relevante que tienen es el lograr resignificar a los hospitales, ya que las personas suelen tener un concepto negativo de él, interpretándolo como un lugar extraño y temeroso, de esta manera se

pensó en establecer un lugar alegre y reconfortante donde los pacientes y sus familias encuentre esa tranquilidad en medio de todo el caos.

Ante un diagnóstico de salud adverso, los pacientes y su familia atraviesan por un proceso de *duelo* y para que este proceso sea más ameno y favorezca la recuperación, resulta fundamental que el entorno hospitalario ofrezca un espacio acogedor y humano como lo son las ludotecas. Las ludotecas impulsan a los pacientes a encontrar una fuente de recreación mediante el juego; donde el juego es una actividad que toda persona experimenta y a través de él aprenden a relacionarse con otros permitiendo un desarrollo integral, social y afectivo (Pineda,2017). Un punto clave de las ludotecas hospitalaria del IMSS: El escondite de Ringo, es que se logró la apertura de las distintas ludotecas que existen en el país gracias a voluntarios, personal de salud e instituciones públicas y privadas, convirtiéndose poco a poco en una realidad dentro del hospital. Este programa tiene un enfoque más en el aspecto recreativo, basándose en el juego, aunque de igual manera puede enfocarse en aspectos educativos. De acuerdo con el Instituto Mexicano del Seguro Social (2018) los tipos de ludotecas hospitalarias con las que cuenta el programa y las cuales se encuentran en los diferentes hospitales, se pueden apreciar en el siguiente cuadro, con el objetivo de dar una mejor explicación sobre ellas:

Figura 3.04 Tipos de ludotecas hospitalarias	
<p>Ludotecas hospitalarias para niños y adolescentes</p> <p>Se brinda atención a niños desde la edad preescolar hasta adolescentes de 17 años, siempre deben estar acompañados de un familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● La población de niños es diversa en base a su enfermedad ● El juego y los juguetes son básicos para la formación ● Se realizan actividades lúdicas ● Proyección de películas ● Fomento a la lectura ● Se relacionan con otras personas que atraviesan procesos similares 	<p>Ludotecas hospitalarias para adultos</p> <p>Se brinda atención a adultos a partir de los 18 años en adelante, siempre acompañados de un familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● En las ludotecas para adultos se divide en tres categorías: Jóvenes, mujeres con embarazo de alto riesgo y adultos mayores ● El objetivo es cambiar el pensamiento de que el juego es solo para los niños ● Se realizan actividades lúdicas ● Se fomenta la diversidad literaria ● Proyección de películas ● Se brindan pláticas informativas ● Se relacionan con otras personas que atraviesan procesos similares
Elaboración propia	

Las ludotecas de IMSS son espacios estratégicos, cálidos y confortables cuyo propósito va más allá de un simple pasatiempo. Son áreas de intervención terapéutica, donde se busca mitigar los efectos negativos tras la hospitalización, esto se lleva a cabo a través del préstamo de libros, juegos de mesa, juguetes, y algunos materiales creativos; ofreciendo este servicio siempre a los pacientes y su familia de manera gratuita, siendo así una valiosa vía de escape de la realidad del entorno hospitalario. (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2018). Sin embargo, el verdadero valor de estos espacios reside en su capacidad para ofrecer un servicio integral, es por eso que, se implementan actividades complementarias con la colaboración del voluntariado, se organizan talleres, cuentacuentos, presentaciones musicales y teatrales y sobre todo donaciones de juegos y juguetes; todo esto gestionado siempre por un agente educativo el cual se encarga de supervisar y guiar las actividades, ya que es quien conoce las necesidades de los pacientes. Por último, es importante mencionar que este programa cuenta con aliados que hacen posible esta labor social, como museos que en distintas ocasiones ofrecen talleres en las diferentes ludotecas algunos museos son: Museo Nacional de San Carlos, Museo de arte popular y Museo Franz Mayer.

Antes de concluir, es preciso mencionar que este capítulo ha revelado que la formación profesional de los agentes educativos es un proceso sumamente importante y complejo que va más allá de la simple adquisición de conocimientos, la superación de problemas y las soluciones durante la formación; esto no solo fortalece sus habilidades sino que crea una identidad profesional sólida, esta identidad está nutrida por la resiliencia y el desarrollo profesional del día a día, permitiendo a los agentes educativos navegar por las complejidades emocionales y pedagógicas del entorno hospitalario. En este sentido, la pedagogía hospitalaria se consolida como una poderosa herramienta de inclusión, asegurando que los niños, niñas, adolescentes y adultos, a pesar de su condición de salud mantengan el derecho a la educación y a un desarrollo integral. Asimismo, de acuerdo con Vitarelli (2020) se ha destacado el valor de la pedagogía del ocio y la animación sociocultural desde una perspectiva social, siendo así componentes esenciales para el bienestar emocional, ya que, al integrar el juego y actividades recreativas, se humaniza el hospital y se fomenta un espacio de normalidad y alegría. Por otro lado, el análisis de los programas educativos implementados en el contexto hospitalario, demuestran que la teoría se materializa en prácticas que marcan una diferencia real gracias a la intervención de los agentes educativos.

Conclusiones

El presente segmento tiene como propósito final ofrecer una síntesis consolidada de los hallazgos esenciales y los argumentos desarrollados a lo largo de este ensayo. A continuación, se presenta una recapitulación de las principales contribuciones sobre *la importancia de los agentes educativos en el contexto hospitalario*, destacando como se han abordado y cumplido los objetivos establecidos. Asimismo, se analizan las implicaciones de los resultados y se reconocen las limitaciones del estudio. Por consiguiente, el interés por esta investigación se originó en una inquietud personal, respecto a los diversos campos laborales en los que, como profesionales de la pedagogía, podemos desempeñarnos. Si bien la docencia es uno de los ámbitos mayormente reconocidos, surge la necesidad de explorar y conocer las oportunidades que trascienden el contexto educativo tradicional, ya que se tiene limitada la información sobre la labor pedagógica en otros entornos. Entre los distintos campos de intervención, *el ámbito hospitalario* capturó mi atención de manera particular, antes de esta investigación debo reconocer que desconocía el rol que, como pedagogos y pedagogas podemos desempeñar en este entorno. Por ello, mi interés se centró en profundizar en esta área.

La formulación inicial del título del ensayo presentó un desafío, ya que no lograba integrar de manera adecuada la problemática de mi interés, fue entonces que la orientación proporcionada por mi asesor resultó fundamental para precisar el objeto de estudio y las cuestiones centrales a investigar. Si bien, existía un interés general por el contexto, mi inquietud particular radicó en, la insuficiente valoración de la importancia de los agentes educativos en dicho ámbito. Este proceso aclaró mis ideas y posibilitó el desarrollo del título del ensayo de manera definitiva, la estructura de apartados fueron los que guiaron la investigación, dicho proceso se inició con la formulación de una pregunta de carácter general *¿Cuál es el impacto de los agentes educativos dentro del contexto hospitalario?* a lo largo de los tres capítulos que componen a este trabajo, logré dar respuesta a la pregunta general, por otra parte, las preguntas que guiaron mi investigación, lograron encontrar una respuesta clara y concisa permitiendo así un desarrollo eficaz de la investigación, estas preguntas fueron las siguientes:

Los capítulos tratan de forma integral como se da el proceso de intervención de los agentes educativos en el contexto hospitalario. En el *capítulo uno*, dentro del apartado de *estrategias en el contexto hospitalario*, se expusieron las principales tácticas que los agentes educativos implementan para intervenir de manera correcta. Mientras tanto, el *capítulo dos* complementa esta información al analizar, desde *la perspectiva de la pedagogía social*, la percepción que tiene la sociedad sobre su intervención en el hospital y finalmente el *capítulo tres* consolidó estos puntos, al explorar cómo el desarrollo profesional influye en la implementación de estrategias adecuadas, este capítulo especialmente en los apartados de *resiliencia y desarrollo profesional* y *Más allá del tratamiento: la pedagogía del ocio y la animación sociocultural, una mirada desde la pedagogía social*, este capítulo mostró cómo los agentes educativos al apoyarse de otras disciplinas y otros profesionales, optimizan su labor. Además, el *capítulo tres* aborda esta pregunta específicamente en el apartado dedicado a *la pedagogía hospitalaria como herramienta de inclusión*, donde se identifican los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para la intervención de los agentes educativos, y explica cómo la pedagogía hospitalaria sirve como un medio para desarrollar aptitudes cruciales.

El capítulo tres, dentro del apartado de *los agentes educativos en el contexto hospitalario desde la perspectiva de la pedagogía social*, visibiliza la importancia de la labor que brindan estos profesionales, se abordan y se analizan las causas de la falta de reconocimiento y se exploran las distintas posibles soluciones, de igual manera, en el apartado *problemas y soluciones de la formación profesional*, es así como distingue que la falta de reconocimiento comienza desde la formación profesional, para abordar esta problemática se proponen algunas estrategias, como el desarrollo de campañas que visibilicen la importancia de su labor. Mientras tanto en el *capítulo uno*, dentro del apartado *concepto de un agente educativo*, se responde a la pregunta sobre qué es un agente educativo, donde se ofrece una definición precisa y se describen cualidades necesarias para ejercer la labor, y por supuesto se presenta una tipología de los diferentes agentes educativos que intervienen en este contexto. Por otro lado, sobre las funciones que realizan los agentes educativos es un tema que se desarrolla en el *capítulo uno*, en el apartado *labor de un agente educativo*, este apartado no solo describe qué funciones desempeñan los agentes, sino también detalla las responsabilidades que tienen que asumir en el contexto hospitalario.

El perfil del agente educativo en el contexto hospitalario se aborda en el *capítulo uno*, en el apartado *el rol del agente educativo*, donde se describe de qué manera desempeña su rol y el perfil que debe poseer. Este tema se complementa en el *capítulo tres* en el apartado de *formación profesional de los agentes educativos*, donde se abordan los principios que rigen su capacitación y como paso a paso se va construyendo el perfil necesario para trabajar de manera efectiva en un entorno hospitalario. Por otra parte, la respuesta a que es la pedagogía hospitalaria y por qué es importante se encuentra en el *capítulo dos*, en el apartado *pedagogía hospitalaria*, este apartado no solo ofrece una definición de esta disciplina, sino que aborda su historia y desarrollo, además de analizar los principios y valores que la rigen y aunque la pedagogía hospitalaria se menciona en cada uno de los capítulos, es en este donde se establecen sus bases teóricas. Finalmente, la respuesta a cuáles son los programas educativos que se aplican para la educación hospitalaria se desarrolla en el *capítulo tres*, dentro del apartado *programas educativos implementados en el contexto hospitalario*, donde específicamente se examinan dos iniciativas: el programa *Sigamos Aprendiendo...en el Hospital* y *Ludotecas hospitalarias: el Escondite de Ringo*, programas que aunque comparten el objetivo de apoyar a los pacientes en el hospital, es fundamental señalar que operan bajo diferentes enfoques.

En cuanto a los resultados y objetivos de mi investigación puedo decir que se cumplieron en gran medida, en parte gracias a mi experiencia en el servicio social dentro del hospital Centro Médico Nacional Siglo XXI desempeñándome en *el programa Ludotecas hospitalarias IMSS: El escondite de Ringo*, mi intervención como agente educativo en este entorno me permitió observar de cerca cómo se desarrollaban los resultados de mi estudio, el primer objetivo específico era *conocer las características de un agente educativo en el aula*, teóricamente se cumplió totalmente el objetivo y de manera práctica pude profundizar, ya que para desarrollarme en este contexto tenía que contar con ciertas características. Mi segundo objetivo específico consistía en *destacar las funciones que los agentes educativos llevan a cabo en este ámbito*, el cual se cumplió de manera óptima, de igual manera mi desempeño diario me permitió entender y llevar a cabo dichas funciones, confirmando los hallazgos de mi investigación. Y finalmente, los dos primeros objetivos se cumplieron satisfactoriamente el último, relacionado con *visibilizar el impacto que tienen los agentes educativos dentro de la pedagogía hospitalaria*, se

cumplió parcialmente, en el aspecto teórico se cuentan con las metodologías necesarias para visibilizar el impacto que como agentes educativos generamos en la pedagogía hospitalaria.

Considero que aún queda un largo camino para que el papel de los agentes educativos en el contexto hospitalario sea plenamente reconocido y valorado. Por su parte, el objetivo general de esta investigación era argumentar *la importancia que tienen los agentes educativos dentro del ámbito hospitalario* y que sea reconocida, este objetivo se cumplió de manera efectiva a través de un análisis exhaustivo que abarcó diversas perspectivas, desde un *enfoque hospitalario*, se demostró que estos profesionales desempeñan un rol fundamental en el bienestar de los pacientes y su familia, ya que su intervención no se limita a la continuidad académica, sino que se ofrece un apoyo emocional ayudando a mitigar el aislamiento que acompañan al proceso de hospitalización, los agentes educativos transforman el espacio hospitalario en un espacio más humano. Por otra parte, desde una *perspectiva social* se evidenció que, a pesar de su gran valor, la función de estos agentes educativos sigue siendo poco conocida y en muchos casos subestimada, la sociedad en general desconoce el impacto positivo que dichos agentes tienen en la recuperación de los pacientes, por ello, el reconocimiento de su labor no solo es cuestión de formalidad, sino, un paso necesario para asegurar que más hospitales implementen estos servicios.

Reflexión Final: Un encuentro con la vocación

A medida que este ensayo llega a su fin, es momento de dedicar un espacio de reflexión, el cual de alguna manera busca trascender todos los argumentos presentados en la investigación para incluso ponderar su relevancia en un aspecto más amplio. Aquí, se consideran las implicaciones futuras, las oportunidades de aplicación y cómo es que esta investigación podría contribuir a generar nuevas interrogantes o incluso favorecer algunas cuestiones ya existentes. Considero que la elaboración de este ensayo me proporcionó valiosos aprendizajes en el *ámbito académico*, ya que pude familiarizarme con un campo laboral de la pedagogía que es poco reconocido, comprendiendo mejor el rol de las pedagogas y pedagogos. Además, perfeccioné mis habilidades de investigación aprendiendo a seleccionar y utilizar fuentes confiables y a analizar diferentes perspectivas sobre un tema, esto a través de la lectura de varios autores, estas habilidades logré adquirirlas gracias a la *asignatura de investigación educativa I y II*, implementadas en quinto y sexto semestre. De igual manera, este trabajo me permitió aplicar conocimientos adquiridos en otras asignaturas como la de *Psicología social: grupos y aprendizaje* de tercer semestre, fue fundamental ya que me ayudó a entender la dinámica de diferentes grupos y la relación que se genera entre individuos en un mismo contexto, lo que conecta con mi tema.

De igual manera, la asignatura de *planeación y evaluación didáctica* de cuarto semestre y la asignatura de *comunicación y procesos educativos* implementada en cuarto semestre, fueron cruciales, ya que pude poner en práctica mi conocimiento para elaborar una planeación y la implementación de estrategias de comunicación efectivas, considerando que no todos los individuos tienen los mismos procesos de aprendizaje, especialmente en el contexto hospitalario. Al concluir este proyecto, no solo he adquirido conocimientos, sino que he vivido una profunda transformación personal, más allá de las páginas de este ensayo he descubierto una verdad crucial: la pedagogía no solo se limita a las aulas tradicionales, su esencia reside en educar, acompañar y humanizar en los contextos más inesperados, incluso en los más complejos como lo es el contexto hospitalario.

Desde mi perspectiva, el proyecto ha logrado lo que propuse, no solo abordar cada aspecto relevante, sino visibilizar una labor que, aunque es vital permanece invisible para muchos, el mayor legado de esta investigación es demostrar que los pedagogos y pedagogas podemos ser una luz de esperanza en medio de la vulnerabilidad. Personalmente, esta investigación trascendió lo académico, se convirtió en un viaje de descubrimiento que tocó mi corazón y definió mi futuro, por primera vez, sentí una vocación tan clara; el ámbito hospitalario con todos sus desafíos me cautivó por completo, por eso mi camino ya no solo es continuar con una maestría, sino también buscar la oportunidad de ejercer en ese lugar que se ha ganado mi total admiración y respeto, anhele ser parte de ese mundo porque allí sé que a través de la pedagogía podré hacer una diferencia real y muy valiosa.

Entrar a un contexto hospitalario como agente educativo fue como descubrir una realidad que nunca imaginé, ahí dentro descubrí un mundo donde el dolor convive con la esperanza y donde la vida cotidiana se transforma, viendo cómo ahora cada uno de los pasillos se convierten en avenidas de un nuevo hogar y como los compañeros de cuarto con un simple gesto se convierten en una familia en la adversidad. Comprendí que mi presencia y mi apoyo era más que una intervención, para los pacientes, era un faro de luz en medio de la tormenta. Mi corazón se llenó de una felicidad indescriptible al tener la oportunidad de formar parte de este contexto, personalmente la ludoteca *El Escondite de Ringo* no fue solo un lugar de juegos y actividades recreativas, fue un refugio para el alma en momentos en los que me sentí perdida, ahí encontré el abrazo de personas que sin saberlo se volvieron parte de mi vida, en medio de la resiliencia de quienes enfrentan batallas gigantes, mis propios problemas se volvieron pequeños, casi invisibles. Entendí que la fortaleza no se mide en la ausencia de heridas, sino en la capacidad de seguir adelante a pesar de ellas. Hoy en día sé que la labor como agentes educativos no solo impacta en los pacientes, sino que transforma profesionalmente.

Referencias

- Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal. (2009). *Apuntes de pedagogía hospitalaria: memoria del primer diplomado en pedagogía hospitalaria*. Secretaría de Educación Pública.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/4857/Apuntes%20de%20Pedagog%C3%ADa%20Hospitalaria%20memoria%20del%20Primer%20Diplomado%20en%20Pedagog%C3%ADa%20Hospitalaria.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Aguilar Tovar, M. G. (2009). *Orientaciones para el desarrollo de competencias docentes hospitalarias*. Secretaría de Educación Pública.
- Ariza, L. M. (2014). El aula hospitalaria: una pedagogía en positivo. *Revista Educación y Futuro Digital*, (9), 54-59. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4998805.pdf>
- Barrio, J. (2009). *Hacia una educación inclusiva para todos*. *Revista Complutense de Educación*, 20(1), 13-21.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0909120013A>
- Bernet, J. T. (1988). *Animación sociocultural, educación y educación no formal*. *Educar*, 13, 17-41. <https://educar.uab.cat/article/view/381>
- Bustos, C. y Cornejo, R. (2014). Sentidos del trabajo en docentes de aulas hospitalarias: Las emociones y el presente como pilares del proceso de trabajo. *Psico perspectivas*, 13(2), 186-197.
<https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/365/335>
- Calderón, S P. Loja, T. (2018). *Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI*. ILARRI. <https://www.aacademica.org/margarita.calderon/2>

Calvillo Vaillard, A. M. G. (1996). *Los niños hospitalizados, un sector marginado de la educación en México: una propuesta pedagógica*. CNDH.

Calvo Álvarez, M. I. (2017). *La pedagogía hospitalaria: clave en la atención al niño enfermo y hospitalizado y su derecho a la educación*. *Aula*, (23), 33–47. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/02143402/article/view/aula2017233347/17965>

Calvo, I. (2017). La pedagogía hospitalaria clave en la atención al niño enfermo y hospitalizado y su derecho a la educación. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* , 23 , 33-47. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0214-3402/article/view/aula2017233347>

Cárdenas Rodríguez, R., y López Noguero, F. (1990). Hacia la construcción de un modelo social de la pedagogía hospitalaria. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria* , (12-13), 59-70. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135016217004.pdf>

Caride Gómez, J. A. (2014). *Del ocio como educación social a la pedagogía del ocio en el desarrollo humano*. *Edetania*, (45), 33-53. <https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/675/171Texto%20del%20art%c3%adculo-470-1-1020171116.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Caride, J.A.(2004). *Las fronteras de la pedagogía social: perspectivas científicas e históricas*. Gedisa

Caride, J.A.(2015). La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social. *Revista Interamericana de Educación de Adultos* , 38 (1), 86-106. <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545337006.pdf>

- Caride, J.A, Gradañlle, R., y Caballo, M.B. (2015). *De la pedagogía social como educación, a la educación social como pedagogía*. Perfiles Educativos , XXXVII (48), UNAM. <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2015-148-pedagogia-social-y-educacion-social.pdf>
- Castañeda Quintero, L. J. (2006). Educando en el hospital: demanda, tareas y competencias para un equipo pedagógico multidisciplinar. *XXIII Jornadas Nacionales de Universidades y Educación Especial*. <http://hdl.handle.net/10201/13408>
- Colom, A. J. (1997). *Teorías e Instituciones contemporáneas de la educación* . Ariel Educación.
- Colom, A. J. (2000). *Desarrollo sostenible y educación para el desarrollo*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2714232.pdf>
- Cuenca Cabeza, M. (2004). *Pedagogía del ocio: Modelos y propuestas*. Universidad de Deusto Bilbao
- Cuenca Cabeza, M. (2009). Perspectivas actuales de la pedagogía del ocio y el tiempo libre. En *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. Axac
- Cuevas, P. G., y Garrido, M.V. M. (2021). AULAS HOSPITALARIAS: Diferentes actuaciones. Una realidad de inclusión educativa. *Revista de Educación Inclusiva*, 13-25. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/500>
- De Haro, A. E. (1992). *La animación sociocultural como instrumento para el desarrollo comunitario*. In *Anales de Pedagogía* (No. 10). <https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/287341>

- Doval, M. I. y Estévez, N. (2001). *Formación para la Consecución de competencias en Pedagogía Hospitalaria*. La propuesta de la Universidad de Vigo desde el Prácticum y las prácticas de Educación y Hospital. En Miguel A. Zabalza, et al. Desarrollo de competencias personales y profesionales en el prácticum. Simposium Internacional Sobre el Practicum. Pontevedra.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984348>
- Durán Cotón, A. (2017). *Origen, evolución y perspectivas de futuro de la pedagogía hospitalaria*. (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla).
<https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/fe6a9cd0-286f-4f90-b15c-548ab3cefb1/content>
- Escribano Picazo, E. (2016). *Análisis de la formación del pedagogo hospitalario*.
<https://ruidera.uclm.es/bitstreams/114e012c-05ca-4030-ab39-bd652c4ef62d/download>
- Estébanez, P. F. (2003). ¿Pedagogía social o ciencia de la educación social? *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, (10), 61-84.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135015168003>
- Flores, L. N. E. G. y Bautista, L. A. D. (2010). *Programa Sigamos Aprendiendo en el Hospital en el INCICH*. *Revista Mexicana de Enfermería Cardiológica*, 18(3), 91-93.
<https://www.index-f.com/rmec/18pdf/18091.pdf>
- Follari, R. (2007). La interdisciplina en la docencia. *Revista Latinoamericana*, (16).
<https://journals.openedition.org/polis/4586>
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación*. Paidós.
https://www.viaeducacion.org/downloads/ap/dc/la_naturaleza_politica_de_la_educacion.pdf

- Gallegos Dagio, M. A. E., y Ganoa Badillo, M. (2015). *La formación de profesionales en el campo de la Pedagogía hospitalaria. Propuesta de líneas de acción y contenidos para una opción de campo en la fase III de la UPN.* (Propuesta pedagógica de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional) <http://rixplora.upn.mx/jspui/handle/RIUPN/148702>
- Garrido, V. M. (2016). *La resiliencia: una intervención educativa en pedagogía hospitalaria.* Revista de Educación inclusiva, 9(1) <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/72>
- Gimeno Sacristán, J. (1993). *Conciencia y acción sobre la práctica como liberación profesional de los profesores.* En F. Imbernón, J. Gimeno, F. Alfieri, R. Bolam, y R. Lallez. (Coords.). *La formación permanente del profesorado en los países de la CEE* (pp.53-92). Barcelona: Horsori <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/134687/1/IPS%2084-85840-21.pdf>
- Guillén, M., y Mejía, A. (2010) *Actuaciones educativas en aulas hospitalarias: atención escolar a niños enfermos.* Narcea
- Guiza Vargas, E. E. (1983). *La psicopedagogía dentro de una institución hospitalaria.* (Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México). <http://132.248.9.195/pmig2019/0012457/Index.html>
- Hall, D. (1987). *Social and psychological care before and during hospitalization, social science and medicine*, 25, 721-732
- Haller, J. A., Talbert, J. L., y Dombro, R. H. (1978). *El niño hospitalizado y su familia.* El Ateneo.
- Hernández Monroy, J. A. (2021). *Análisis del programa ludotecas hospitalarias “El Escondite de Ringo”.* (Tesina de la licenciatura Universidad Pedagógica Nacional). <http://200.23.113.51/pdf/UPN092LPHEJA2021.pdf>

- Hernández Pérez, E., y Rabadán J. A. (2013). La hospitalización: un paréntesis en la vida del niño. Atención educativa en población infantil hospitalizada. *Perspectiva educacional*, 52(1), 167-181 art.117. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4174389>
- Hewstone García, C., y Ocampo González, A. (2024). *Situación actual de la pedagogía hospitalaria en Latinoamérica: nudos críticos y posibilidades de transformación*. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/3314>
- Imbernón, F. (2007). *10 ideas clave. La formación permanente del profesorado. Nuevas ideas para formar en la innovación y el cambio*. Barcelona: Graó. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/dam/jcr:46c04d5f-bcff-4dd2-aa36-ca28889a10b4/re35124-pdf.pdf>
- Instituto Mexicano del Seguro Social. (2018). *Ludotecas IMSS: Érase una vez El Escondite de Ringo*. IMSS
- Islas Cervantes, N. A. (1994). *Hacia una pedagogía hospitalaria: el caso del Instituto Nacional de Pediatría*. (Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México). <http://132.248.9.195/pmig2016/0214703/Index.html>
- Knaul, F. Pérez, C. y Ortega, S. (2006). *Inclusión educativa para niños, niñas y jóvenes hospitalizados*. México. Intersistemas.

- Lara Ortega, F., y Moraza Herrán, J. I. (2002). *Las funciones del docente y su valoración social*. En A. Navarro, R. De la Fuente y R.M Santa María (Coords.) *La universidad en la Formación del profesorado: una formación a debate* (pp.207-220). Burgos: Universidad de Burgos. <https://investigacion.ubu.es/documentos/5db2e39329995259652a7c3d>
- Lizasoáin Rumeu, O. (2023). Tres factores esenciales en la pedagogía hospitalaria: Educando, Educador y Formación. *Revista científico profesional de la pedagogía y psicopedagogía*, 8 <https://revistacronica.es/index.php/revistacronica/article/view/141>
- Lizasoáin, O. (2016). *Pedagogía Hospitalaria. Guía para la atención psicoeducativa del alumno enfermo*. Madrid: Síntesis.
- Lizasoáin, O. (2021). De qué hablamos cuando hablamos de Pedagogía Hospitalaria. *EDUTEC, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 77, 5-16. <https://doi.org/10.21556/edutec.2021.77.2143>
- Lizasoáin, O. (2021). De qué hablamos cuando hablamos de Pedagogía Hospitalaria. *EDUTEC, Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 77, 5-16. <https://doi.org/10.21556/edutec.2021.77.2143>
- Lizasoáin, O., y Lieutenant, Ch. (2002). La pedagogía hospitalaria frente a un niño con pronóstico fatal. Reflexiones en torno a la necesidad de una formación profesional específica. *ESE Estudios sobre educación*, 2, 157-165. <http://dx.doi.org/10.15581/004.2.25670>
- Lizasoain, O., y Polaino Lorente, A. (1990). Un ejemplo en el ámbito de la pedagogía hospitalaria: los programas de preparación para la hospitalización infantil. En J.L. González Sinamancas y A. Polaino Lorente, *Pedagogía hospitalaria* 121-146, Narcea. <https://www.psicothema.com/pdf/814.pdf>

- Lizasoain, O., y Polaino Lorente, A. (1996). La pedagogía hospitalaria como un concepto unívoco e innovador. *Revista Comunidad Educativa*, 3(231), 14-16. [https://repositorioinstitucional.ceu.es/jspui/bitstream/10637/1881/1/Pedagogia_Lizasoain%26Polaino Com Educ 1996.pdf](https://repositorioinstitucional.ceu.es/jspui/bitstream/10637/1881/1/Pedagogia_Lizasoain%26Polaino%20Com%20Educ%201996.pdf)
- López, I., y Fernández, A. (2006). Hospitalización infantil y atención psicoeducativa en contextos excepcionales de aprendizaje. *Revista de Educación*, (341), 553-577. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:d7b532a7-d777-40c2-9ccc-0a731c1cd1a8/re34123-pdf.pdf>
- Martínez, R. M., y Montoya, M. F. (2023). *Aportes de la Pedagogía Social a la escuela hospitalaria y domiciliaria Atrapasueños*. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/593>
- Maya, M. C. M. (2003). *Identidad profesional. Investigación y educación en enfermería*, 21(1), 98-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1464660>
- Mendoza, M. V. (2022). *Perfil y rol del docente en aulas hospitalarias inclusivas*. *Educación*, 28 (2). <http://doig.org/10.33539/educacion>
- Molina Garuz, M. C. (2021). La Pedagogía Hospitalaria, Base Para La Equidad Y La Inclusión En Situación De Enfermedad. *Revista Educarnos* .<https://revistaeducarnos.com/wp-content/uploads/2021/04/maria-cruz.pdf>
- Molina, C. (2020). *Pedagogía Hospitalaria. Claves teóricas y enfoques para la práctica*. Barcelona: Octaedro.
- Molina, C., Arredondo, T., y del Pilar, J. (2023). *Buenas prácticas e innovación en pedagogía hospitalaria II. Proyectos educativos en diferentes contextos*. Barcelona: Octaedro.

Mollenhauer, R. (1976). *Introducción a la pedagogía*. Weinheim, Beitz.

Mondragón Varela, G., y Ghiso Cotos, A. (2010). *Pedagogía social*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
<https://es.scribd.com/document/714148749/Pedagogia-social-Gerardo-Mondragon-Varela-Alfredo-Ghiso-Cotos-Escuela-de-Trabajo-Social-y-Desarrollo-Humano-PDF-Free-Download>

Moreno Oscós, R., Rodríguez Vázquez, H. H., Primero Rivas, L. E., Ornelas Huitrón, A., y Gramigna, A. (2007). *La práctica educativa desde la pedagogía social*. Primero Editores.

Moreno Soto, M. (2013). *Pedagogía hospitalaria: una alternativa de acción profesional*. (Tesis de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional).
<http://rixplora.upn.mx/jspui/handle/RIUPN/159057>

Muñoz Garrido, V. V. (2013). *Pedagogía hospitalaria y resiliencia*. (Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid). <http://eprints.ucm.es/18133/1/T34246.pdf>

Murgueitio Villota, J. A. (2020). *Historia y papel de la pedagogía hospitalaria en la educación*. (Monografía de licenciatura, Institución Universitaria Antonio José Camacho).
<https://repositorio.uniajc.edu.co/server/api/core/bitstreams/f1b76ce8-4633-4f56-b345-5454360fd8d2/content#:~:text=En%20este%20contexto%2C%20la%20Pedagog%C3%ADa,persona%20como%20a%20su%20familia.>

Natorp, P. (1913). *Pedagogía social: Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*. La Conferencia. <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/download/11010/11399/>

Nohl, H. (1965). *Tareas y caminos de la pedagogía social*. Weinheim, Beitz.

- Ocampo Martínez, J. (1984). El papel del docente en el sistema de enseñanza modular de la medicina. Elementos para una conceptualización. *Perfiles educativos*, N° 4 (23), 3-13
<https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/1984-4-el-papel-del-docente-en-el-sistema-de-ensenanza-modular-de-la-medicina-elementos-para-una-conceptuacion.pdf>
- Ojeda, B. (2009). *Origen y finalidad de la pedagogía social: aproximaciones teóricas*. Volumen 12, (12), 301-313. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4016793.pdf>
- Oliva, L. (2000). *El bien, el mal y la razón: facetas de la ciencia y de la tecnología*. Paidós-UNAM. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502609.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Salud y bienestar de la fuerza laboral: Un enfoque estratégico*. OMS <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2018). *Estrategia para el desarrollo de recursos humanos en salud en la Región de las Américas*. <https://www.paho.org/es/agenda-salud-sostenible-para-americas-2018-2030>
- Ortiz González, C. (2001). Perspectivas de la pedagogía hospitalaria. En: C. Grau Rubio y C. Ortiz González. *La pedagogía hospitalaria en el marco de una educación inclusiva* (pp. 19-55). Aljibe
- Ortiz, C. (1999). *Formación de los profesionales del contexto hospitalario*. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/23188/rev32ART5.pdf?sequence=1>
- Otero López, J. C. (2009). *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. Axac
- Palma, K. M. V., y López, P. M. (2018). La pedagogía social en México, una perspectiva histórica. *Boletín Redipe*, 7 (11), 53-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6729067>

- Palomares Ruiz, A., Sánchez Navalón, B., y Garrote Rojas, D. (2016). Educación inclusiva en contextos inéditos: la implementación de la Pedagogía Hospitalaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1507-1522. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14242240815>
- Palomo del Blanco, M. P. (1999) *El niño hospitalizado características, evaluación y tratamiento*. Ediciones pirámide
- Peirats Chacón, J., y Granados Saiz, J. (2015). Las unidades pedagógicas hospitalarias y el aprendizaje por proyectos de trabajo. *Revista electrónica Aula de encuentro*, 17(1), 187-211. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/download/2263/1988/7834>
- Pérez Serrano, G. (2002). Origen y evolución de la pedagogía social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (9), 193-231. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/995026.pdf>
- Pérez Serrano, G. (2003). *Pedagogía social-Educación social*. Narcea.
- Pérez, E. H., y Rubio, J. A. R. (2013). *La hospitalización: un paréntesis en la vida del niño. Atención educativa en población infantil hospitalizada*. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, 52(1), 167-181. <https://www.redalyc.org/pdf/3333/333328169008.pdf>
- Peters, R.S. (1969). *El concepto de educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Pineda Iraheta, K. L. (2017). *Importancia del acompañamiento psicológico en la recuperación de enfermedades comunes en niños, mediante el uso de ludotecas hospitalarias*. <https://core.ac.uk/download/pdf/162564882.pdf>
- Polaino Lorente, A. (1990). La pedagogía hospitalaria desde la perspectiva médica. En J. L. González Simancas y A. Polaino Lorente (Eds.), *Pedagogía hospitalaria: Actividad*

educativa en ambientes clínicos, (2), 27-78. Narcea.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/127613.pdf>

Polaino Lorente, A. (1996). La discontinuidad, un estudio desde diversos enfoques. En O. Lizasoain y B. Ochoa (Eds.), *Pedagogía hospitalaria: la discontinuidad en la vida del niño enfermo y hospitalizado. Actas del seminario europeo en pedagogía hospitalaria*, 35-46. Newbook. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/127613.pdf>

Pontón Laverde, G., Malagón Londoño, G. y Galán Morera, R. (1996). *Administración hospitalaria*, Colombia: Editorial Médica Internacional

Preciado Duarte, N. Y., Trujillo Madrigal, D., Rojas Espitia, H. F. (2018). *Ansiedad, depresión, estrés y apoyo social percibido en el proceso de hospitalización de la Sociedad de Cirugía Hospital de San José de la ciudad de Bogotá-Colombia*. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 12(1) 71-87.

Preza Carrillo, N. N., y Vázquez Ariste, M. A. (2023). *El quehacer docente en espacios hospitalarios: el caso del programa Sigamos aprendiendo...en el hospital* (Tesis de licenciatura Universidad Pedagógica Nacional)
<http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/181819/1/2915%20-%20UPN095LPPRNO2023.pdf>

Quintana Cabañas, J. M. (1984). *Pedagogía social*. Dykinson.

Ramírez Rodríguez, J. A., y Rodríguez Rosas, N. (2012). *Pedagogía hospitalaria: un modelo de inclusión educativa que disminuye el rezago educativo*. (Tesis de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional). <http://rixplora.upn.mx/jspui/handle/RIUPN/174698>

Rodríguez Ledesma, X. (2007). Formar para la democracia. *Revista Metropolitana*, 11 (53).
https://www.academia.edu/42281340/Formar_para_la_democracia_METAPOLITICA

- Rodríguez Sedano, A. (2006). *Hacia una fundamentación epistemológica de la pedagogía social*. <https://www.redalyc.org/pdf/834/83490211.pdf>
- Rodríguez Vázquez, H. H. (2007). *Pedagogía social y pedagogía de lo cotidiano: Horizontes de confluencia*. En R. Moreno Oscós, *La práctica educativa desde la pedagogía social* (págs. 37-53).
- Rodríguez, R.C., y Noguero, F. L. (2005). Hacia la construcción de un modelo social de la Pedagogía Hospitalaria. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (12-13), 59-70. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135016217004.pdf>
- Röhrs, H. (1973). *Ciencia General de la Educación*. Weinheim, Beitz.
- Rojo, N. (1993). *Aproximaciones al trabajo social*. Siglo XXIX consejo general de diplomados en trabajo social.
- Ruiz Berrío, J. (1999). *Introducción a la historia de la educación social en España. Historia de la Educación*, (8), 5-11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87579>
- Ruiz Revert, M., García Raga, L., y Ochoa Linacero., B. (2020). *Necesidades de formación en pedagogía hospitalaria. valoración de expertos en materia de competencias docentes específicas*. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 24(3), 223-245. <http://dx.doi.org/10.30827/profesorado.v24i3.8130>
- Ruiz, M., y García, L. (2019). Pedagogía hospitalaria. Una asignatura pendiente en la formación universitaria de los profesionales de la educación. *Revista Electrónica Edetania Estudios y Propuestas Socioeducativas*, (55), 181-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7054406>
- Sáez Carreras, J., y García Molina, J. (2006). *Pedagogía social: pensar la educación social como profesión*. Alianza.

Scocozza Monfiglio, M. (2002). *Interdisciplina: un encuentro más allá de las fronteras*. Montevideo.

Secretaría de Educación Pública. (2016). *La educación en el ámbito hospitalario: un derecho fundamental para los niños y adolescentes*. Secretaría de Educación Pública. <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/proteccion-de-la-salud-y-a-la-seguridad-social-es-derecho-de-ninas-ninos-y-adolescentes?idiom=es#:~:text=Las%20ni%C3%B1as%2C%20ni%C3%B1os%20y%20adolescentes,proteger%20y%20restaurar%20su%20salud.>

Secretaria de salud. (2018) *Programa sigamos aprendiendo...en el hospital*. SSA [https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/programa-sigamos-aprendiendo-en-el-hospital#:~:text=en%20el%20hospital%2C%20fue%20dise%C3%B1ado,Trabajadores%20del%20Estado%20\(ISSSTE\).](https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/programa-sigamos-aprendiendo-en-el-hospital#:~:text=en%20el%20hospital%2C%20fue%20dise%C3%B1ado,Trabajadores%20del%20Estado%20(ISSSTE).)

Serrano, G.P., Llamas, J. L. G., y Fernández García, A. (2014). Fundamentos de la Pedagogía Social y de la Educación Social. *Interfaces Científicas-Educación* , 3 (1), 21-32. <https://doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p21-32>

Solorzano Cámara, K. V. (2024). *La pedagogía hospitalaria como una inclusión social al desarrollo educativo. Una revisión sistemática*. *Revista Tribunal*, 4(8), 159-180. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v4i8.51>

Torres, R. (2009). *De la alfabetización al aprendizaje a lo largo de toda la vida: Tendencias, temas y desafíos de la educación de las personas jóvenes y adultas en América Latina y el Caribe*. Síntesis del informe regional . UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000182951.locale=es>

- Trilla, J. (1999). *Animación sociocultural y educación social*. En J. Fullana, *Los ámbitos de trabajo del educador social*. Aljibe. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/1079212.pdf>
- Úcar, X. (2002). *Medio siglo de animación sociocultural en España: Balance y perspectivas*. Revista Iberoamericana de educación, (28), 0001-21. <https://ddd.uab.cat/record/125615>
- Valle, M. y Villanezo, I. (1993). El niño/a enfermo de larga duración no hospitalizado. Una propuesta de intervención. En *La pedagogía hospitalaria en la actualidad: Libro de conferencias, comunicaciones e informes de las V jornadas de pedagogía hospitalaria*, (pp. 143-145). Oviedo.
- Valverde Romero, B. (2021). *La resiliencia de los agentes educativos ante adversidades sociales: pandemia por COVID-19*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/70645>
- Vázquez Portillo, M. (2020). *La práctica curricular en el aula hospitalaria*. (Tesis de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional). <http://rixplora.upn.mx/jspui/handle/RIUPN/147600>
- Vázquez, R. (2017). *Derechos humanos: Una lectura liberal igualitaria*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3993/3.pdf>
- Veintemilla Guzmán, S. D. (2021). *El aporte de la pedagogía hospitalaria en la educación inclusiva de niños hospitalizados*. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/d9fc9af0-d1f2-4540-8522-6fd120eb9faf>
- Verdugo, M. A. (2000). *Autodeterminación y calidad de vida de los alumnos con necesidades especiales*. Siglo cero, Vol. 3 (3), N° 189, p 5- 11. <http://www.ardilladigital.com/DOCUMENTOS/CALIDAD%20DE%20VIDA/CALIDAD%20DE%20VIDA%20Y%20BUENA%20PRACTICA/Autodeterminacion%20y%20>

[20calidad%20de%20vida%20en%20las%20personas%20con%20discapacidad%20-%20Verdugo%20-%20articulo.pdf](#)

Violant, V., y Alguacil, M. (2015). *Perfil competencial del profesional que interviene durante la enfermedad y convalecencia*. Aljibe: Málaga.

Violant, V., Cardone, P., Monsalve, C., y Márquez, L. (2012). *La multidimensionalidad de la pedagogía hospitalaria desde la transdisciplinariedad*. Depósito Digital de la Universidad _ de Barcelona
<https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34520/1/Violant12.pdf>

Vitarelli M., y Mariojous Margall, M. (2020). La formación docente en la modalidad hospitalaria domiciliaria en Argentina: un desafío del porvenir. *Revista de Investigación y Disciplinas*, 3, 93-111 <https://revid.unsl.edu.ar/index.php/revid/article/view/105/78>

Von Cube, F. (1981). *La ciencia de la educación*. CEAC.

Yarce, J. (2014). *Los principios, los valores y las virtudes*.
https://www.academia.edu/download/38571496/los_principios_los_valores_y_las_virtudes_1.desbloqueado.pdf

Yelo, M. (2019). *Música y movimiento en alumnado de educación primaria con problemas de salud: una propuesta desde la pedagogía hospitalaria*. Murcia: Diego Marín.

Zeichner, K. M. (1987). *Enseñanza reflexiva y experiencias de aula en la formación del profesorado*. *Revista de Educación*, 282, 161-190.
https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/revista-de-educacion-no-282-teoria-del-curriculo_178590/

Anexo I Más allá de las enfermedades: huellas en el corazón de mi recorrido como agente educativo

Este anexo contiene una selección de fotografías que sirven como evidencia visual de las actividades y contextos descritos a lo largo del ensayo, las fotografías buscan exponer la aplicación de la pedagogía hospitalaria, la importancia de los agentes educativos en el contexto y la dinámica del programa *Ludotecas Hospitalarias IMSS: El Escondite de Ringo*, reforzando así los hallazgos, las conclusiones y las reflexiones de este proyecto

Agentes Educativos

Por parte del voluntariado IMSS

Primera capacitación del equipo de prestadoras de servicio social como ludotecarias en distintos hospitales dentro del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Fotografía-Paola García



Actividades de coordinación en el área de consulta externa con pacientes *adultos*

Fotografía- Paola Garcia

Hospital Especialidades



- Presencia y participación del personal médico en la actividad



Actividad recreativa en el área de consulta externa con pacientes *adultos*

Fotografía- Paola Garcia



Actividad de coordinación en el área de consulta externa con pacientes *adultos mayores*

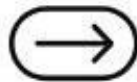
Fotografía- Paola Garcia





Actividad recreativa en el área de hospitalización
(Atención a pie de cama) con *adultos*

Fotografía- Paola Garcia



Actividades artisticas en
ludoteca con pacientes
adultos mayores

Fotografía- Paola Garcia





Juegos tradicionales y actividades de ocio en ludoteca con familiares de pacientes adultos

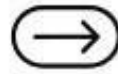
Fotografía- Paola Garcia

Difusión del servicio de las ludotecas hospitalarias: El Escondite de Ringo por parte del equipo de ludotecarias dentro de las instalaciones del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Fotografía-Paola García



Hospital Pediatria



Actividades simbólicas y significativas en ludoteca con *pacientes pediátricos y familiares.*

Fotografía-Paola García



Presentación de coreografía musical por parte del equipo ludotecario celebrando el día del *niño y la niña.*

Fotografía-Paola García



Talleres artísticos en ludoteca con pacientes *pediátricos* y *familiares*.

Fotografía-Paola García



Actividades recreativas en área de hospitalización (Atención a pie de cama) con pacientes *pediátricos*

Fotografía- Paola García



Capacitación por parte de CDHCM a los diferentes agentes educativos sobre la importancia del juego en la actualidad



Fotografía- Paola García



Actividades recreativas en ludoteca por curso de verano con *pacientes pediátricos y familiares.*





Actividades recreativas por curso de verano en área de hospitalización (Atención a pie de cama) con *pacientes adolescentes pediátricos*

Fotografía- Paola García



Talleres artísticos en ludoteca con *pacientes pediátricos y familiares.*

Fotografía-Paola García



Actividad recreativa en el área de hospitalización (Atención a pie de cama) con *pacientes pediátricos y familiares*

Fotografía- Paola García



Acompañamiento en área de hospitalización (atención a pie de cama) a *pacientes pediátricos*

Fotografía- Paola García

